





1809. X

DEMOSTRACION

DE

LA LEALTAD ESPAÑOLA:

COLECCION DE PROCLAMAS , BANDOS , ORDENES,
DISCURSOS , ESTADOS DE EJERCITO , Y RELACIONES
DE BATALLAS PUBLICADAS POR LAS JUNTAS DE
GOBIERNO , Ó POR ALGUNOS PARTICULARES
EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA :

CADIZ : POR D. MANUEL XIMENEZ CARREÑO,
CALLE ANCHA , AÑO 1809.

Py 7074

DEMOSTRACION

DE

LA LEYENDA ESPAÑOLA:

COMPOSICION DE PROCLAMAS, BANDOS, ORDENES,
PASAPASOS, ESTADOS DE EJERCITO, Y RELACIONES
DE BATALLAS PUBLICADAS POR LAS JUNTAS DE
GOBIERNO, O POR ALGUNOS PARTICULARES
EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA:

CADIZ: POR D. MANUEL XIMENES CARRERON,
CALLE ANCHA, AÑO 1807.

POR D. ANTONIO DE CAPMANY.

No es este tiempo de estarse con los brazos cruzados el que puede empuñar la lanza, ni con la lengua pegada al paladar el que puede usar del don de la palabra para instruir y alentar à sus compatriotas. Nuestra preciosísima libertad està amenazada, la patria corre peligro, y pide defensores: desde hoy todos somos soldados, los unos con la espada, y los otros con la pluma. Ya vino el dia en que pueden salir del pellejo los corazones; y puedo yo añadir que he llegado dichosamente à la época de mi edad, en que el hombre de bien y el buen ciudadano, ni por esperanza de mejor fortuna, ni por temor de la muerte, debe hacer traicion á su conciencia. ¿Qué diria de mí la patria? ¿Qué pensarían los buenos y los malos de mi silencio? ¡Yo mudo ahora! Yo, que hace tantos años que no he empleado la pluma y mi zelo sino en honra y gloria de mi nacion, ahora sin dar señales de vida! en el momento en que el enemigo de la Europa maquina su esclavitud, ò su desolacion! Manos à las armas, y Dios bendiga la noble intencion de tan santa empresa.

Despues de tantos y tan varios papeles, publicados dentro y fuera de la Corte, ya en prosa, ya en verso, desde la retirada de las tropas francesas, que malviage lleven, ¿qué titulo podia yo elegir sin repetir alguno de los usados ya, en esta época del desahogo nacional, baxo los nombres de dialogos, avisos, consejos, clamores, proclamas, lamentos, y otros alegóricos? Pero, acordándome que anda entre nuestros libretes uno intitulado *Centinela contra judios*, me pareció adecuado titulo para aplicarle à los franceses de hoy, peores que judíos en sus pensamientos, y mas crueles que trogloditas en sus obras, desde que se han de-

dexado regenerar por el impio y atroz Napoleon (llamado en el siglo Bonaparte), pues tienen à dicha, honra y blason, no con pequeña vanidad y orgullo nacional, el postrarse à sus inmundas plantas. Adoran allí con temor y con temblor su exécrable nombre, y besan con el mas humilde respeto, y *sensibilidad* convertida en instinto, las cadenas imperiales con que su imperial Magestad los ha ido enlazando en fraternidad imperial, haciéndoles olvidar la reciente republicana, y la antiquísima christiana, para formar la grande familia de esclavos escogidos que componen hoy el Imperio francés, no siéndolo su augustísimo intruso Emperador, aborto de un islóte, de cuyos benignos naturales se dice, como por proverbio, *que no perdonan hasta despues de muertos.*

Aunque parezca ya intempestivo el oficio de centinela entre mis compatriotas, que con muy costosa experiencia han tenido que desengañarse de las depravadas intenciones del atrocísimo Corso, que à título de íntimo Aliado nos habia dexado sin camisa, y con el de Protector venia ahora à quitarnos el pellejo, que era lo único que nos quedaba; no será inútil, ni fuera de tiempo, preveniros contra qualquier temor, ó desconfianza que pudiesen infundir en animos apocados el poder de sus armas, la fama de sus victorias pasadas, y los decretos de su venganza; ó contra toda esperanza de paz, ó de amnistia, que nos ofreciese su pérñda política, sostenida por sus íntimos consejeros, tan iniquos como su amo; porque nunca ha errado S. M. I. y R. en la eleccion de sus ministros, ni en la de sus fieles generales, que cumplen rigurosamente sus atroces preceptos, no solo como buenos servidores, sino como siervos viles.

Bien preveia yo algunos años hace, en vista del sistéma que seguia este afortunado usurpador en el curso de sus conquistas, que la España no sería el menor objeto de su insaciabile ambicion; porque tarde ó temprano debia invadirla, luego que acabase de cor-
tar,

tar, ó de abrirles los cascos, á las demás testas coronadas, para revestirse despues del título de *Rey de Reyes* que se hacia tributar el vanísimo y soberbio Tygranes deslumbrado de su poderío. Pero confieso que me engañé, y que perdí el juego con buenas cartas, creyendo que suspenderia la invasion de temor de perder con ella los dominios de ambas Américas, pues rompía el conducto por donde solo podia y debía venir á la Francia en una paz general el oro y plata del nuevo mundo, y sus ricas producciones en retorno de los envíos de géneros de las fábricas europeas, cuya absoluta ruina era inevitable.

Pero al fin su natural impaciencia, su errada confianza, y la ignorancia de sus sagaces consejeros, que respiran el ayre que les quiere repartir, le precipitaron á consumir su malvado proyecto, luego que se desembarazó de enemigos en el continente, y despues de haber disfrutado, como de hacienda propia, los fondos de nuestro erario con pretextos que le daba aquel iniquo y fatal Tratado de alianza perpetua que nuestro ignorante y tímido Godoy, muchos años antes de ser traidor á su patria, ajustó y firmó con el venal Directorio. Los males y calamidades que hemos sufrido y sufrimos ahora cuentan la fecha desde aquel imprudente é ignominioso Acto, que fué el preludio de la sabiduria y sagacidad diplomática del flamante Príncipe de la Paz, á cuya inexperta y desgraciada mano estaba entregado el timon de esta gran Monarquía, y lo ha estado hasta que él mismo ha echado á fondo la nave y la tripulacion.

Por aquel violento Tratado quedó la España esclava y tributaria de la Francia perpetuamente. Desde entonces quedó esta Monarquía políticamente conquistada, y como tal ha sido siempre tratada por el Gobierno francés. Sus embaxadores nos adulaban recién llegados, luego nos amenazaban, y al fin se despedían llenos de tesoros y de regalos, y muy ricos de noticias de nuestras miserias, hijas de la negligencia

y flaqueza de nuestro Gobierno, depositado con absoluta soberanía en los torpes brazos de aquel disoluto garzon, que no los tenia abiertos de dia y de noche sino para estrechar en ellos bellezas prostituidas à la lascivia de un otomano bautizado, que con tan costosos sacrificios vendia los favores, los honores, y los empleos del Estado. Y como el Corso, siendo Cónsul, y despues siendo Emperador, no queria que uno solo mamase la cabra, mudaba tan à menudo sus Mercurios, quienes venian con nuevas instrucciones, y con pretensiones mas insolentes: y de este modo se repartia entre muchos el fruto de su interesada mision, llevándose cada uno à su amada Francia parte de la sustancia de la despreciada España.

Por aquel infame Tratado nos hemos visto obligados à romper dos veces con la Inglaterra, padeciendo pérdidas y ruinas imponderables en nuestro comercio y navegacion, en la marina militar, y en nuestras fábricas, interrumpida toda comunicacion con las Indias, patrimonio del Imperio Español, y separados los hermanos de esta península de los de aquel emisfério despues de tres siglos que heredaron la lengua, las leyes, el honor, y la religion de España.

Por aquel infame Tratado hemos tenido que armar y mantener esquadras auxiliares para perderlas en todos los combates, en que por mandado del sapientísimo Napoleon hemos habido de combinar nuestras fuerzas marítimas con las francesas, ó de proteger sus desvariados proyectos navales, para cuyo acierto la fortuna no le ha sido tan propicia como en los de tierra: allí no ha podido servirse de sus malas artes. Por ayudar á nuestro íntimo amigo y aliado, ó mas bien por obedecerle, hemos visto destruida en menos de seis años nuestra marina con pérdida de 8 navios de tres puentes, 26 de linea, y otras tantas fragatas, aniquilados nuestros arsenales, sacrificados muchos millones, y la vida de mas de 200 hombres embarcados. Nos hace estremecer la memoria sola de la batalla de

Trafalgar; à cuya fatal accion nos obligó la ignorancia, petulancia, é impaciencia francesa, sostenida por el desatinado é irresoluto Godoy (confúndale Dios, amén). Bonaparte instaba por momentos la salida de la grande armada, no para pelear, sino para llevar nuestros navios á Tolón; pues desde que salieron de Cadiz, ya no eran de España, ni habian de volver á ella. Tragáraselos el mar, ò consumiéralos el fuego, si hubiesen podido salvarse tantos millares de victimas, antes que aumentar con nuestras fuerzas las del Tirano, que habia de venir despues á conquistarnos. En fin, si nos fuese posible cerrar nuestros corazones al dolor y á la compasion, ganamos en aquel funesto dia una victoria contra Napoleon, que no pudo lograr su pérfido plan de coger intactos nuestros buques, y vivitas nuestras tripulaciones en sus puertos, cuya costosísima manutencion debia correr à expensas de nuestro erario: nueva sanguijuela de la sangre de nuestra nacion, con la que iba engordando el Gran Ladron de la Europa.

Por aquel infame Tratado nos estuvo arrancando ese Napoleon con fieras peticiones el subsidio de tropas en dinero, pues le tenia mas cuenta que en carne, à razon de doce millones de duros al año, cuyos plazos nos pedia con la autoridad de un soberano sobre sus subditos, y al menor retardo nos amenazaba con la conquista. Pero, creciendo despues su soberbia con su misma potencia, y nuestra timidez con nuestra debilidad, nos sacaba dinero, carne, y esquadras.

Por aquel infame Tratado, acometido Godoy por una parte por el Gobierno Britànico, que no queria permitir que con nuestros millones engordase el dragon de la Francia; y por otra, amenazado de las iras de aquel dragon si intentaba separarse de su obediencia; en vez de negarsela con firmeza, armando cien mil españoles, de los quales no hubiera ido ninguno al Norte como fueron despues (¡qué dolor y qué ignominia!), y contando con las fuerzas de la Inglaterra.

terra, que hubiera hecho causa comun; prefirió reñir con el Gabinete inglés, hasta echar la bravata al ministro que entonces residia en Madrid: que embiaria à Napoleon 60y españoles para el desembarco de Inglaterra. ¡Quántas desgracias llovieron sobre nosotros por esta primera desavenencia diplomática! En los primeros tres meses de guerra perdió la nacion en buques, cargamentos y plata el valor de 40 millones de pesos.

Pero, me dirán, aquel Godoy, instrumento de nuestra ruina, aun antes de ser traydor, que provocaba la guerra, y no podia dexar de ver próximo el rompimiento, ó el peligro de las hostilidades maritimas; ¿cómo no despachó con tiempo, y con secreto, desde nuestros puertos avisos à la América, à Canarias, y al encuentro de nuestros retornos para suspender toda navegacion, y evitar tanta ruina? Pero ¿qué podiamos esperar de aquel idiota, aconsejado de su propia ignorancia, que en tres quartos de hora, medio en pie, medio sentado, con el cigarro en una mano, y pellizcando con la otra alguna beldad de su devocion, despachaba la inmensidad de negocios de ambos mundos, unos de palabra à lo oráculo, y otros con breves y obscuras resoluciones à lo tirano?

Pocos dias antes de esta precipitada ruptura con el ministro Británico, que degenerò en pependencias y de nuestros personales, podia aquel Privado, á no estarlo de razon y de juicio, haber libertado la España para siempre del pesado yugo de aquel ruinoso Tratado, que él mismo dexó que nos pusiese perpetuamente el Gobierno francés, tan buen amigo de nosotros entonces, como lo es el actual. Véase la sana y leal intencion con que están concebidos sus Artículos, tan lacónicos como ambiguos, para encubrir la malicia y engaño de su contexto con la estudiada brevedad y aparente sencillez de sus cláusulas, dictadas y extendidas en París, como ahora las de la reciente y sàbia *Constitucion* sin habernos dexado en uno y en otro caso mas intervencion que el trabajo de traducirlas, y de

fir.

firmarlas. ¡O! Francia, quando pagana, y quando christiana; ora monárquica, ora republicana; ya sàbia, ya bàrbara, ya libre, ya esclava; siempre por sistèma enemiga de la España! Y vosotros, Españoles, siempre honrados y generosos, y siempre engañados!

Ya os llegó la hora, magnánimos hijos de este noble suelo, de regeneráros por vuestras propias manos, y no por las impías del dèspota que os venia à robar vuestra libertad. Ya os llegó la hora de sacudiros de tan pesadas cargas como os abrumaban, haciendo la guerra al Gran Napoleon, grande en fiereza, grande en perfidia, y grande en crueldad: pues solo con la guerra podiais romper tan duras y afrentosas ataduras.

Con la guerra vengarémos de una vez tantos agravios como hemos padecido veinte años seguidos, y tantos males como nos tenian abatidos, y en visperas de abismarse nuestra nacion. Esta fatal suerte veia muy cercana Napoleon, como él mismo nos lo dice en sus proclamas, para que le agradezcamos el anuncio del mal y el consuelo. En efecto nadie podia conocer mejor nuestras desdichas que el mismo que las habia causado: asi guarde para los suyos el remedio que su inata beneficencia y notoria compasion nos tenia preparado. ¡A cuántos de nosotros nos tendria destinados ya para limpiar las botas à sus brutales corazeros, ó encender la pipa à sus impúdicos é insolentes mamelúcos!

Con la guerra abriremos nuestros puertos, cerrados tres años hace por obedecer los bàrbaros y antipolíticos decretos del rabioso Napoleon, que habia hecho de todas las playas y costas de la Europa un tristísimo desierto, para *bloquear* y hambrear à la Inglaterra segun su fanfarrona sentencia; al paso que le dexaba todos los mares conocidos y no conocidos abiertos à su comercio, y sujetos à su imperio. ¡Qué profundo y sabio político! ¡Qué sagaz calculador, sacarse ambos ojos por sacar uno al enemigo! ¡Por no dexar entrar el enemigo en su casa cerrarle las puertas, y que-

darse encerrado en ella sin poder recibir socorro de la agena, ni salir à buscar su subsistencia, ni él, ni sus amigos y aliados! Pues à este horroroso extremo nos tenia reducidos sin ser nuestro soberano. Que en las costas de su usurpada Francia mandase cerrar los puertos y las puertas, pues ya habia mandado cerrar las bocas à los obedientisimos esclavos de su despotismo; en todo esto usaba de su suprema autoridad, consentida por ellos. Pero ejercerla en nuestra España, obligandonos, por un precipitado decreto suyo fecho en Varsovia, á morirnos de hambre y de miseria, sin comunicacion directa ni indirecta con el resto de las naciones; es insolencia y soberbia inaudita el intentarlo, y humillacion y paciencia mas inaudita el sufrirlo y obedecerlo nuestro miserable Gobierno, deshonorado por la insensibilidad de Carlos, y la ineptitud y poca vergüenza de su endiosado favorito.

Con la guerra abriremos el antiguo comercio y comunicacion con la Inglaterra, gozosa de reconciliarse con nosotros, pues sabe que nuestra nacion, hecha juguete de los caprichos de un monstruo de la fortuna, no tenia parte ni en la guerra ni en la paz, y ansiosa de recibir nuestros frutos de uno y otro emisferio, nuestros productos de la naturaleza y del arte, nuestras lanas, nuestra amistad, nuestro trato generoso y franco con el qual congenia tanto el suyo. Contando nosotros con su poder y sus auxilios, y ella con nuestro valor, constancia y union, se cimentará una alianza natural é indeleble, una venganza comun, un odio eterno contra el enemigo comun del continente, contra esa Francia vil y deshonorada, que se ha dexado esclavizar, barbarizar, empobrecer, y consumir por un tirano advenedizo, que ha convertido sus habitantes en ladrones armados, enemigos naturales del resto de los humanos.

Con esta guerra navegaremos, restauraremos nuestra aniquilada marina, nuestras decaidas fábricas, nuestra semimuerta industria, nuestro trafico marítimo y

terrestre. Cerrarémos para siempre el contrabando de los Pirineos, convirtiendo en isla nuestra península: y no veremos mas las caras de pastel de tanta modista y mercachifle, que tenian, como plaga de langosta, apestadas nuestras ciudades. No nos introducirán nuestros caros vecinos mas generos de sus brillantes fábricas, ni mas tabaco en el alma de los cañones y obuses, y en los carros cubiertos, y equipages de sus indecentes generales, contrabandistas al entrar, y ladrones al salir de España.

Con esta guerra terrible, pero saludable, instrumento para nuestra eterna prosperidad, no nos inocularán mas el impio filosofismo, y la corrupcion de costumbres de sus venenosos libros, que tanto daño han hecho en la juventud, transformando à hombres y mugeres en arrendajos de su language, ideas, y fingida moralidad teatral: porque entre los franceses todo es farsa, empezando por la virtud. La gente que llamamos culta y literata, todos eran hijos de España, pero gran parte tenian su corazon en Francia, es decir, que enamorados de sus libros, estaban casados con los autores: y de este casamiento ¿cómo podrán salir ciudadanos defensores de la patria que nunca amaron? Tratarémos amigablemente con los Moros, que no nos desprecian ni aborrecen, y nos guardan la fé que no conoce el infame Gobierno francés. Nos darán trigo, gallinas y ganados, si lo necesitamos, y caballos para la guerra. No nos vendrán à quitar el pan, y la carne, que à ellos les sobra, ni el vino que no beben; y nos enviarán dátiles, miel y cera, en lugar de balas, acibar y llamas de polvora que nos han regalado los christianísimos franceses.

Con esta guerra vendrán los frutos y caudales de América detenidos quatro años hace: surcarémos el Oceano otra vez, abriendo las comunicaciones entre ambas Indias, y renacerá la contratacion maritima, de que nos tenia privados el bárbaro Napoleon desde que nos atò al carro de su esteril y funesta gloria.

Con

Con esta guerra volverémos à ser españoles rancios, à pesar de la insensata currutaquería, esto es, volverémos á ser valientes, formales y graves. Tendremos patria, la amaremos, y defenderemos, sin necesidad que nos proteja el Protector tirano de la esclava Confederacion del Rhin. Tendremos costumbres nuestras, aquellas que nos hicieron in conquistables à las armas, y à la política extranjerá. Cantarémos nuestras xácaras, baylarémos nuestras danzas, vestirémos nuestro antiguo traje. Los que se llaman caballeros montarán nobles caballos, en vez de tocar el fortepiano, y de representar caseros dramas sentimentales apestando à francés. Volverémos á hablar la castiza lengua de nuestros avuelos, que andaba mendigando ya, en medio de tanta riqueza, remiendos de xerga galicana. Aprenderémos el árabe, el griego, y el inglés, y despues el italiano y el alemán si se sacuden de la dominacion napoleónica; y si no, no. Nuestra lengua volverá à ser de moda quando el ingenio y seso de los españoles produzca obras dignas de la posteridad, y quando la moral y la política, cuya jurisdiccion vamos à fixar, salgan en traje y lenguaje castellano.

Con esta guerra reconquistarémos, no dominios ultramarinos que nos acarrearían otras nuevas; sino lo que es mas glorioso y precioso, nuestro nombre, aquel nombre tan respetado en otro tiempo de cultas y de bárbaras naciones. Renovarémos nuestra antigua fuerza física y moral, que forma la potencia política de los gobiernos: y la mejorarémos con nuevas leyes fundamentales, sentadas sobre bases eternas é indestructibles. Darémos exemplos de sabiduría à los demás pueblos de Europa, de la suerte que hoy se los damos de fortaleza y valor para recobrar la libertad perdida, en cuya heroyca empresa hemos tenido la gloria de ser nosotros los primeros. Aprendan las naciones del esclavizado continente el arte de romper la bárbara cadena que sufren: nosotros les enseñarémos à vencer, ó à morir para no ser vencidas.

Con

Con esta guerra limpiaremos la Guia de forasteros de los nombres asquerosos de las familias reynantes napoleonicas, y de sus satelites coronados. Recobrarémos la libertad de publicar la Gazeta de nuestra Corte toda de nuestra cosecha, ò eleccion, y no dictada al beneplacito de los Embaxadores de Francia, que tenian atadas las manos al compositor en los artículos concierneientes à noticias políticas y militares del resto del mundo; pues debian copiarse servilmente del mentiroso *Monitor*, y *Publicista* de París, únicos periódicos que se permitian leer y extractar. Esta dura dependencia, por no decir servidumbre, ha tenido que sufrir algunos años nuestro Gobierno, obligado á mantener engañada y alucinada la nacion, ignorante del estado político de la Europa, y de la verdad de los hechos que desfiguraban, y de los que ocultaban los papeles públicos de Francia, que solo decian lo que su ministerio les mandaba, ò les permitia decir.

Con esta guerra, única salud de la patria, saldremos del peligro espantoso de perecer todos al rigor de una hambre general, si por última desgracia no nos hubiese favorecido el Cielo con la abundante cosecha del año último y del presente; pues los decretos del bárbaro é iracundo enemigo de la Inglaterra, antes de habernos conquistado con las armas nos tenian cerrados los puertos de esta península à todo pabellon. Ni de moros, ni de christianos, por la represalia y despecho de la Inglaterra, podiamos esperar socorro en caso de necesidad. ¡Qué horrorosa perspectiva se presentaba à mi imaginacion, quando, para acrecentar mas mis temores, veia entrar legiones de demonios ó franceses, á comernos nuestro pan!

¿Qué seria ya de nosotros si se hubiese repetido la carestia y miseria del año 1804, con la sobrecarga de nuestros parcos y compasivos huéspedes, de cuyas mesas hubieramos esperado, como perros, algun mendrugo que roer. Nueve meses, antes de la menor hostiidad los han tenido encima las dos Castillas à razon de

de 2000 libras de pan, 50 fanegas de cebada, 60 arrobas de paja, y 1000 libras de carne, diariamente. Añádanse las pérdidas y desperdicios causados por las violencias de la exacción arbitraria.

Con esta guerra nos librarémos de tener otras, pues de dos siglos à esta parte todas han sido por la Francia, ó contra ella. Por estar su territorio interpuesto entre nosotros y los demas pueblos de Europa, no nos podemos abrazar como hermanos, pero les alargarémos la mano por los puertos marítimos que visitará el pabellon anglo hispano: por estos les comunicarémos nuestro esfuerzo, nuestro exemplo, y nuestra eterna amistad contra el comun tirano, escándalo de la tierra.

Con esta guerra nos librarémos de la molestia y asco de dar oídos à la fastidiosa turba de sabihondos, ideólogos filósofos humanistas y polítécnicos, todo en una pieza, que, sin perjuicio de las que viniesen despues, nos iban introduciendo *escuelas centrales, normales, elementales, institutos, y establecimientos de beneficencia*, por no nombrar à estilo español y christiano, fundaciones ò casas de *caridad*, ò de *piedad*, ó de *misericordia*; y todo para formar el espiritu y el corazon à la francesa moderna. Ya nos habian introducido, como misterio de una segunda redencion del linage humano, cierta regeneracion mecánica de la niñez à lo esguizaro-pestalozziano, baxo la inmediata proteccion del pueril, frívolo, vano, y botaràte Generalísimo de mar y tierra, quien, no satisfecho de haber desmoralizado à quantos machos y hembras tenian que esperar su favor, queria últimamente humillarnos hasta exigir que los padres y las madres se volviesen bestias, y sus hijos máquinas; pues necesitaban de palotes y barajas para pensar, y de reglas y maestros para saltar como cabras monteses, ó trepar como monas. Qué bien dixo una pobre muger al oír contar tales ejercicios y habilidades: *Esta me parece escuela para ladrones*. Los padres, por adulacion al altísimo protector, se tenían

nian por dichosos si lograban entregar sus tiernos hijos á esta barahunda de locos , de donde habian de salir fátuos , ó perniquebrados. ¡Y despues nos admiraremos si al ídolo Moloch sacrificaban los antiguos Cartagineses tantos niños para aplacarle! Pero aquí nuestro ídolo se cansó de los holocaustos , como se cansaba de todo , y echò à rodar el ara y à los sacrificadores. Solo nos ha faltado que otra casta de filantrópicos hubiesen establecido un anfiteatro de *Cra-
neología* , para dar al sexò femenino de la Corte motivos de filosofar , ò bachillerear.

Con esta guerra en fin serémos mejores christianos , porque , acostumbrados en los sucesos adversos à levantar los ojos al cielo para pedirle favor , y en los prósperos para darle gracias , se arraigarà , crecера , y florecerà la verdadera piedad , y madurarà en nuestros hijos.

Españoles de todos sexòs , edades , estados , y condiciones : con todos hablo. No penseis que en esta guerra , mas santa aun que la de las Cruzadas , trabajamos para nuestros hijos y nietos ; de mas cerca nos toca : peleamos para nosotros mismos , y por salvar ahora en caliente nuestro pellejo. Sabed , que Napoleón va tan de prisa en las faenas militares , que no quiere dexar nada que hacer à sus sucesores ; y parece que se afana por gozar en vida del incienso de la fama pósthuma. Cortemos pronto los vuelos à las águilas.

Esta guerra es muy diferente de quantas hemos sostenido dentro y fuera de casa , por su naturaleza , causa , fin y conseqüencias. Es en su primer origen defensiva ; y así no pende de nuestros deseos ni de nuestra mano su remate: pide por su calidad mas vigilancia y constancia , y gran severidad contra los remisos , vacilantes , ó sospechosos. Se trata de vencer , ó vivir esclavos. En la guerra de sucesion que afligió la España , no se trataba de defender la patria , ni la nacion , ni la religion , ni las leyes , ni nuestra cons-
ti-

titucion , ni la hacienda , ni la vida , porque nada de esto peligraba en aquella lucha. Solo se disputaba de qual de los dos pretendientes y litigantes à la Corona de España debia quedar el poseedor , en el supuesto de que no podia dexar de recaer en uno de los dos habiendose extinguido la linea varonil de la casa reynante. Estaba la nacion dividida en dos partidos , como eran dos los rivales ; pero ninguno de ellos era infiel à la nacion en general , ni enemigo de la patria. Se llamaban unos à otros rebeldes y traydores , sin serlo en realidad ninguno , pues todos eran y querian ser españoles , asi los que aclamaban à Carlos de Austria , como à Felipe de Borbon. Era un pleyto de familia entre dos nobilissimos Príncipes , muy dignos cada uno de ocupar el trono de las Españas. Con ninguno perdía la nacion su honor , independenciam y libertad ; solo la Corona mudaba de sienes , pero la monarquía quedaba ilesa. Ahora se trata de perderlo todo à manos de un atroz conquistador , que habiéndonos robado el legítimo Soberano , nos quita el derecho y el uso de la soberanía nacional. Los romanos defendian la república en sus guerras civiles , no contra un tirano , ni otra Potencia extrangerera , que intentase imponerles el yugo de sus armas y de sus leyes , sino contra alguno de sus mismos ciudadanos , que aspiraban à levantarse con el gobierno. Lo primero hubiera sido una ignominia , lo segundo podia ser una desgracia. La guerra civil era un mal de casa , la libertad pública podia perderse , mas no el pueblo romano ser conquistado por otra Potencia. Sila y Mario , César y Pompeyo , eran romanos , y eran compañeros y combatientes. Cromwel , inglés , dominó à los ingleses , mas no vino de fuera à conquistarlos. Robespierre , francés , dominó y aterró à la nacion francesa ; y Bonaparte , general francés , usurpò el mando supremo , sin invadir con exércitos extrangeros el territorio de la república. Mas tolerable y menos ignominioso sería que el vano Godoy se hubiese alzado con la monarquía ; ayudado de nuestras

mismas tropas ganadas , ó engañadas ; que no que un extranjero , auxiliado de tropas de otra Potencia , entrarse à subyugar , no menos que la gloriosa monarquía y nacion española. Solo de pensarlo me afrento , y me confundo.

Ya hemos visto el porte , talante y conducta de las tropas y generales que habia enviado para sujetarnos el fementido Napoleon. Son peores que los bárbaros de nacimiento , porque tienen todos los vicios y malicia de nacion civilizada , y no la sencillez de la salvage. Atila detuvo su furor à las puertas de Roma al ver al Papa S. Leon , que vestido de pontifical salió à su encuentro con la cruz y los ciriales : y el fiero ladron Dupont hubiera echado ojo à ver si eran de oro , y si en la tiàra brillaba algun gran topacio para el puño de su sable. Por menos temibles y odiosos tendria yo á los Agarenos ; porque estos no disimulan lo que son , ni fingen lo que no son. Creen en Dios , y en pena y gloria eterna , y se puede esperar de ellos alguna virtud moral. Ellos levantarían sus mezquitas , y nos dexarian nuestros templos y nuestros officios : nos quitarían nuestras campanas , no por codicia , sino por religion : pagaríamos nuestros tributos , y no nos impedirían orar al Señor , ni nos darian el impio exemplo de la incredulidad. Vuelvo à decir , que mas quiero ser conquistado de moros que de franceses , porque es mas sensible sufrir el desprecio que el ódio. Quando desembarcaron los Africanos en España , entraron como enemigos , como conquistadores , como propagadores del Alcoràn : no nos engañaron con pretextos ni títulos de amistad y proteccion : no quebrantaron ningun pacto ni alianza , pues no la habia : no faltaron à su palabra , pues no la habian ofrecido. Nos cogieron desprevenidos , mas no engañados. Ademàs , la invasion de los moros se executó por mar , y una vez cortada la travesía por nuestras fuerzas navales , se les frustraron las esperanzas de los socorros del Africa ; y aun así costó unos setecientos años el acabarlos de arrojar de nues-

tro suelo. Considérese ahora , ¿quàndo llegaria à verse la España libre de estos descreidos conquistadores, francas sus comunicaciones con la matriz sobre un mismo continente ?

Por otra parte , parece inagotable la mina de soldados de Napoleon , hasta que rompa sus lazos la Europa. El ya sabemos que no pelea con solos franceses, sino con tropas de todos los Soberanos , que tienen la dicha de ser sus aliados , feudatarios , ò esclavos , que es la misma cosa , y de los conscriptos de los estados y repúblicas italianas , que para sacarlas de su debilidad é impotencia en las actuales circunstancias , las ha incorporado al territorio del Imperio Francés , que ya barbea con los limites del Imperio Otomano. En sus exércitos solo el sistema militar , la táctica , y el idioma de la ordenanza y del mando son franceses , como tambien la rapacidad reglamentada de los saqueos , la inhumanidad de sus violencias , y la impiedad de sus sentimientos.

Tampoco hay que esperar , segun lo acredita la experiencia en todos tiempos , que el francés se canse de las fatigas y peligros de las campañas : si le sacan llorando de la casa paterna , vuelve à ella cantando , ú echando bravatas. Ni hay que esperar que afloxe por la justicia de nuestra causa : la guerra parece que és su elemento , y prescinde del fin porque pelea : ya muere por coronar reyes , ya por destronarlos , hoy por la libertad , mañana por el despotismo. Va à la guerra como el caballo : el clarin le alienta , y corre con el ginete christiano contra el moro ; cae el ginete de una lanzada , móntalo el moro , y parte con el nuevo dueño contra el christiano. En los Xefes ya es otra la causa : ayer comian con cuchara de palo , y hoy hacen ascos à la vaxilla de plata con que les sirve su patron : ayer de baxos no se veian entre el polvo , y mañana se ven subidos en hombros de la fortuna hasta la alteza de los honores , y del fausto oriental de las riquezas , fruto de las rapiñas y concusiones , que piden al cielo venganza.

Si

Si preguntais á los franceses por qué sufrieron los primeros actos del despotismo absoluto de Bonaparte; os dirán que por no caer en los horrores de otra revolucion, cansados ya de verter la sangre de sus hijos, hermanos y deudos. Y al mismo tiempo que, por una contradiccion propia de cabezas francesas, alegan este temor, entregan al tirano estos mismos hijos, hermanos y deudos, para que vayan á morir léjos de su patria mas de un millon de jóvenes, no para la gloria ni defensa de su nacion, pues de ninguna es invadida, sino para saciar la feroz ambicion de un isleño advenedizo, que sujetò primero la Francia para subyugar despues los demas reynos.

No es de hoy mi desengaño, son de fecha mas antigua mis pronósticos sobre las fatales conseqüencias que algun dia pudiera experimentar nuestra patria de las iniquas maquinaciones de este tirano solapado. Centinela muda he sido muchos años, porque no pude nunca gritar *quién vive!* ni llamar *al arma!* Desde la primera paz de Campo-formio, quando entregò la República Veneciana, luego de haberla democratizado, al Emperador de Austria, en el mismo tiempo que en sus proclamas llamaba déspotas y tiranos à todos los reyes de la tierra; entreví sus malignos é hipocritas designios; porque desde entonces desconfié de su moderacion y sencillez democrática. Este novel General servia à la República para mejor sojuzgarla despues: à este fin se detenia en Italia, haciendo de ella Republicas en en miniatura, embaucando y robando à sus habitantes, y pagando literatos, para que corriesen las ciudades como otros tantos apóstoles de la libertad. Todavia me acuerdo de la arenga patética que un tal Monge, enemigo de monges y monjas, pronunciò à la republiquilla pacífica de San Marino. Desde aquella época de farsas revolucionarias se empezó à temer de su corazon hipócrita grandes calamidades en los pueblos seducidos, como se ha visto despues con dolor y espanto. Donde plantaba con tanta ceremonia árbo-

les

les de la libertad, ha levantado despues horcas en memoria de su benignidad paternal. Dadle gracias de la felicidad y tranquilidad que gozais, Piamonteses, Genoveses, Milaneses, Venecianos, Boloñeses, y Parmesanos, pues hasta el nombre os ha quitado, para confundiros en la gran piàra de sus mansos súbditos.

Nuestra precipitada y desatinada Paz de 1795 con la República Francesa habia proporcionado á ese intrépido aventurero las tropas francesas que estaban en Cataluña para la invasion de Italia. Este fué el primer teatro de sus talentos y triunfos militares; à que no contribuirian poco la disposicion de los ànimos de aquellos naturales, y la ninguna voluntad de las tropas à sacrificarse contra una causa que, à los principios, lisonjeaba tanto á los hombres que racionaban, y à los que padecian.

Impaciente y desesperado de poder llegar á consumir sus ambiciosos designios, parte á Egipto, sin objeto, ni motivo en su viage; toma á Malta al ruido de doce cañonazos; quita aquella isla é inconquistable plaza à la Orden por traycion concertada con los caballeros franceses, para que cayese despues en manos de los ingleses sus enemigos. Llega à Alexandría, y pierde su esquadra; sube al Cayro, se baña en el Nilo, visita las piràmides, hace sus genuflexiones en la mezquita; y vuelve à Europa azotado, para ser despues el verdugo de ella.

Hàcese Cónsul en París con la modestia romana, porque Rey, ó Dictador fuera entónces odioso título. Però ¿quién le dió esta nueva autoridad? Primero las bayonetas de sus coligados, y luego una Constitucion minutada por él mismo, y extendida y firmada en aquel momento por una docena de compadres, calentándose à la chimenea. El llamarse primer Cónsul, siendo tres los revestidos de este título de farsa, era en la sustancia llamarse único, pues los otros dos eran sus acólitos. Fingiendo trayciones y conjuraciones, hace vitalicio su Consulado; y fingiendo otras, se lo calza perpétuo y hereditario.

Iba corriendo á pasos de gigante á mas pomposo y elevado título , que le diese mas poder , mas vanidad , y mas derechos á su ambicion. Quería dominar la Europa , convirtiéndola en patrimonio del nuevo Imperio francés ; porque no podia intentarlo con el título solo de Cónsul , que no se extendia mas allá del territorio de la República : nombre vano y perecedero , que aun conservaba la que luego se llamó *Gran Nacion* ; y hoy no es mas que el gran rebaño de bestias de Napoleon primero. Conquistó la Francia , y sus pertenencias y ane-xidades con el título de Emperador ; invadió y aterró todos los estados que podian hacerle sombra ; y lo que no le convino conquistar con aquel título , lo ha subyugado con el moderado , pero mas soberbio , de Protector. Baxo de este manto cobija S. M. I. otras Magestades reales , y Altezas ducales , que tienen el honor de ser sus primeros vasallos ; á quienes puede llamar un dia á París por un edecán de su alguacil mayor Savary , para que vayan á calzarle las espuelas , y á tenerle el estribo en un dia de revista general.

Quien le hizo Cónsul , le hizo Emperador. ¿Cómo se fraguó esta violenta , ilegal , y pretendida eleccion ? Todo el mundo lo sabe. Se intitulò , y intitúla Emperador de los franceses , y no de Francia. ¿ Quàl seria el fin de este dictado , porque en todas sus palabras hay misterio ? ¿ Sería para adular la vanidad de sus nuevos subditos , por conocer que son gente muy facil á dexarse deslumbrar ? ¿ Sería para dominar con este dictado en todos los países por donde se derraman y extienden sus numerosas y ambulantes tropas , pues ya no hay territorio en Europa que no esté manchado con las huellas de sus soldados ? Y habiendo en casi todos los Estados de Europa franceses armados , que ocupan los pueblos ; viene á ser de hecho Emperador de todos Napoleon.

Faltaban solo la España y Portugal en el número de los dichosos países comprehendidos dentro de los imaginarios é ilimitados àmbitos del Imperio francés ; y

Napoleon , á quien ya el mundo le viene estrecho , cabiendo todo él en un zapato , no pudo sufrir que el occidente permaneciera mas tiempo independiente y libre , sin reconocerse su vasallo. Envió sus tropas , pisaron el territorio español : y como aquellas nunca hacen sus viajatas en valde , se apoderan primero de un reyno , y despues de otro sin declaracion ninguna de guerra , ni aun amenaza de hostilidad , solo por aquel principio del nuevo derecho-napoleon , que donde pisan soldados franceses alli manda su Emperador.

Todo el mundo sabe , y no puede acabarlo de creer , la iniquidad y violencia de la ocupacion de Portugal , y la inaudita perfidia y vileza con que ese Emperador sin honra , fé , ni conciencia , sin palabra de rey , ni de hombre , ni de ladron , usurpò la corona de España , sin haber puesto el pié en ella , para traspassarla , como patrimonio suyo , á su caro hermano Joseph baxo el colorado título de *Key* , por no llamarle claramente su *Virey* , pues tenia que recibir sus tropas sin poder mandar un sargento , sus leyes sin poderlas alterar , sus ordenes sin poderlas desobedecer , y sus instrucciones sin poderlas interpretar. La Corte aparente sería Madrid , y la metròpoli París. Habria embaxadores entre ambas , como lo pide la etiqueta : el de Francia sería un sobrestante y zelador de nuestro gabinete , y un còmitre de la nacion ; y el de España un asistente al solio imperial , y por gran distincion tendria el honor de concurrir á la parada con el sombrero en la mano al sol y á la lluvia. Se celebrarían tratados públicos , y serían mas los secretos , entre el Emperador de España en París y el Virey de España en Madrid : y bien se dexa inferir que los dictaría el Sultán al Beglierbey , y que á nosotros no nos dexarian mas parte en estos embrollos diplomáticos que la de traducirlos en castellano.

Despues de ocupada militarmente la España , y entregada al hermano la Lugar-tenencia Real , no es creíble que le dexase encomendado á la fidelidad española ,

la, siempre sospechosa como violentada. Y tanto para su custodia personal, como para la tranquilidad de los pueblos que tanto le convenia, y sobre todo para guardar nuestros puertos y costas contra las soñadas invasiones del tan decantado coco, el *enemigo comun*, que en una palabra es la Inglaterra; nos protegeria dexandonos dentro de esta peninsula doscientos mil hombres en acantonamientos y guarniciones, mantenidos, comidos y bebidos à costa de nuevas contribuciones, y sin quebrantar ningun artículo de la nueva Constitucion, pues no lo hay para este caso. Por esto nos decia y consolaba el gran Amuràtes en uno de sus bandos, ò artículos de sus diarios de Madrid: que no habria quintas ni levas en nuestras provincias. Claro està, pues no habiamos de tener ejército nuestro nacional, segun lo dicta la seguridad del conquistador.

Y como en esta empresa y plan del Emperador y Rey se llevaba el fin caritativo y muy christiano de *casar las dos naciones*, frase que soltaban ciertos emisarios suyos, por no decir incorporarlas; es de presumir que se reservase, quando menos, una via militar desde Bayona á Lisbóa, cortándonos una tira de la piel de toro de Estrabon de cinco ò seis leguas de ancho para el paso y repaso de sus tropas, al modo de la que se reservò allà en Polonia para la comunicacion con Saxonia, en donde tiene otro Virey coronado.

Con este arbitrio muy sencillo y cómodo, y la necesidad de un continuo auxìlio de tropas suyas para nuestra defensa; no se faltaba à la promesa de la integridad de esta monarquía y de su independencìa. Ya se vé que no nos desmembraba ninguna provincia, ni descantillaba la orilla de nuestras costas y fronteras para incorporarlas al territorio francés, ni para cederlas á otro soberano; pero muy bien podia reservarse, como en depósito y seguridad provisional, plazas, puestos, y montes, y sonar siempre *integridad* en la apariencìa. Y manteniendo aqui sus ejércitos con el nombre de auxliares, se dexaba en su sentido na-

tural la voz *independencia*; ¿pero de quién se hablaba, de la corona, ó de los vasallos?

Si sé casaba à las dos naciones, era muy justo que, asi como la francesa nos enviaba su juventud guerrera para guardarnos, la correspondiésemos nosotros enviando à disposicion de su Emperador la nuestra, para pagarle la generosidad de habernos dado el exemplo. No habia otra desventaja en estos trueques, sino que, tocàndoles à ellos un benigno clima, y fertil suelo, de buen pan, buen vino, buen aceyte, y ricos frutos y frutas, los españoles, esposados antes de casados, irian á militar, esto es, à morir baxo las alas de las águilas imperiales, ó à consumirse acaso donde no comiesen mas pan de trigo, ni probasen el vino, ni viesen la cara al sol en ocho meses del año. Pero tambien tendrian el gusto y la honra de verse casados con luteranos, calvinistas, judíos, ateistas, y malos christianos, y de ir à pelear con quien no nos ha hecho daño. Esta es la mas cruel é inhuma de las tiranías.

No hay exemplar en las historias de que un conquistador armase por fuerza à sus cautivos para llevarlos à pelear contra sus enemigos. Vale mas no darles quartel à semejantes invasores, esto es, morir con las armas en la mano, que no haberlas de tomar despues en servicio del inclemente vencedor.

Solo los turcos y berberiscos sujetan los cautivos christianos al remo, mas no al servicio de las armas. Ni tampoco consta que los sarracenos, dominadores de España, llevasen à los conquistados á pelear en las guerras que sostenian dentro ú fuera de nuestra peninsula. El vende los prisioneros de guerra, ó los hace que sirvan en sus banderas, ó los destina à trabajos públicos como si fuesen esclavos comprados, ó los dexa perecer de hambre y miseria; porque no es costumbre suya sufrir la carga de la manutencion de los malaventurados que caen vivos en sus manos. Esto se estilaba quando se conocia y guardaba el derecho de

gentes; pero este feroz tirano ha acabado con todos los derechos, y quiere acabar con todas las gentes.

Exêcrable portento de la naturaleza es, por cierto, Napoleon, anfibio entre hombre y fiera, pues ha sacado de la infamia à Neron y à Caligula. Al primero le hizo malo lo sumo del poder, y aun tardó seis años en romper con todas las leyes del pudor y de la humanidad: tanto tiempo hubo de costarle à su buen natural y à su educacion el corromperse. Pero Napoleon parece que fué malo antes de haber aprendido à serlo, antes de poderlo ser, y aun antes de desearlo. El abismo le engendró, y aun por eso nos calla su padre: él es hijo solo de sus ooras. ¡O! ¡Madama *Leticia*! Buena alegría anunciaste al mundo en el dia de tu portentoso alumbramiento! Antes de usurpar el mando supremo era dèspota, y antes de dèspota fué ya tirano.

Nació para destruccion del género humano. Así que se vió las uñas las ensayó para destrozarse: como hace el tigre desde cachorro. No hay industria humana que le domestique. No es animal casero, húyese luego al monte y à las selvas, no puede vivir en poblado. Busca como querencia de su fiereza el campo de batalla, porque el palacio no se hizo para él: allí tiene sus delicias y su regalo, el humo de la pólvora es su incienso, la vista de los muertos su recreacion, duerme en colchones de cadáveres, y otro dia nos diràn que come asado de carne humana, porque aun no ha acabado la carrera de estos bárbaros pasatiempos. Y este inhumano decia à la Europa, y sus bobones franceses se lo creian, que en la guerra buscaba la paz. Yo bien creo que quando no le quede à quien hacer guerra, paz tendrà, menos consigo mismo. ¡Infeliz de él entonces! El ócio le consumirìa. ¿En qué pasaria el tiempo mano sobre mano? No tiene mas que una pasion, y ésta ahoga à todas las demas. Quiere dominar la tierra, aunque sea quedándose solo en ella: despues pedirà alas à los demonios para subir à conquistar la luna.

Algunos sabios han dicho, que para lo que el hombre tiene que aprender es muy corta la vida; mas yo añado, que es muy larga para los que hemos de padecer. ¿Qué sería de nosotros, si la vida de este tirano no estuviera sujeta al plazo comun de la mortalidad! De sus hijos despues nada tendrá el mundo que temer; por esto cuidó ya la naturaleza que los monstruos fuesen infecundos.

No conoce freno ninguno à sus alevosias y crueldades: no tiene religion que le contenga, ni conciencia que le acuse, ni vergüenza que le sonroje, ni temor del ódio de las naciones que le acobarde, de cuya opinion no necesita, pues ya no existen à sus ojos. El dirá para sí: pues que todo lo puedo, todo lo quiero. El cuenta con su fortuna, como César contaba con la suya: pero Bonaparte cuida con mas recato que Cesar, de su vida. Entre otra de las gracias que debe à su fortuna es la de la salud que goza, la bastante para quitarla á todo el mundo. Vive enfermizo, y nunca está enfermo; y así la sobriedad, que en otro sería virtud, en él es necesidad, ó temperamento.

Dicen que come de prisa: propiedad de lobos y zorros. Dicen tambien que duerme poco, yo no lo dudo: es pension de todos los tiranos, que à todas horas ven pendiente sobre sus cabezas un cuchillo que les amenaza. Lo mismo acontece à los avaros, que ordinariamente son madrugadores, porque hasta los dedos se les antojan ladrones, y huyen de su propia sombra. El no tiene patria, ni hogar, ni raices; todos son muebles, porque todos son robos.

A ningun pais ni nacion tiene ni puede tener amor: todas son para él, y ninguna es suya. Donde haya soldados, allí tiene su patria. Si mañana le echaran de Francia, à trueque de mandar se iria, si pudiera, con su ejército à Marruecos. Pues ¿no se fué à Egipto à proclamarse Soberano, y à jurar sobre el Alcorán, por no sujetarse al Directorio? El no tiene nacion, ni religion elegida: se sirve de aquella que mas sirve à sus fines.

Su catolicismo se reduce à oír misa delante de sus cortesanos con la misma devocion é intencion con que hacia su *namás* en la mezquita del Cayro á presencia de los musulmanes.

Tiene la osadía de llamarse Emperador por la gracia de *Dios*, al qual ni ama, ni teme, ni reconoce; dixérase mejor, por la paciencia de Dios y la de los hombres. El mismo se dió el título, y por sus propias manos se plantó la corona imperial; y para mayor pompa de aquella comedia religiosa, y humillacion del Sumo Pontífice, se hace ungir por Pio VII aquel descreido usurpador. El se ha hecho lo que es, y ¿quánto no sentirá de no poderse hacer un membrudo Nembrot, para espantar con su figura, y acogotar, quando se enoja, un dia tres ministros, otro dia tres senadores, y otro tres generales. Dicen que se emberrenchina como un javalí S. M. I. y que la aspereza de sus palabras y la de su voz bien declaran el fondo de su dulzura y amabilidad.

Toma por divisa un águila, quando debiera un tigre; pero tan mezquinamente representada en su mezquino blason, que mas parece milano que acecha la presa, que ave noble y generosa; símbolo propio de la rapacidad de su dañino corazon. Se muda el primer nombre, y luego el apellido, que no sería de casta; y despues el nuevo nombre, que no se lee en ningun martirologio, lo convierte en apellido eterno de su augustisima familia, y parentela, y lineas transversales, diagonales, y adoptivas, y con la mira de napoleonizar à quantas testas coronadas se digne dexar, ó desovar, sobre la faz de la tierra.

Este héroe por la gracia de sus viles y venales gazereros, ya que no se ha podido hacer hombre, junta la ferocidad con la vanidad. Como nunca està contento, ni saciado de timbres, ni títulos: mañana se intitulará *Napoleon-Kan*, y dias hace que merece este nombre tártaro. *César Augusto* es nombre muy conocido y manoseado por estudiantes. *Faraon* y *Nabúco* saben á

historia sagrada. *Soldán* y *Califa* huelen à árabe, y contra esta gente guarda no sé que resentimiento de cierta burla en Egipto. Llámese de una vez Rey de Reyes, y Señor de los Señores, y sea la última blasfemia de su ambicion y arrogancia: bien que el título que mas propiamente le sienta por sus obras seria el de *Azote de Dios*, que nadie se lo puede disputar, y que mas lo merece que el atroz Atila.

Lo he dicho varias veces, y lo repito ahora, que las tres épocas terribles en los anales del mundo son: el diluvio universal, Mahoma y Bonaparte: Aquel pretendia convertir todas las religiones en una, y éste todas las naciones para ser él su cabeza. Aquel predicaba la unidad de Dios con la cimitarra, y éste no le nombra uno, ni trino, pues solo predica, ó hace predicar su propia divinidad, dexandose dar de sus infames y sacrílegos adoradores, los periodistas franceses, el dictado de *Todo-poderoso*. El mismo se ha llegado á creer tal, y se lo ha hecho creer la cobardia y vileza de las naciones que se han dexado subyugar. Solo la España le ha obligado à reconocerse, que no era antes, ni es ahora, sino hombre, y hombre muy pequeño, à quien la fortuna ciega ha hecho grande à los ojos de los pueblos espantados del terror de su nombre, que miden la grandeza del poder por la de las atrocidades.

A la colosal estatua de Nabúco derribò un canto desgajado de un monte vecino: diò en los pies, donde tenia la flaqueza. Es cosa digna de admiracion, que los únicos que hasta ahora han ajado la vanidad de su saber y poder á este héroe militar han sido cabalmente los hombres que él mas despreciaba, ò de quien menos temia. Un barbón de San Juan de Acre, con mas trazas de monge que de soldado, sin haber jamas leído la táctica de Vegécio, ni de Folard; los bárbaros é indisciplinados mamelucos; los agrestes y brutales kosacos; y los cuitados, perezosos, y supersticiosos españoles, á los quales creia dormidos la intrepidez y confianza francesa. La Europa lo ve, y no

lo acabará de creer: nuestros enemigos pensaban que dormíamos, y ellos eran los que soñaban.

Este género de guerra es nuevo para su táctica victoriosa: es guerra casera, es guerra de nacion, es guerra de religion, es, finalmente, guerra de valientes antes de ser soldados. En Italia y alemania con sola la intimacion de un trompeta se rendian las plazas mas respetables de Europa, sin caerse las murallas, como en Jericó. En todos los puestos y defensas militares se entregaban prisioneros, aquí seis mil, allá diez mil, acullá quince mil, y en Ulma treinta mil: lo que digo de los austriacos, digo de los prusianos. En ocho dias despaviló Bonaparte todo el ejército prusiano de 200y infantes, y 40y caballos; y antes de un mes no existia Rey en Prusia, ni monarquía prusiana. ¡Catástrofe asombrosa é inaudita, cuyas causas no son dificiles de adivinar: desafectos, cobardes, y traydores. Habia ejército, y no habia nacion. Y dentro de España, aquellas mismas tropas, y generales vencedores ¡no pueden rendir ciudades abiertas, defendidas por mugeres, y paisanos mal armados, y à medio vestir!

Desengañémonos de una vez, todas las plazas se han tomado como Pamplona, Barcelona, y ciudadela de Figueras, por soborno ú traycion; de esta suerte caían Magdeburgo, Espandau, Stetin, &c. Estos son otros de los caprichos de la fortuna, que aun no se ha cansado de Napoleon. No conoce un tráydor, un desleal, que pudiera hacerle perder en un dia el fruto de una campaña: le sirven con ley de hijos hasta sus esclavos. La República tuvo tantos enemigos domésticos, tantos infieles, tantos emigrados, tantos desertores de las vanderas patrióticas; y el despotismo tiránico ¡cuenta tan leales servidores! Antes bien hemos visto que los emigrados, que habian encontrado tanta caridad y generosa hospitalidad entre nosotros, no veían la hora de volver à Francia à reconciliarse con la nueva tiranía, no siendo ya la nacion, à cuyo

yo destrozado seno se restituían , la misma que antes abandonaron.

No digo en los exércitos, mas ni en las ciudades, ni en los gobiernos políticos ha sufrido , ni teme , los atentados , ni aun los intentos de un traydor : hasta los extrangeros , que sacó aherrojados de sus hogares , le sirven à la voluntad y al pensamiento. Allí ya no hay un loco , un borracho , un furioso , un fanático , de aquellos que en otro tiempo enviaron al otro mundo quatro de sus legítimos reyes : casos atroces que no cuenta la historia de ningun reyno christiano.

A los franceses hace ocho años que les promete la paz , y cada dia se aparta mas de los caminos que conducen à ella : y à pesar de esto , no se avergüenza de dexarse adular con el renombre de *Pacificador* del Continente , y *Arbitro* de la Europa : este ultimo titulo es el que mas le lisonjéa. Tuvo mas de un año deslumbrados y ocupados à sus nuevos súbditos , à quienes no se atrevia entonces à darles este nombre , con el plan del desembarco en Inglaterra , todo à fin de que no les quedase tiempo , ocasion , ni motivo de maquinizar contra su persona , y despotismo consular , pues bien conocia él la dificultad y vanidad de la empresa. Paris y la Francia era lo que queria conquistar ; y lo logró , afirmando desde entonces su usurpado y mal seguro sòlio , por donde habia de subir despues á la dominacion imperial.

Hombre que haya prometido mas , y que haya cumplido menos que Napoleon , no le citan las historias. Aun no ha cumplido la promesa de esculpir en letras de oro macizo los nombres de los valientes que murieron en Austerlitz , Jena , y Eyland. No creeria entonces que habia de ser tan larga la lista de los muertos ; ò conoceria despues que los agraciados no se habian de quejar. Tal vez no alcanzaria el oro de sus minas ó rapiñas para tanta suntuosidad , y esperaria recogerlo de los despojos de los templos de España y Portugal , segun el ansia y voracidad con que sus tropas

pas y generales han echado sus sacrilegas manos sobre estos tesoros.

¿Cómo, pues, podriais esperar, españoles, demasiado bondadosos, y generosos, que aquellos que trataban con tanta crueldad à los indefensos y pacíficos portugueses, que no habian disparado un fusil contra sus injustos invasores, ¿podian usar con vosotros de piedad si os entregabais, ni de clemencia si le resistiais? Este primer exemplo de sus inhumanidades, executadas à las puertas de vuestra casa, y las executadas antes en Italia y Alemania, y otros paises sujetos à la perfidia y violencia de sus armas, no podia apartarse de vuestra vista, ni de vuestra memoria la suerte que os esperaba.

Sin embargo, no faltaban personas sencillas, ó ciegas, que creyeron que las tropas francesas venian de paz, y de amistad, aun despues de haberse apoderado por dolo y sorpresa de las plazas de nuestra frontera. Lo primero no lo dudo, porque querian conquistarnos sin vencernos; lo segundo era un absurdo esperar amistad del enemigo comun de todas las naciones. Y era aun cosa mas absurda el creer que pasaban sus exércitos al campo de Gibraltar. Lo mismo habia pensado Bonaparte en el sitio de aquella plaza que el Sofi de Persia; y para esto ¿nos inundó con 150y hombres, ademàs de 30y nuestros con que podia contar de auxiliares? Y para esta empresa ¿traía tantos trenes de artillería de campaña, y tan numerosa y escogida caballería: aparatos todos de exércitos volantes, y no del arma de sitiadores?

No era menos desatinada la idea de que estas fuerzas se dirigian al Africa; ¿pero à qué? ¿y contra quién? Ni ¿con qué transportes, ni quando, habrian de efectuar la travesía del estrecho sin un navío ni una fragata, à la vista de esquadras inglesas que hubieran hecho pasto de los peces à quantos locos se hubiesen embarcado? El Africa à que tenia ganas Bonaparte era la España, y los Africanos eramos nosotros.

Quan-

Quando vimos los puntos militares que tomaban en Castilla, los movimientos hostiles de sus acantonamientos, su misma inaccion despues, y la provision de galleta en casa del *amigo y aliado* como ellos decian, y en el granero de España que les suministraba pan blanco y fresco, ¿habia que dudar un momento de que venian dispuestos á guerra ofensiva y defensiva, pues las prevenciones eran iguales á las precauciones? Verdad es que no degollaban frayles, ni violaban monjas, ni saqueaban y profanaban templos; porque entonces no les convenia irritar á los pueblos, sino embaúcarlos.

No faltó quien creyese, poco antes de la entrada de Murat en Madrid, que las plazas de nuestra frontera se habian entregado como en depósito para la seguridad del hospedage de los amigos que venian á socorrernos. Desde luego vieron los mas sencillos y preocupados que la traycion habia abierto las puertas de casa á los ladrones. La infamia era demasiado manifiesta para que los ànimos se sosegasen. ¡Desdichada España! ¿A qué nacion le ha sucedido tal desventura, que el mismo pastor mate los perros para que entre sano y salvo el lobo en el redil?

Animo, y confianza en Dios, Barceloneses! No faltaràn auxilios ministrados por el ingenio y valor, que os libraràn de la amarga opresion que padeceis. Caso raro, por cierto, y el mas lamentable que admirará á las edades venideras: así vuestra restauracion, y la conservacion de esa hermosa y magnifica ciudad, prostituida hoy por las inmundas plantas de esos viles soldados del alevoso Napoleon, corre de cuenta de todos los esforzados y valerosos españoles, y del socorro de nuestros generosos aliados.

Todo español prudente, y enseñado por los acontecimientos políticos que se sucedian desde el año 1800 en Europa, debia estar desengañado de la conducta de Napoleon acerca de lo que se temia, ó se debia temer, de sus designios quando vimos desfilar sus exércitos por nuestras provincias. Ya hacia tiempo que bar-

runtaba yo la tempestad. La conducta de los espúrios españoles Izquierdo y Herbàs , enamorados de la Francia , y hacendados en ella , indicaba que la patria que les dió el ser , la riqueza , y los honores era ya para ellos peligrosa morada.

Además habia últimamente en París una especie de moda de aprender el español , de querer tomar conocimiento de nuestra literatura , y del estado de nuestras ciencias , y los periodistas solicitaban correspondencia con sabios de nuestra nacion. Observaba yo tambien que en sus papeles públicos no nos despreciaban , ni injuriaban , como tenian de costumbre àntes , con los epítetos de ignorantes , bárbaros , y supersticiosos: esta repentina , é inusitada moderacion y cortesía era para mí el testimonio mas sospechoso de su nueva política , porque en Francia hoy los escritores van de acuerdo con los gobernadores.

De algunos años à esta parte compraban libros nuestros: cosa nunca vista ni oida , díganlo los libreros de Madrid. He visto enviar à París entre otras obras legales y económicas los quadernos de la Mesta , y de las condiciones de Millones ; deliciosa lectura para el gusto y genio de un francés. Tambien empezaba la moda de traducir à su lengua algunos autores nuestros : costumbre que se habia perdido desde los primeros años del reynado de Luis XIV. Asimismo observaba que venian à visitarnos algunos viajeros franceses , muy curiosos de nuestras cosas , unos como físicos e economistas , y otros como amantes de las nobles artes ; unos venian à medir grados del meridiano , y tal vez espiaban nuestras sierras y vericuetos ; otros à explorar nuestras minas de metales ; otros à estudiar la pastoría de nuestras merinas ; otros la cria y las castas de nuestros caballos ; y otros á recorrer nuestros establecimientos públicos , bibliotecas , muséos , colecciones de nuestros pintores famosos , y restos de antigüedades romanas y arabigas ; cuyas noticias , copias y apuntaciones recogian con tal afan , que mas parecia esa diligencia in-

ventario que curiosidad. También observé que en los primeros días de la llegada de Murat en Madrid, apuraron algunos de sus oficiales de guerra, y también de pluma, todos los diccionarios y gramáticas españolas y francesas de nuestras librerías. Compraban cartas geográficas, y preguntaban por planes estadísticos, mayormente los xefes del estado mayor, y de la hacienda. ¡Qué mas amor ni mas amistad se podia desear de nuestros vecinos, que no querian dexar rincon de nuestra casa, ni mueble que no visitasen con indecible gusto! Noté que preguntaban por estados de nuestras fábricas, ò como ellos decian *des tableaux des manufactures*, hasta hombres que no tenian traza ni destino para instruirse en estos objetos.

Esto es bueno, decian algunos incautos españoles ya entònces: ántes muy maíto, les respondia yo, que no contaba entre las obras de buen afecto tanto interés disfrazado con el velo de curiosidad. Nadie debia ignorar que Bonaparte tenia jurado en sus *irrevocables decretos* el exterminio de las ramas reynantes de los Borbones, y así comenzó por Nápoles, Parma, Hetruiria, y siguió por Portugal. Con esta experiencia ¿còmo habiamos de esperar que se librase de esta tala la rama principal de España, ni que pensase hacer un inxerto con el pimpollo que descollaba para conservarla? Pero confieso también que llegué à creer, entre dudas, y esperanzas, que tal vez se verificase, atendiendo que solo así se podría evitar la pérdida de las Américas.

Yo veía por otra parte la extraña solicitud de un frances para la redaccion de nuestra gazeta de la Corte, ofreciendo una indemnizacion anual à la real imprenta. Parecia una especulacion mercantil de unos particulares; y no era sino un plan muy políticamente meditado del Gobierno francés, simulado baxo el concepto de una tentativa de interés privado. Pero la solicitud del embaxador Beauharnais, y sus officios à favor de los agentes de esta empresa, y de la libre introduccion

duccion en estos reynos de un nuevo periódico , intitulado *La Abeja Española* que se publicaba en París; acabó de descubrir los verdaderos fines del hipócrita embaxador, el mas fiel executor, ò cooperador, de las pérfidas y malignas ideas de su augusto amo y conuñado el Emperador desde el dia que entrò como un pillo indecente en Madrid, hasta aquel en que, despues de haber acabado de aderezar con gran pompa y aparato oriental su casa nueva, se desapareció como un facineroso que acaba de cometer un gran delito: en efecto, habia concluido ya su ultima comision.

¿ No eran todos estos actos preludios de que se nos acercaba la hora, en que ni la facultad de hablar, ni la libertad de escribir nos quedaria, y que solo nos dexarian la de pensar para mayor pena? Asi se verificò luego que entrò el precursor Murat en Madrid. De allí à breves dias se apodero del privilegio de nuestra gazeta, y del diario, encomendàndola à manos de unos hambrientos satélites suyos, medio militares, medio literatos, que debian embolsarse el producto, repartiendo una gratificacion señalada entre algunos españoles renegados, que les ayudaban á tan patriótica obra, los unos ocultamente, y los otros á cara descubierta. Ya desaparecieron todos, echàndose ellos mismos con su fuga de la Corte al ejército francés la sentencia y el castigo de su delito. Es lástima que no se fuesen en su compañía algunos centenares mas. Tambien huyó el autor de *la Abeja*: mala avispa le harrée otra vez à París. Este habia vuelto á su patria baxo del escudo, escarapela y salvaguardia de los enemigos de ella, y era otro de los emisarios que nos venian á predicar la dicha que nos esperaba y no conociamos, y el vuelo que tomaria el genio español protegido del Genio tutelar de la Francia.

La funesta suerte que veia yo caer sobre las demás naciones desde el año de 805, me anticipaba el temor sobre la que amenazaba á la España. Hasta los semblantes de los mercachifles franceses, que paseaban es-

tas calles, y entraban en nuestros cafés, pregonaban en su alegría la esperanza de alguna gran fortuna, y ciertas palabras enfáticas que soltaban, entre lástima y admiración, un año, y aún dos antes de entrar las tropas francesas, bien me anunciaban que estábamos destinados para herencia de ellos.

A suspiciacia, cautela y malicia no me ha ganado el coxo, ex-obispo, y mal casado Conde de Benavento, en el siglo Tayllerand, ese ojo derecho de Napoleon; ni me han embaucado con sus misteriosas artes esos astutos oráculos de la diplomacia francesa, esos consultores íntimos de los pérfidos designios del Zorro imperial. Este se digna oírles, y consultarlos de grado, ó por necesidad; pero á mí, recogido en mi estudio, y disimulando lo que allí estudiaba, ¿quién podía oírme? ¿quién preguntarme, en el reynado del intruso gobernador universal de esta monarquía? Nadie desplegaba los labios á su presencia, ni aquellos que debian asistir de oficio á su despacho, y que podian aconsejarle lo que convenia al honor y conservacion de la corona: Todos los demas no tenian otro derecho que el de respirar, con mucha templanza, el ayre de las piezas de sus antesalas, ó de sus caballerizas, ni otra obligacion que la de aplaudir con humilde y reverencial risa las badajadas de S. E. y las insolencias de S. A., á las cuales calificaban de proverbios de Salomon los mas sabios de aquellas sabandijas á quienes tenia concedido el privilegio de verle en paños menores, ó cuya adulacion tenia comprada con empleos, ó con esperanzas, que es lo único que ha quedado á muchos.

Sin embargo, quando ya no pude dudar de que nuestro fatal destino se nos acercaba, y de que la torpeza é impericia de este Privádo ignorante y veleidoso iba acelerando nuestra ruina; tuve la libertad patriótica de dirigirle los dos papeles que aquí se insertarán, para contenerle en la mania de escribir proclamas, en las que queria mostrar á la presente generacion, y á las futuras, hasta donde rayaba su eloqüencia popular.

lar. Muestra de ellas , entre otras anteriores , fué la proclama , la mas ridícula , insensata y antipolitica , que en el mes de octubre de 1806 dirigió en su nombre à la nacion , para inflamarla y llamarla al campo de Marte , sin decirle quien era el enemigo verdadero , ó fingido. Sepan Vms. , amigos lectores mios , que el enemigo real era Napoleon , y que ibamos à entrar en la última coalicion del Norte. Pero con la noticia de la batalla de Jena tuvo que arrepentirse : con esto descubrió sus intentos , y quedó mal con todos. Para expiar las intenciones de aquella tan imprudente é intempestiva proclama , tuvo que consentir al cruel sacrificio de los 20y hombres nuestros que envió al Norte al servicio de Napoleon , como en rehenes de nuestra lealtad futura : este fué el principio de la mortal sangria de nuestras fuerzas militares , para quitarnos el poder de resistirle en qualquiera invasion. Por esto desde Varsovia instaba con tanta actividad , y aun con amenazas , la pronta salida de estas tropas.

Ya tenia yo previsto , y dicho muchas veces entre mis amigos : este Godoy , segun indica el curso de su conducta , aspira à Regencia , ó à Corona , y cuenta con las espaldas de Napoleon , despues que éste le ha dado el mal exemplo para tan altos deseos. El Corso , añadia yo , le sostiene en su ambicioso plan : y despues de haberle dexado precipitarse en un abismo de atentados , y aniquilar la potencia de su nacion ; vendrá à echarle à puntillones , llamándose nuestro Libertador , que es el mas descarado y descansado modo de conquistar. Pregunto yo ahora , ¿ si aquellos ciegos y fátuos españoles (y entre ellos militares , letrados , y teologos) que celebraban , ó referian con complacencia las victorias de Bonaparte en el Norte , conocian que cada una era una batalla campal contra la España ? Sin duda no lo conocian ; y ésta es brutal ignorancia que los debe tener confusos y arrepentidos ; ó lo conocian , y estos merecen que la patria los conozca ahora para entregarlos à la venganza pública. Des-

de

de entonces he mirado los sucesos con mi antejo de larga vista; y he visto claro lo que otros no querian ver, ò no columbraban. Los franceses creerian que porque estàbamos mudos, eramos sordos y ciegos.

En medio de estos temores y anuncios que cercaban mi corazon sobresaltado, padecia yo el dolor y rabia de ver anunciados en carteles y en periódicos nuestros: *Código Napoleon = Vida de Napoleon = Catecismo de Napoleon*: traducciones al castellano, y vendidas à la rebatiña. Horror y vergüenza de nuestra nacion! Veía, y no queria ver, colgadas por estos tendajos y librerías de estampas, manchadas las puertas y las paredes con *retratos de Napoleon* iluminados, y sin iluminar, de todos tamaños; y veía allí, con un palmo de boca abierta, bausanes de montera, de peluca, y de corona, que se apelluzgaban à contemplar con curiosísima admiracion, quando debiera ser con horror, la imàgen del héroe, que luego nos enviaria 100y bayonetas, y 20y11 sables, para traernos la felicidad que no conociamos, y que ya hemos empezado à gustar. Y todo esto ¿era otra cosa que irnos familiarizando con la vista de este tirano, cobràndole cierto amor con la misma admiracion? ¿No era en algun modo llamarle con estas demostraciones, y aclamarle ya en corazones simples, ó corrompidos? Gravemente han ofendido à la patria los traductores, los censores, los impresores, libreros, grabadores, y compradores. En esa calle de las carretas, por haber sido el teatro principal de tales escàndalos, debe hacerse una pyra, en donde ardan públicamente tan exécrables monumentos.

Volviendo ahora à la época de mis temores y agüeros, de que he hablado mas arriba, el primer papel que dirigí entónces al Generalísimo Godoy, fué este =
 „Excmo. Señor = Si V. E. contempla útil alguna vez mi
 „zelo y mi persona en las actuales circunstancias; ofrez-
 „co resignadamente à su disposicion ambos auxilios de
 „un buen español y fiel vasallo. Tengo patria, y la
 „amo; no de boca, como acontece à muchísimos, si-

„no de corazon. Y si bien mis años no me permiten
 „esgrimir la espada, no se me ha caido aún la pluma
 „de la mano. Ofrezco al Rey y á la patria quanto de-
 „bo, pues ofrezco todo quanto puedo; y á V. E. siem-
 „pre mi profunda veneracion y obediencia. = Dios guar-
 „de la importante vida de V. E. muchos años. Madrid
 „8 de Noviembre de 1806.“

Me consta de que no le desagradò mi oferta y mi buen zelo. Este no sosegaba con esta pasiva aprobacion, que fué lo que pude arrancar á su constanste indolencia. A los quatro dias le dirigí otro papel que, ya que no le despertase del letargo, le instruyese de lo que podria hacer aún con nosotros antes de vernos sacrificados como los demás pueblos de Europa, y es del tenor siguiente = „Exemo. Señor = No satisfecho mi amor á la patria con la corta oferta que tengo hecha á V. E. y seguro de que qualquiera pensamiento que arroje el espíritu que me anima, no puede desagradar à quien conoce mi buena intencion; me atrevo á exponer à la alta comprehension de V. E. algunas ideas, hijas de mis ardientes deseos de volver los españoles á sus antiguos afectos y carácter, que van perdiendo lastimosamente de algunos años á esta parte, en mengua de aquella reputacion, que supieron sostener en paz y en guerra sus antepasados, para hacer respetable su nacion entre las extrañas y enemigas. = No es sola la fuerza fisica de los cuerpos, sino la fuerza moral de los ànimos, la que constituye la fuerza de una nacion: no basta el poder de las armas, ni la destreza en su manejo, para constituir la potencia de una monarquia, si faltan el espíritu, la confianza, y y el brio en los que han de defenderla; y el zelo y buena voluntad en los que han de contribuir con los medios de la defensa. = La opinion es la reyna de los hombres, y ésta la veo apagada, ó muy fria, en mis compatriótas, quienes parece que han olvidado la nobleza de su origen, la grandeza de su tierra, y la gloria de sus antiguas hazañas, desde que han per-
 di-

,,dido sus costumbres , sus usos , sus modales , su tra-
 ,,ge , su idioma , y hasta sus preocupaciones , que al-
 ,,guna vez son de grande auxilio para vencer à sus
 ,,enemigos , ó á lo menos , para no ser vencido de
 ,,ellos. = Los hombres necesitan siempre de un ídolo,
 ,,al qual sacrifiquen su reposo , sus bienes , y hasta su
 ,,propia sangre. En otro tiempo la religion hacia obrar
 ,,prodigios : el apellido de *Santiago!* convocaba y alen-
 ,,taba los guerreros ; el nombre de *Españoles!* inflama-
 ,,ba porque envanecia ; y el recuerdo de *Patria* infun-
 ,,dia deseos de salvarla al noble , al plebeyo , al élé-
 ,,rigo , y al frayle. Pero hoy , que con la inundacion
 ,,de libros , estilos , y modas francesas se ha afemina-
 ,,do aquella severidad española , llevando por otra sen-
 ,,da sus costumbres , con un género de aversion al or-
 ,,den de vida de sus padres ; hoy que ni se leen nues-
 ,,tras historias , ni nuestras comedias , ni nuestros ro-
 ,,mances y xácaras , tratándolo todo de barbarie é ig-
 ,,norancia ; hoy que es moda , gala y buena crianza
 ,,celebrar todo lo que viene del otro lado de los pi-
 ,,rinéos , y olvidar afectadamente todo lo que huele à
 ,,nuestro suelo , hasta despreciar lo que la naturaleza
 ,,nos ha dispensado tan generosamente ; hoy , digo , no
 ,,queda otro recurso para hacernos respetables y fuer-
 ,,tes , sino inspirar al pueblo confianza , y à las gen-
 ,,tes del *buen tono* vergüenza de su degradacion. = ¿ Qué
 ,,le importaría á un Rey tener vasallos si no tuviese
 ,,nacion ? A esta la forma , no el número de individuos ,
 ,,sino la unidad de las voluntades , de las leyes , de las
 ,,costumbres , y del idioma , que las encierra , y mantiene
 ,,de generacion en generacion. Con esta consideracion ,
 ,,en que pocos han reflexionado , he predicado tantas
 ,,veces en todos mis escritos y conversaciones contra
 ,,los que ayudan à enterrar nuestra lengua con su tra-
 ,,cto y su exemplo en quanto hablan , escriben , y tra-
 ,,ducen : mi objeto era mas político que gramati-
 ,,cal. = Donde no hay nacion no hay patria ; porque la
 ,,palabra *pays* no es mas que tierra que sustenta per-

personas y bestias à un mismo tiempo. Buen exemplo
 son de ello la Italia y la Alemania en esta ocasion.
 Si los italianos, y los alemanes, divididos y destrozados en tantos estados de intereses, costumbres, y gobierno diferentes, hubiesen formado un solo pueblo, no hubieran sido invadidos, ni desmembrados. Son grandes regiones; descritas y señaladas en el mapa; pero no son naciones, aunque hablen un mismo idioma. El grito general ¡Alemanes! ¡Italianos! no inflama el espíritu de ningun individuo, porque ninguno de ellos pertenece à un todo. = El hombre debe regirse por los preceptos del evangelio; mas las naciones por las reglas de su conservacion. No hay proximidad entre ellas; el odio recíproco las mantiene sin temerse, ni envidiarse, y cria la emulacion, que es madre de grandes acciones. La nacion que vive en armonia de otra, està ya medio vencida, dexando poco que hacer en una invasion à la fuerza de las armas. Acaso deben à esta fatal disposicion de sus enemigos gran parte de sus rápidos triunfos los exercitos franceses. = Si la opinion està enferma, deberá curarse por los medios opuestos à los que la pusieron decadente. Los poetas, que hasta aquí no se dedican sino à cantar amores y victorias en composiciones heroicas y liricas, podrian exercitar su talento en letrillas y romances populares que despertasen ideas de honor, valor, y patriotismo, refiriendo proezas de esforzados capitanes y soldados nuestros en ambos mundos, ya contra indios, ya contra infieles, ya contra enemigos de la españa en africa, italia, y flandes, pues hartas ofrece la historia. Y con estos cantares, repetidos en bayles, en plazas, fiestas y teatros, se daria sabroso pasto al pueblo, y se despertaria su actual indolencia desde que de sus ojos y de sus oidos se van desapareciendo las danzas y canciones de nuestra antigua cosecha. = Podrian igualmente contribuir à mantener este espíritu nacional las corridas de toros, que en las actuales circunstancias

„me alegràra yo que no se hallasen abolidas. Y como
 „he mirado siempre esta diversion pública , como na-
 „cida y criada en España , solo exercida por españo-
 „les , é inimitable en reynos extraños ; habia escrito
 „en otro tiempo una apología de ella contra los espa-
 „ñoles de *nuevo cuño* , entes nulos hoy para la patria :
 „prefiriendo yo esta que llaman fiereza española , que
 „nos puede hacer temibles , á la molície y frivolidad
 „filosófica del dia , que nos ha hecho despreciables à
 „los ojos de los mismos que nos la han inoculado. =
 „Con este motivo , y para que vea V. E. lo que en-
 „tònces pensaba yo en lo que decia , ó mas bien pre-
 „decia , me tomo la libertad de incluirle los tres dia-
 „rios (*) en que manifesté mi opinion seis años hace
 „y guardé el anónimo por no ser apedreado de la gen-
 „te que llaman de buen gusto. = Suplico á V. E. disi-
 „mule mi osadia , y mis yerros , si se pueden llamar
 „tales el desahogo del sano y patriótico corazon de
 „quien desea vivamente la gloria y dicha de V. E. cu-
 „ya importante vida ruego à Dios guarde muchos años. =
 „Madrid 12 de Noviembre de 1806.“

Me consta que leyò tambien este papel , y muy de-
 tenidamente , al volver del paseo ; pero sin haberse vis-
 to del uno ni del otro ningun fruto desde entònces.
 He querido trasladar aqui estos dos monumentos de mi
 zelo patriótico y de mi prevision sobre el estado de
 enfermedad política en que se hallaba mi nacion , la
 qual no podian curar ya las exòrtaciones ni los ser-
 mones de un idiòta causador de su cercana calamidad,
 aborrecida su persona aun de los mismos que le debian
 su fortuna. ¡ Quál sería la tribulacion de mi inquieto
 ànimo combatido de tan funestos presagios , quando
 otros no veian mas tierra que la que pisaban , y no
 les

(*) Son los Diarios de Madrid de los dias 16 , 17 y
 18 de Setiembre del año de 1801.

les quitaban el sueño los triunfos de Napoleon! ¡O!
 ¡bienaventuradas almas, que habeis dormido descansadamente hasta que la trompeta de Murat os llamó á juicio! Mas yo tuve la desgracia de padecer antes de sentir, y de sufrir la muerte antes de morir.

¡O! ¡incautos españoles! aun creo que no habeis temido todo lo que podriais temer de las iniquas ideas de Bonaparte, hecho dueño de España. Prevéiais estos y los otros trastornos, contribuciones, conscripciones, abolicion de vuestras leyes, ruina de vuestra santa religion, pérdida de las Americas &c. &c. ¿Pero estabais seguros de que no habia de poner la España por el modelo de los demás payses que domina mediata ó inmediatamente? Estabais seguros de que, tomando en todo por pauta á su organizada Francia, no os dividiria en departamentos, distritos, prefecturas, &c. quitando el nombre y la existencia política á vuestras provincias, y acaso el nombre mismo de España, imponiendola el de Ibéria, ò Hespéria, segun la manía pedantesca de sus transformaciones, para que así nuestros nietos no se acordasen de qué pays fueron sus avuelos? ¿Y sabeis, si para mayor castigo y despecho suyo, nos tendria preparado otro género de dolor y afrenta? ¡Si nos volveria à Godoy con toda su pompa y fausto!

¡Alerta, españoles! no esperéis humanidad ni amistad de los franceses: desconfiad de sus palabras, y detestad sus obras. En otra ocasion habia dicho yo por hacerles favor: es menester leer sus libros, y queinar à sus autores, porque su corazon nunca ha estado acorde con sus labios. Es gente revoltosa por genio natural en su casa, y revolucionaria por política en las agenas. No pueden sosegar en ningun estado: travesuras y enredos es su oficio en todos tiempos. Bien lo declara y define un antiguo refran de ellos, que leí en una coleccion, y no se me ha olvidado: *Quand le français dort le diable le berce*, (quando el francés duerme el diablo le arrulla). ¿No es esto decirnos que el diablo

blo no quiere que despierte, temiendo no le quite el oficio?

Con qué énfasis filantrópico pregonaban que con su entrada en Italia iban à abolir el vil comercio de los castrados destinados à la música, como la última degradacion de la especie humana: palabrotas de su pomposa filosofía. No querian que cantasen sopranos; y han hecho llorar despues à los soberanos de aquel desventurado pays. La humanidad de Napoleon necesita de hombres enteros que le engendren esclavos para la guerra, que es el teatro de sus diversiones.

¡Alerta, españoles! repito. No creais en nada de lo que os anuncien los franceses, ni quando os halaguen, ni quando os amenazen. Al mundo tienen perdido sus máximas y sus baladronadas. Al Emperador de Rusia le llamaban, quando le declararon la guerra, Príncipe inexperto, y cuitado, rodeado de botarates, y à su nacion le prodigaban los epitetos de bárbaros y feroces Scitas, que amenazan à los Estados de Europa. Se acabó la guerra, se hizo la alianza, y ya Alexandro es un jóven héroe, su corte centro de la política, su gobierno ilustrado, sus tropas valientes, y su nacion respetable. Como ellos escriben de todo con magisterio, dicen algunos de sus militares modernos, y lo propagan no sin misterio, que las plazas son inútiles, segun el sistéma moderno de la guerra; pero al mismo tiempo ellos guardan bien las suyas, guarnecen y fortifican las que toman, ó mas bien, las que le regalan sus enemigos. Si no sirven, ¿por qué se apoderaron de todas las del Rhin, y fronteras de Holanda, para formar una barrera impenetrable que cerque los confines de la Francia? Si no sirven ¿por qué el primer artículo que exigió su iniquidad del traydor Godoy, fué la entrega de Pamplona, Figueras, y Barcelona? ¿Por qué las mantienen con tanto tesón? Bien saben esos embusteros que si estas fortalezas no estuviesen en su poder, no hubieran tenido atrevimiento de entrar en España, ni habria muchos meses hace un plumage fran.

francés en Cataluña ni Navarra. ¿Se mantendrían en estas dos provincias sin estos puntos de apoyo, para sostenerse, y reponerse?

Ya habeis visto con desprecio y enojo la alevosía de las obras de Napoleon, y las venenosas frases de la amistad que nos profesaba, y de la prosperidad que nos anunciaban sus proposiciones, y las exhortaciones que nos dirigian los que le servian para la execución de sus designios depravados.

Preguntad á la Francia desde que su invicto Emperador la gobierna, ¿qué prosperidad le ha adquirido? ¿qué tranquilidad y bien estar gozan las familias? ¿qué esplendor las artes? ¿qué progresos las ciencias? ¿qué aumentos la poblacion? ¿qué actividad las fabricas? ¿qué riqueza el comercio? ¿qué grandeza su navegacion? ¿qué frutos su doctrina moral y religiosa? ¿qué libertad los ingenios? Y os responderá que todo está aniquilado; que aquel floreciente reyno se ha convertido en quartel de soldados, y que en sus antes hermosas ciudades no reyna sino el rigor de un despotismo civil y militar. Los restos de la poblacion que quedó despues de la primera guerra, lloran todavía la sangre de mas de un millon de victimas; y los pimpollos que han nacido de las cenizas de la gran tala que hizo el hacha de la revolucion, crecieron, y van creciendo para ser arrancados, y trasplantados en el campo sangriento y horroroso de la muerte. Considerad, pues, españoles ¿qué fortuna os esperaba, vosotros, que erais el objeto de la codicia y ambicion de esa fiera atroz, si de esta suerte ha puesto á los suyos, que él llama sus hijos, en cuyo bien se desvela, como él lo dice, ocho años hace, sacrificándoles á sus locos triunfos? En efecto, ellos son los que pelean, y él solo el que triunfa, y su haragana parentela la que goza.

Por otra parte ¿podreis dudar de la moderacion del supremo árbitro de vuestra suerte? Os dixo: no quiero reynar en vuestras provincias, os dexaré vuestra religion,

gion , y os conservaré vuestra independencíaa , y la integridad de la monarquía. ¿Podia ser mas insolente un vencedor , concediendo à los rendidos estos pactos por capitulacion , ó por clemencia? Segun esto , ¿él podia prohibirnos el exercicio de nuestra religion , entregarnos ó vendernos à otro tyrano , como tiene de costumbre , ò hacer tajadas de la España?

Una de las causas que alegaba para venir á reformarnos , fué que nuestra monarquía era *vieja* , esto es , que no estaba à la moda francesa ; ¿qué insultante gracejo! Venia á reparar nuestro erario dilapidado y exhausto ; y para aliviarle , nos enviaba la leve carga de 120y hombres armados , sobre las flacas costillas de la pobre *vieja*. Veia , como él dice , nuestros males , y queria remediarlos , despues de haberlos causado , y sido cómplice de las maldades del ladron doméstico. = Quería dar à la España el esplendor , gloria y poder que tuvo en otro tiempo. ¿Qué sería de la Francia , y de su vano Emperador , si recobrâsemos las antiguas fuerzas? Compadeciase de nuestra debilidad , pues no podia ver esta decadencia de un vecino por su mal gobierno. Embustero sin vergüenza : ésta disipacion , éste débil gobierno es lo que à ti te ha dado las fuerzas y la avilantez para veniros á insultar. Es cosa para reir: será la única vez que se contará en la historia , que una Potencia se desvele por contribuir al aumento de fuerzas y de prosperidad de la vecina ; quando todos los gobiernos , para su propia conservacion , ò preponderancia , se aprovechan de la debilidad el uno del otro , ó la procuran , como lo ha hecho la Francia republicana , y despues la monárquica con nosotros.

No quiso quitar , dícenos , el gobierno à Godoy , á quien llama *hombre sin talento ni costumbres* , por no dar una pesadumbre à su amigo y aliado Carlos ; y luego le da el mayor pesar con el mayor insulto y alevosa , arrancando à este amigo la corona y la libertad , y à su primogénito y legitimo sucesor , el siempre amado Fernando VII ; y al mismo tiempo patrocina , y ampa-

ra al malvado , à quien antes habia calificado de inepto é immoral?

Y como nuestras leyes son viejas , nos venia à dar otras nuevas : ésta es la última tirania y humillacion que pueden sufrir los pueblos vencidos del conquistador. Pues ;quàl serà la soberbia y vanidad de Napoleon, que se hace nuestro legislador antes de conquistarnos! Dígalo la nueva *Constitucion española* , que nos regaló su sabiduría y beneficencia: monumento escandaloso de nuestra futura esclavitud. Quería que besásemos , sin levantar los ojos , ni las cejas , un miserable toleto de 34 hojas en dozavo : que en tan sucinto espacio estaba escrito el destino eterno de las Españas , como si se tratase de enviar un reglamento provisional para una nueva colonia de negros en un islòte desierto ; ò de imprimir el quadernito de las obligaciones de cabos y sargentos. En la cortedad del volúmen está el mayor desprecio , y en la brevedad estudiada de sus artículos la mayor injuria con la mayor malicia. Gran paciencia es la nuestra , si no es mayor la indolencia. De tantos letrados , literatos , estadistas , y otras personas doctas y patrióticas , ¿ cómo hasta ahora no ha salido alguna pluma , que desmenuze , deshaga , y pulverize este còdigo de engaños , de insidias , perfidias , y desvaríos ? No està lo peor en lo que allí se dice , sino en lo que no se dice. Corto es el volúmen en la teórica ; pero ;quàn grande y pesado seria el de su pràctica!

Si nos resistimos á las violencias de este invasor injusto , por no querer ser sus esclavos , nos llaman rebeldes ; y si no resistimos , nos tratan como tales , nos desarman , nos amenazan , nos roban , ò cargan de contribuciones. El primer tiro que sale de un pueblo se expía con degüellos é incendios. Tamerlán no decretaba la muerte á los pueblos que sitiaba hasta el tercero dia. En el primero enarbolaba vanderas blancas ; en el segundo encarnada , y en el tercero negra. A nadie engañaba : la intimacion era tan clara como concisa.

Bo-

Bonaparte hasta ahora no ha peleado sino con exércitos, y no con naciones: el respeto que éstas merecen quando pelean por su casa, y dentro de su casa, no entra en las máximas de la política particular que él se ha formado. ¿Quién le ha dicho que no goza de los derechos de la guerra el que defiende su patria y sus hogares con sus puños, ó con sus armas? Para resistir à los que vienen à robarle sus bienes y su libertad todo paysano es soldado: la falta de uniforme no le quita esta calidad, es soldado nato.

¡Si pensaria Napoleon, que penetrar por la España era atravesar la Suabia, la Saxonia, y Westfalia, cuyos paysanos se quedan dormidos andando! Aquellas buenas gentes, que no usan de las manos sino para dexarse esposar, estan acostumbradas à pasar en cada guerra del yugo de un Soberano à otro, sin poder guardar amor à ninguno. Y ademàs de estas causas políticas, ya de desmembraciones, ya de incorporaciones, y trasiego de vasallages, sin poder llamar patria à la tierra que se perdia por una parte, ni à la que se ganaba ò permutaba por la otra; en qualquiera estado ó mudanza el pueblo era siervo de costumbre y de nacimiento.

A los pueblos protestantes, además de todas las expresadas causas de su tranquilidad y su indefension, la irrupcion de los exércitos franceses, y aún la conquista, les debia ser menos odiosa y temible. Allí no hay iglesias que robar, imágenes sagradas que destrozar, santuarios que profanar, esposas de Christo que violar, &c. Todo es pobreza, y sencillez, sean luteranos, calvinistas, ó filiaciones de estas sectas, donde viven como hermanos. Y como Napoleon no les habia de introducir el catolicismo, que les podria alarmar, ni otro culto que les pudiese desunir; les era indiferente la invasion de un conquistador, que no profesa ninguna religion, y las tolera todas.

¿Pero pensaba el gran político y sagaz Napoleon conseguir el mismo recibimiento de los españoles, que ha-

hace dos mil años que mantienen este nombre; que componen una sola nacion independiente y libre, y que profesan la fé catòlica desde los tiempos apostòlicos? A la voz de *patria*, de *libertad*, y de *religion* ¿cómo no se habian de inflamar los corazones, y de levantar las manos de doce millones de almas, que se honran con estos amados títulos?

Debiamos temer que el plan de despotismo que va extendiendo el astuto Bonaparte por la Europa, despues de haberle probado bien en Francia, vendria á plantificarlo en España. A esto llama él regenerar, es decir, civilizar à su manera las naciones, hasta que pierdan su antiguo caràcter y la memoria de su libertad. Igualarlo todo, uniformarlo, simplificarlo, organizarlo, son palabras muy lisonjeras para los teóricos, y aun mas para los tiranos. Quando todo está raso y sólido, y todas las partes se confunden en una masa homogénea, es mas expedito el gobierno, porque es mas expedita la obediencia. Entre un centenar de bolas, todas de un mismo peso y materia, colocadas sobre un plano en forma de círculo sólido, dando un empuje ligero á la del centro, todas se mueven á un tiempo, hasta las de la circunferencia. ¡Qué descansadamente gobierna el déspota entónces! Solo con mènear un dedo se conmueve toda la máquina por grande que sea; y solo con abrir la boca, ó arquear las cejas como el Júpiter de Homero, se estremece la tierra, y tiemblan los hijos de los hombres.

Este déspota es Napoleon, y las bolas del círculo son los franceses. En la francia *organizada*, que quiere decir aherrojada, no hay mas que una ley, un pastor, y un rebaño, destinado por *constitucion* al matadero. Por eso no encuentra este pastor contradiccion à sus caprichos, ni obstáculos à sus deseos: su voluntad es la ley suprema, á la qual sirven todas las otras. Cuenta con la mas ciega obediencia de mas de 40 millones de cabezas, que à sus ojos no forman mas que una sola: fortuna que deseó tanto, y no pudo conseguir.

el Emperador Calígula , para degollar de un solo golpe à todo el pueblo romano.

El afortunado Bonaparte , quando usurpó la soberanía consular , y despues la imperial , ya lo encontró todo hecho. Nació gigante , y usó luego de sus fuerzas. No habia ya en la Francia clero , ni nobleza , ni parlamentos , ni provincias : mantenía aun dentro y fuera 400y soldados aguerridos , y 50 generales de manos y cabeza , de quien echar mano. Abolió todos los monumentos conmemorativos de república ; pero conservó todo lo que acomodaba á sus fines , como nuestro Tratado de alianza , que no debia haber subsistido luego que se mudó el gobierno y constitucion francesa. Pero ¿quién habia de resistir , ni adonde se habia de reclamar contra esta injusticia y violencia , siendo el potentísimo Napoleon parte , juez , y verdúgo en este proceso ?

En Francia , pues , no hay provincias , ni naciones ; no hay Provenza ni provenzales ; Normandia , ni normandos : se borraron del mapa sus territorios , y hasta sus nombres. Como ovejas , que no tienen nombre individual , sino la marca comun del dueño , les tiene señalados unos terrenos acotados , ya por riberas , ya por rios , ya por sierras , con el nombre de departamentos , como si dixéramos *debesas* , y estos divididos en distritos , como si dixéramos *majadas*. Allí no hay patria señalada para los franceses , porque ni tiene nombre la tierra que les vió nacer , ni la del padre que los engendró , ni la de la madre que los parió : los montes y los rios les dan la denominacion como à las plantas y frutos de la tierra. Nacen y se crián en el campo , y mueren en el campo de batalla. Todos se llaman *franceses* , al monton , como quien dice carneros , baxo la porra del gran rabadán imperial. Asi està asegurado su trono , sin temor de levantamientos ni descontentos de provincias , que compitiendo en emulacion , podrian emplearla algun dia en quál empezaría à levantar la bandera de la impaciencia de tan pe-

sado yugo: Esta unidad é indivisibilidad, que convino entonces al mando despótico del Directorio, ha conve- nido despues al mas despótico de Bonaparte. Esto se llama simplificar, sistemizar el gobierno, y regenerar una nacion, hasta hacer degenerar los hombres de su primer destino, cortàndoles todos los vinculos de los afectos naturales y sociales: alli se ve destinado, antes de salir à luz, el fruto del vientre de las madres para asesinos de sus semejantes.

No quiso espantarnos el tirano, quando habló de regenerarnos, con que entraba en su plan la violencia de tan terrible transformacion. Ya nos dice allà, no sé qual de los dos hermanos; en sus paternales consejos que le interpretaron y amplificaron en castellano agavachado nuestros oradores de Bayona, el gran deseo de que no padezca la nacion los desastres á que la expondrian las *convulsiones* de las provincias. Sepan, pues, S. M. I. y R. y la R. de su caro hermano, y sepan los eloqüentes expositores de sus adorables decretos y pacíficos *sentimientos*: que las convulsiones de nuestras provincias (Dios las mantenga esta calentura) las han dado la salud, y han salvado à la nacion entera. Este cuerpo exànime y desahuciado no podia menearse del hoyo en que el traydor de la patria le habia echado, sin que primero se electrizará alguno de sus miembros; y justamente empezó por los extremos. Cada provincia se esperezó, y se sacudió à su manera. ¿Qué sería ya de los Españoles, si no hubiera habido Aragoneses, Valencianos, Murcianos, Andaluces, Asturianos, Gallegos, Extremeños, Catalanes, Castellanos &c.? Cada uno de estos nombres inflama y envanece, y de estas pequeñas naciones se compone la masa de la gran Nacion, que no conocia nuestro sabio conquistador, á pesar de tener sobre el bufete abierto el mapa de España à todas horas.

No se os cayga de la memoria, amados compatriotas míos, que el francés es animal indefinible: predica virtud, y no la tiene; humanidad, y no la conoce;

ce; quiere la paz, y busca la guerra; destruye con una mano lo que edifica con la otra. Ellos fueron caudillos, y predicadores de las Cruzadas à la Tierra Santa, y los primeros que las hicieron ridículas en sus escritos. Fueron fundadores de la òrden de los Templarios, y los primeros que la aboliéron de un modo inhumano. Fundaron tambien la de San Juan, extinguida y perseguida en Francia por la revolucion; hasta que de la isla de Malta echó Bonaparte à los caballeros, para que cayese despues en poder de los ingleses. Entre ellos se fundó la òrden de los Cartujos, para castigo de su bullicio y parlería; y como en todo son extremados, inventaron la de la Trapa, en castigo de su glotonería. Dicen que fueron los primeros christianos, y tambien los primeros que se han burlado de este santo nombre. En un concilio de Clermont se instituyó la Conmemoracion de los Difuntos; y ahora no ruegan, ni por los vivos, ni por los muertos. Ellos aseguraron la Silla Pontificia en Roma, y defendieron el patrimonio de San Pedro; y ahora se burlan del Papa y de San Pedro, y le despojan de sus bienes despues de mil años de posesion. El francés tiene la vivacidad y docilidad del caballo, que con la misma alegría y paciencia se dexa montar de Trajano que de Napoleon.

¡O! dichosos los moradores de las islas, que cercados del mar, no participais de los sobresaltos y estragos del Continente! ¡O! vísperas sicilianas tan famosas en la historia, cuándo os podremos acompañar con completas, para que los Angeles canten laudes en el cielo! Tambien os tenia decretada la esclavitud. No bastándole la tierra, quiere dominar el agua, y arrancar al inglés el cetro de los mares, al paso que extiende mas su dominacion con los vanos esfuerzos que ha hecho hasta aquí, llamándole *enemigo comun*, para excitar la indignacion comun de todos los pueblos, como si el amor ú el odio se mandase con decretos imperiales. ¡Qué sería del mundo todo, si la Inglaterra no le hubiese atajado los pasos, y cortado las alas en

este elemento! Qué invasiones de conquistadores! qué desembarcos de sangrientos piratas de polo à polo! Este furioso y mal aconsejado héroe, pretendiendo abatir el poder de la Inglaterra, ha dado fin à la marina de todas las Potencias y de la suya propia.

¡Alerta, leales y bravos compatriotas míos! Centinelas sois todos contra los franceses, y contra aquellos españoles, si los hay, que los temen, ó no los aborrecen, porque estos les ayudarían mañana si pudiesen. ¿No habeis visto con asombro y escàndalo cómo les han servido algunos, que á trueque de obtener empleos, viendo la patria sierva y afligida solicitaban ó esperaban ser sobrestantes de nuestros enemigos para ejercer algun mando sobre los esclavos patricios suyos? Esta perversidad solo se habia visto en las Regencias berberiscas, donde los que mandan y apalean à los cautivos christianos, y les atan al remo, y les cortan los brazos si no bogan, son los renegados, aquellos que, por tener algun mando sobre sus míseros compañeros, se desnudan de la religion de sus padres, del amor à su patria, y de todo afecto de vergüenza y humanidad.

Alerta, españoles! dexad que esos locos transpirenaycos os llamen bárbaros, con tal que os reconozcan temibles é inconquistables. Se quexaban de nuestros caminos, y de nuestras posadas: ojalà no hubiesen sido tan cómodos para recibirlos en ningun tiempo, ni en paz ni en guerra, ni para que tantos jóvenes nuestros hubiesen podido pasar nuestra frontera! Posadas del Arabia, y caminos de cabras, les debiamos haber preparado; y en lugar de arrecifes espaciosos, barrancos y peñascos atravesados, para que no pudiesen correr la posta, ni rodar su artillería. La civilizacion à veces mata à las naciones. Desde que el Duque de Saboya abrió un magnífico camino, rompiendo enormes peñas, dexó de ser el portero de Italia.

Españoles ilustres: Provincias que os honrais con este timbre glorioso, y que juntas formais la potencia

española, y que reduciendo vuestras voluntades en una sola, hareis para siempre invencible la fuerza nacional: union, fraternidad, y constancia! Cada movimiento que os aparte de estos tres puntos es una brecha que abris al asalto de nuestro enemigo: no espera él mas victoria, y ésta no la puede alcanzar con sus armas, sino con nuestras propias manos. El astuto é insidioso Napoleon no duerme, y así desveláos en limpiar el sagrado territorio español de desleales, hipócritas, y desafectos à la causa comun. Nuestro Soberano está preso en la infiel Francia, mas la Soberanía está libre en España. Su real palacio os espera, y aguarda que llegueis, Diputados de la union y autoridad suprema, para abriros las puertas que el luto nacional tiene cerradas.

CENTINELA CONTRA FRANCESES.

PARTE SEGUNDA.

POR D. ANTONIO DE CAPMANT.

Vuelvo à tomar la pluma, amados lectores, mas de agradecido que de confiado. Bien sé de mí, que no habia dicho todo lo que podia, ni todo lo que exígia la importancia del asunto, ni con toda la vehemencia de que era capaz mi indignacion. No quise extenderme à mas páguas, temiendo me juzgaseis por pesado, y presumido, pues no ignoro que en esta hambre general de devorar papeles habriais de estimar las rápidas pinceladas de una mano libre, mas que quadros acabados. Así lo executé, no sé si con felicidad, persuadido de que satisfacía lo que debo à la patria, y à la reputacion que hasta aquí me ha dexado gozar pacíficamente el favor de las gentes.

Pero la presteza con que se ha despachado la primera impresion, y el ansia con que se busca la segunda, me han alentado à vestir con nuevos colores y realces la materia, que es de suyo inagotable. La buena acogida que la *Centinela* os ha merecido, me obliga à corresponderos con una segunda parte, manifestandoos mi agradecimiento con esta nueva muestra de la llama que abriga mi pecho. Esta la siento como inextinguible hasta mi muerte, porque es la que me sustenta la vida, y conozco que me la alarga. Mi escrito, sin esperarlo yo, se ha hecho célebre: esto es una fortuna, que no siempre suele acompañar al merito. ¡Oxalá produzca el fruto que yo me propuse, exáltando los ànimos sanos y generosos, y encendiendo los tibios y cobardes!

Busco, y no hallo, qual sea la causa de tan general aceptacion. Si es mi nombre, me abochorno; si mi osadía, me honro con ella; si mi estilo, jamás he tenido otro: si las verdades que inculco, éstas tienen su peso en sí mismas; si la libertad que anuncio, ésta siempre la he amado, sin poderla pregonar con la lengua, estando siempre en mis labios, hasta esta época dichosa. El público sabrà mejor que yo donde està el punto, y la sazón del condimento. Yo solo puedo decirle: que quando escribo cosas tan peregrinas y terribles, no me acuerdo de mí: la imaginacion anda como la rueda en un molino, el corazon quiere salirse à la calle à predicar sin pedirme licencia, y no sé donde está mi cuerpo. Y así ruego al público que se saboree con mi papel, pues no le ha desagradado, y que lo reserve como plato nuevo que se servirá en la sagrada mesa de la patria en el dia del gran banquete de la libertad nacional. Ruégole tambien que no se acuerde de mí sino para mandarme en servicio del bien comun. Leed el libro, y no busqueis el autor; no soy yo el que hablo, sino un espíritu que no tiene nombre, aunque tiene patria.

En esta segunda parte, como en la primera, he-
hui-

huido de prolijas narraciones de sucesos que todo el mundo sabe, y que entre todos los papeles impresos de estos últimos tiempos se han repetido. He tratado de mover al lector antes de persuadirle: así hu-
yo de lugares comunes, de sentencias sutiles, y de puntos de controversia política. No formo opinion para ganar la del pueblo: fundo si la razon, que no es de nadie, y toca à todos. „Quien quisiera apartar al „vulgo de sus opiniones, dice Don Diego Saavedra, „con argumentos, perderà el tiempo y el trabajo. Nin- „gun medio mejor que hacerle dar de ojos en sus erro- „res, y que los toque.“ Lo mismo pretendo yo hacer con el comun de los lectores: quiero que palpen con sus propias manos los males y los peligros. De estos hay algunos que no se conocen, y son los mas irreparables, porque llegan primero que el remedio.

Dexo à los discursistas políticos del dia el empeño de disertar sobre bases, principios, elementos, y derechos de la autoridad que nos ha de regir y salvar. Lo que nos ha de salvar es la unidad, la union, y la comunión de los fieles españoles: un poder conocido, y reconocido. Legal es todo aquello que la extrema necesidad nos obliga abrazar; y legitimo, todo aquello que la voluntad general desea, aprueba, y consolida sin intervencion de manos extrangeras. No es momento este de disertar, sino de pelear. Dexèmos à los ociosos, enamorados de su ciencia, ó de sus especulaciones sociales, que se hilen los sesos en organizar el mejor gobierno, allà en su imaginacion, y en silencio. Tratèmos todos ahora de qual serà la mejor guerra, que es nuestra primera obligacion, y el mayor peligro, que no da plazos al discurso, pues viene por la posta. Este es el negocio supremo en que deben ocuparse nuestras cabezas y nuestras manos.

Me acojo otra vez à nuestro Saavedra para el caso presente, por no salir de España, donde escribe: „El „decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno, „que para que se enmiende, es una libertad que pa- „re-

„rece celo, y es malicia.“ No pienso yo tan siniestramente de todos los escritos anònimos que han corrido en el público. En todos respira patriotismo, y en algunos desacompañado de prudencia. En todos se descubre grande amor á la libertad; mas sin que podamos distinguir qual es el significado que aplican á esta voz, lo mismo que á la de independenciam. Son palabras favoritas de todos; pero me espantan en esta ocasion. Quiero conceder á todos la mejor intencion, como el mejor nombre. Y volviendo la espalda á la corte, y á los cortesanos; tiendo la vista á otras tierras, en donde la sencillez y pureza de los sentimientos naturales obró el primer prodigio de nuestra defensa, y continúa, sin discursos ni teorías, trabajando para la redencion de España.

¡O ilustres y valerosas Provincias! ni los libros, ni los políticos, ni los filósofos os enseñaron la senda de la gloria. Vuestro corazon os habló, y os sacó del arado y de los talleres para el campo de Marte, y os dió sangre generosa, sangre española ¿para qué la conservo en vuestras venas, sino para derramarla en defensa de la Patria, que os dió el ser y juntamente el valor? Vosotros, ciudadanos pacíficos que dormiais en el profundo sueño de la esclavitud en que os tenia adormecidos años hace el terror del tirano, levantasteis el grito de la guerra, sin necesidad de cajas ni de clarines; y os armasteis antes de tener armas. El acero estuvo en vuestros pechos primero que en vuestras manos. Ya hemos visto despues que vuestro corazon está casado con vuestra espada, y que es casamiento de amor, y no de intereses viles: sea para siempre indisoluble.

Vosotros habeis hecho ver ahora al mundo que el pueblo es la nacion, pues de su masa sale todo: el sacerdote, el magistrado, el guerrero, y hasta la sabiduria. A él no le pueden engañar ni desalentar la perfidia, ni la cobardia de los traydores públicos quando

vé con sus propios ojos el peligro y la traycion , y se siente con ànimo y fuerzas para arrostrarlos.

Me inclino à creer , y sírvame por ahora de lisonja y de consuelo , que no contribuyó poco para avivar la lumbre natural en la mente del pueblo el largo yugo que habia sufrido. Los escàndalos y monstruosidades que llegaban à los oidos de unos , y à los ojos de otros para mayor tormento , le acostumbraron à raciocinar , sin necesidad de los estudios de Condillac , de puro exercitado en la mormuracion , que es el pasto ordinario en los malos gobiernos. Reprimiais vuestros suspiros al paso que crecian vuestros agravios , porque crecia al mismo compàs el temor del poder airado. En fin el enojo desplegado en Aranjuez contra Godoy , os entreabriò una puerta à la esperanza , y el funesto dia dos de Mayo , memorable en los fastos de Madrid , y en los anales de nuestra nacion , os la abrió de par en par à la venganza , que no pudo desahogar su vecindario contra sesenta mil facinerosos armados que le tenían sitiado.

Désde entonces jurásteis , y lo habeis cumplido , el eterno voto de vengar las atroces muertes que padecieron à las bocas de los fusiles franceses vuestros indefensos hermanos , à quienes no les concedió la fortuna la dicha de morir peleando ; última satisfaccion en aquel postrero y desesperado trance. Perecisteis , desventurados habitantes de Madrid , à manos de vuestros enemigos , atados como corderos , con el desconsuelo de no entender vuestras quejas y clamores los mismos que os condenaban , ni los que os habian de quitar las vidas ; ni vosotros las fatales y breves palabras de vuestra sentencia , por la ignorancia del idioma: terrible y nunca experimentada afliccion ! Era tal la precipitacion del juez y del verdugo , que alguna vez llegaron à vuestros oidos la condena y los tiros à un mismo tiempo , sin permitir os la furia é inhumanidad de aquellos impíos la consolacion de morir como católicos ; pero qué importa , si moriais mártires ! Dabais voces como
cris-

cristianos , y los descreidos hijos de Napoleon , no las escuchaban ; mas el cielo las oía. Aumentaba la obscuridad de la noche vuestra aficcion y desamparo , para que no tubiesais el consuelo de volver la vista á vuestros hogares , regados de lágrimas de vuestras esposas , padres , hermanos , y amigos en el momento mismo en que ibais á regar con vuestra sangre el Prado que habriais paseado alegres el dia antes ; pero los àngeles os veian , y pedian à su Señor y al vuestro el desagravio de la inocencia sacrificada. Y el Señor dixo : yo os vengaré ; y ha cumplido su palabra.

Para conseguir la verdadera independendencia de nuestra nacion por los siglos de los siglos , es preciso comenzar por la reforma de nuestras costumbres , no solo como christianos , sino como políticos. Enmendémosnos primero nosotros antes de querer enmendar el gobierno. Leyes tenemos para hacernos mejores , y las que nos faltan para no temer la tiranía y la invasion , se hallarán en la sabiduría y prevision de los que la nacion elija para conservar su poder , su gloria , y su perpetua seguridad.

Corrijamos nuestras costumbres volviendo á ser españoles de chapa , y de calzas atacadas , para que no puedan venir los franceses à azotarnos como à niños de escuela. Mudémos la piel vieja , que en cierta gente muy leida aun huele à francés ; mas ésta ha de ser obra de nuestras manos. Tratémos de hacer todo lo contrario de lo que haciamos , desnudandonos con un santo corage de todos los hábitos que nos habia introducido el pestifero exemplo de los que eran y han sido siempre nuestros enemigos. Empecémos esta patriótica empresa purificando primero nuestros labios , y despues nuestro corazon : voy á explicar mi concepto.

Si tarda mas tiempo en venir nuestra redencion , gracias á la agresion de nuestros pérfidos aliados , no solo se acabára de estragar la lengua española , sino que se hubiera acabado de todo punto con el refuerzo de gavachos que venian á sentar sus reales en nues-

tra casa como en la suya propia : pues no solo se habia alterado la indole y frase , mas tambien el vocabulario castellano , con la pestilencia de tanto traductor jornalero , y de la adulterina parla de tanto jòven que volvía de la romería de París transformado en arlequin. Sin embargo , aun vivía la pobre vieja , à pesar del continuo garrote que le daba años hace la cultísima juventud de ambos sexòs. Napoleon , que todo lo quiere renovar , no se acordó en su plan de regeneracion sino de la vejez de nuestra monarquía , y no de la lengua , que no es menos vieja.

No se palpaba la disonante y afectada extrangería solo en el habla , sino tambien en el tono , en la accion , en los modales , y en todos los accidentes del trato civil. ¿ No vimos pocos años hace , convertidos en monos de los franceses , raparse de repente nuestra juventud como motilonos hospicianos , por no tener ni un pelo de español ? A lo menos en aquellos tiempos que nuestros avuelos se atusaban habia hombres de bigòte ; y en estos últimos ? hombrecillos , que no parecían hombres , ni mugeres. Todo estaba trocado ya : à ellos apenas les habia quedado cara , y ellas andaban descaradas , y tómenlo en uno y otro de los dos sentidos. Hasta la mantilla se habia perdido , pues ya no era toca , ni velo , habiendo sido en sus principios manto , que solo ha quedado para imágenes. Ya no habia saya , ni basquiña , sino sotana de clérigo emigrado : nuevo artículo , y nueva ganancia para las mismas modistas francesas que hasta el género traían de su tierra , y la seda , y el hilo , y la aguja con que cosían. Estas costureras contrabandistas , pues comian á dos carrillos , iban extendiendo à la calle su jurisdiccion , que antes no pasaba de los coches y de los estrados. Antes nuestras mugeres les habian entregado solo las cabezas á su capricho ; y despues se entregaron todas desde la cabeza hasta los pies. Dentro de poco les traerian los zapatos.

De las señoritas del buen tono no digamos quan

mu-

mudadas estaban; porque ya no hablaban; ni suspiraban, ni enamoraban como sus madres. Parecian ellas, como sus obsequiadores, traídas á España, no nacidas en su suelo: y para persuadirlo al público, habian puesto tanto esmero, que hasta el andar nacional habian perdido, aquel paso firme y ayroso, por imitar el de las francesas, que parece se van pisando las tripas.

Si volvemos la consideracion á cosas mas sérias, veremos mayores trastornos en las ideas morales con mayor dolor, y con mayor escándalo. Los esposos se llamaban amigos, aunque no lo fuesen, por no darse los nombres propios de marido y de muger, que huelen á gente ordinaria, y no son de la reciente cultura del *buen tono*. Los padres y los hijos se llamaban tambien amigos y se trataban como tales: y lo mas fino de la urbanidad y filosofia sentimental, era dexarse aquellos tutear por escrito y de palabra de niños de diez y de quince años, y un poquito mas arriba. A este paso la palabra cortesana amistad iba usurpando los derechos y rompiendo los sagrados y antiguos vinculos del amor conyugal, del amor paternal, y del respeto filial.

Tampoco había ya niños, ni niñas, muchachos, ni muchachas, sino que se les habia de llamar jóvenes á la francesa, aunque acabasen de salir del cascaron. Al padre se le habia de llamar *papá*, y á la madre *mamá*, aunque los hijitos pudiesen ya padrear, por ser una de las reglas de delicada crianza; que articulásen como mamones, é inocentes, muchos que no tendrian pelos en la lengua. No hace muchos dias que en una calle me encontró cierto joven, que pasaba de los veinte, educado á la perfeccion; que me dixo: papá me ha encargado le hiciese á Vm. una visita; y yo, como admirado, le dixe: ¿qué! ¿ha muerto su padre de Vm.? Creo que me entendió, aunque se hizo el desentendido. No quisiéra hablar aquí de las gesticulaciones, y cortesias á lo galápago, metiendo y sa-

cando la cabeza por entre los hombros, en que se habian exercitado nuestros mozos palidos, y otros que, sin serlo, les querian imitar. Eran tan esmerados algunos en los movimientos de cabeza para saludar, ya baxando ya levantando las orejas, que me parece veia las cabezas de los gatos de yeso que venden los Grisones. Ya no se saludaban con la mano, sino con los dedos. ¡Qué economia de tiempo y de trabajo, si fuese para emplear mejor el sobrante! ¿Si se saludarian así los lacedemonios, que eran escasos de todo, hasta de palabras? En esta marcial moda nadie ha perdido mas que las señoras mugeres, que olvidadas de su sexô y del respeto que se les guardaba en otro tiempo, se han dexado tratar como varones, las matronas, y las doncellas. Nada habrán ganado sus costumbres con esta familiaridad à lo filósofo, ò sea á lo quàkero.

Hablo de estos desvarios como de pecados pasados: los llamo pecados, porque tambien pecan contra la patria los que se olvidan de ella. Lo miro todo como cosas que fueron, y no son, pues no puedo resolverme á creer que continúen: quiero contemplar à los dos sexôs enmendados y arrepentidos. Vestid al revés de los franceses, de qualquier modo que os parezca contrario, aunque sea à lo moro, à lo turco, ó à lo persiano.

¡ Dichosos vosotros, españoles del campo, y de las aldeas, en donde no habia entrado semejante corrupcion, ni por los ojos, ni por los oidos, pues no habeis degenerado del carácter, trage, y language de vuestros avuelos, y del amor heredado à la tierra que os vió nacer, y os verá morir! Ahora lo habeis manifestado con vuestro valor y el desprecio de la vida, arrojando de vuestra vista à los ladrones de vuestros bienes, honras y familias. ¡ Dichosos tambien los monjes y los frayles, que, observantes fieles de su regla, gastan siempre la misma ropa, el mismo trage, el mismo color, y el mismo corte; sin temer los estragos de la inconstante y costosa moda, que à los del siglo nos desnuda quando nos viste! ¡ Dichosos,

en fin, los musulmanes, que obligais à los veleidosos franceses à que arreglen los colores, la calidad, y el tiro de los tejidos que os envian de sus fabricas, à vuestro inalterable uso y sistema de vestir! Solo vosotros les habeis atado las manos à sus invenciones.

Dexo de ponderar aquí los daños que han hecho, no solo à nuestra lengua y modo de pensar, sino tambien à las costumbres, las malditas novelas francesas, ya traducidas, ya originales, que corrompen los corazones con capa de fortalecerlos en peligrosas lachas, y queman por donde pasan sin verse una chispa. Entre los personajes siempre sale un marqués, un conde, una condesa, un baron, una pupila, un tutor, un tio, que va ó viene de los baños. En todas partes se presenta chimenea, sofá, fortepiano, aunque sea en una aldea, ó en la casa de un vaquero. El desayuno es thé, ó café con leche: las escenas son siempre en una quinta de recreo; y siempre hay jardines, fuentes, ó sauces llorones adonde va à llorar sus cuitas la señorita. Los amantes van y vienen en silla de posta, y las amadas tambien, pues nunca les falta una tia, ó la hija de la nodriza, que las acompaña. Siempre aparece un coronel, ó un capitán, ó un mayor calavera, que enamora, seduce, ó echa mano al sable, ó la pistola. Tales comparsas nunca hemos tenido, ni tenemos por acá, ni nuestros ojos están acostumbrados à estos objetos. El clave entre nosotros seria una guitarra, el desayuno chocolate, ó huevos fritos, el jardín es huerta de berzas y pimientos, la fuente un manantial rústico, y la quinta es venta. La señorita no es señora, sino doncella: no toma silla para huir, sino que monta à las ancas del jaco de su amante, que suele ser un D. Felix, ó un D. Diego á secas. No pretendo sacar exemplos de virtud ni de unas ni de otras historietas; bien que en el mayor recato de las extranjeras està escondido el mayor veneno; ademas de que los caractéres, las situaciones, y el language disuenan en gran manera de nuestros hábitos y usos. Ya

empiezo à ver la aurora de la restauracion de la legítima locucion castellana, y aun de la eloquencia, segun se manifiesta en algunos de los escritos patrióticos de este tiempo de libertad; porque con mas ò menos ornato y valentía, todos son producciones de propio numen, y no traducciones, ni imitaciones del francés, adonde nadie habrá ido à tomar modelos en este género. ¡Qué será quando el talento se vaya desentumeciendo del duro peso de las cadenas que acaba de soltar! No quiero extenderme aquí à todo lo que pide la reforma de los abusos introducidos en nuestra lengua hasta desagavacharla enteramente. El diccionario hispano-galo compondria un buen volumen, y lo dexo para otra ocasion, si el cielo me la concede. Por ahora deseo ver desterradas las palabras *asamblea*, *bello sexo*, *detallar*, *organizar*, *requisicion*, *seccion*, *resultado*, *autoridades constituidas*, *agentes del gobierno*, *funcionario público*, y hasta la de *regeneracion*, que tantos suspiros nos cuesta, no siendo en estilo místico; ni tampoco *arma* por tropa. La misma voz *central*, aunque castellana, me incomoda, solo por verla usada en Francia para establecimientos politicos y literarios de su loca revolucion. Ademàs en español no recibe esta voz la acepcion que se le quiere atribuir en el significado de principal ó capital.

Aquí me hallo atascado, sin saber por donde echar à pasear mi fantasia: todos son monstruos de diferentes figuras que me salen al encuentro: por todas partes me asaltan horrores y escandalos que no conocieron los siglos. Cierro al fin los ojos, y arremeto otra vez con Godoy, à quien el nobilísimo Emperador abriga, y trata de Serenísimo Principe, para hacernos con este nuevo insulto un nuevo género de guerra. Consérvele todos los titulos, y honores que quiera, y dispénsele otros de nueva invencion, hasta el de sàtrapa, que aquí le conservaremos sus sueldos, emolumentos y estados hasta que vuelva à edificarnos con sus consortes.

Bien quisiera; y podria yo internarme en el laberinto de este minotauro; pero quién me daria el hilo, ó las alas para salir al puerto de claridad? Su vida secreta està tan intimamente unida con la de personas demasiado conocidas, que el recato y el respeto nos manda cubrir por ahora con un denso velo. Solo podré decir por via de suplemento al bosquejo que tengo hecho de ese traydor, y archipirata, que su despotismo, disolucion, é insolencia, sostenidas por los mismos à quienes ofendia de lleno, y sufridas diez y ocho años seguidos por doce millones de españoles, no tiene exemplar en las humanas ni divinas letras. Los privados, cuyos crímenes ocupan algun lugar en la historia, ó fueron victima del pueblo, ó del poder de sus rivales, ò del enojo de los príncipes desengañados, y así casi todos murieron en un cadahalso. Pero este malvado, burlandose de la autoridad soberana, y del respetable nombre de la nacion, no ha conocido la vergüenza, ni los remordimientos, y ha sobrevivido à sus delitos, amparado de otro mas vil y delinqüente que él, y mas poderoso.

¡O vosotros Guardias de Corps, los mas ofendidos de este ingrato tirano, compañero vuestro quando era hombre ¿por qué le librasteis del furor popular en aquel dia memorable de Aranjuez, quando cayò vivo en vuestras manos? Quisisteis obrar como humanos y como caballeros con un cobarde reo, que ni era hombre, ni caballero. ¡Pereciera en aquel momento, ya que el cielo parece le tenia destinado á la venganza nacional tantos años reprimida! El quedò salvo; y vosotros, luego despues, tuvisteis que andar divididos y dispersos, como bandada de páxaros à vista del espantajo Murat, que vino à quitaros de entre las manos la presa que no supisteis ahogar con ellas. Conviene guardarle vivo para sacarle los tesoros con sus declaraciones, deciais, y decian otros; y lo guardabais para que fuese á declarar nuestro mísero estado ante Napoleon. Los millones ya no estaban en España; sino unos en Francia,

cia, y otros en otras partes, adonde habian pasado por varios conductos ocultos, y maniobras judaycas. El no nos dexó aquí mas que la horrenda memoria de su nombre, y de sus escàndalos y estragos.

Nos dexó la odiosa vista de sus palacios, pues ya no podia caber en uno su vanidad, que hoy son propiamente palacios encantados, pareciéndonos sueño lo que hemos visto, y lo que vemos. Este hombre se habia vuelto demente con tanto poder, y tanto gozar: desvanecida tendria la cabeza con el humo de tanto incienso como se le ofrecia en verso y en prosa, y hasta en los templos de Dios, en donde no habia jamás penetrado entre católicos la idolatría del poder humano. O! sagrada oratoria! á qué vil officio te habia prostituido la venal adulacion! Nos admirarémos que á Cesar Octaviano le erigiese un ara la gentil Tarragona; quando las efigies de este malvado, enemigo de la patria, y escàndalo de la christiandad, se introducian y colocaban en las casas del Señor, huyendo las de los Santos de su vecindad? Se colgaban las paredes de adornos, quando debieran cubrirse de luto: la campana tocaban à fiesta, quando debieran à rebato. Estas sacrilegas demostraciones no serán creidas de la posteridad, y nosotros apenas las creerémos dentro de poco, con haberlas visto. Lloren su pecado los que se desnudaron de todo respeto humano y divino para humillarse à tanta baxeza; y lloremos nuestra cobardia los que lo consentiamos con nuestra paciencia.

No contribuiría poco nuestra indolencia à fomentar la esadía y las esperanzas de Napoleon, para venir à subyugar con el aparato de sus huestes una nacion tan habituada à sufrir, y à callar. Pero, esta misma paciencia forzada nos ha dado despues el espiritu y el esfuerzo para no sufrir mas. Dixo el pueblo, y solo tu supiste decirlo: hasta aquí llegó mi opresion; y no pasó de allí. Llegan los males à tal extrémó, que su misma gravedad trae à veces el remedio. El borrico, quando no puede aguantar mas se echa al suelo con

la carga; pero à nosotros nos ha sucedido lo que al camello, que, humildemente arrodillado, quando le cargan mas de lo que puede llevar, se levanta. Perdonadme, lectores, que use de tan baxas imagenes, porque hemos llegado à tiempo, que no se encuentran símbolos para enseñar à los hombres, sino en los animales.

A este miserable estado de indiferencia nos habia reducido el poder tremendo del Privado: nombre execrable que debe borrarse desde hoy de todos los diccionarios. Pero era todavia mas miserable y abominable el daño que su estragada vida hacia à las costumbres públicas y domésticas. Pensaban sus aduladores mas allegados que hacian mas agradable servicio à ese monstruo en imitarle en los vicios: y la adulacion juzgaba que con ellos podria grangearle la voluntad, de la qual pendia la distribucion de todas las gracias. Tambien, quando se cansaba de ser vicioso, mudaba de objeto à su querer, y queria parecer sábio. Contemplandose superior à todos en el poder; tambien pretendia serlo en las calidades del ánimo y del entendimiento. En todos los asuntos despoticaba S. E. sin haber abierto jamás un libro, lo mismo en las artes de la paz, que en las de la guerra. Dictaba reglas à los arquitectos, à los pintores, y demás artistas que llamaba para que, guiados por sus desvariadas ideas, trabajasen en sus obras: y así nunca se acababa nada, sino la paciencia de los profesores. Tambien echaba máximas de moral, y de politica à su manera, que algunos bestiales aduladores recogian como sentencias de Platon, ó de Caton, y hubo quien las hacia repetir à sus hijos. Charlaba de táctica con la satisfaccion de un Montecúculi, ó de un Alexandro Farnesio. Animaba à los militares à la guerra, saliendo con botas y espuelas a la sala de su corte, oliendo à ambar por no espantar à las damas; y con estas farsas, que duraban siete ú ocho dias, ha hecho sus campañas. Juzgaba como otro Apólo del mérito de las composiciones poéticas

cas que el temor ó la esperanza le dedicaban; y mantenía, para solazarse, y fomentar su cansada lascivia en los ratos ociosos, poetas y poetisas de cámara que se la atizasen. Trinchaba en todo, nada dexaba hacer à los que podían ayudarle, y librarle de la risa y censura pública: quanto se imprimía en su nombre era parto de su pluma, y bien se le conoce. En fin no había género de gloria à que quisiera renunciar. Tenía también su biblioteca, virgen y brillante, sin costarle un quarto, como su serrallo provisional, cuya manutencion corria de cuenta de las madres ó maridos, y la recompensa de los favores à cargo del erário. También picaba en erudicion histórica. Y para que se vea hasta donde rayaba en este género su buen gusto: entre sus caballos tenía uno à quien le había puesto el nombre de *Trajano*. Si de aquel virtuoso emperador tenía tal concepto, que le convirtió en bruto, profanando su augusto nombre ¿quál le merecerían los mortales que enmudecían à su presencia? Al susodicho caballo llamaba él su amigo, porque se quejaba de no poder hallar uno entre los hombres; y tenía razon, pues no merecía el déspota otros amigos que bestias. Ah! Si el bruto hubiese podido hablar, bien sé yo que le hubiera respondido enojado: yo no soy tu amigo, ni quiero serlo: si soy Trajano, súbeme desde ahora al palacio, y baxa tú à la caballeriza.

¡Desgraciado hombre, cargado de tantos y tan enormes vicios, que no dieron lugar à ninguna virtud, con la qual pudiese borrarlos ni aun la mas servil adulacion! Lo que hemos visto en estos últimos años no lo han visto, ni volverán à ver tal vez los siglos. Todo ha salido desmentido: nuestros discursos, y la experiencia de las cosas pasadas. Cerrémos los libros: callen Tácito, Salustio, y Suetonio, y avergüenzese el mismo Machiavelo. Vuelvan al mundo, y verán quàn cortos se quedaron, y como el desòrden, y la locura del imperio ha desmentido en estos últimos tiempos la mayor parte de de sus sentencias, y observaciones políticas. La experi-

riencia les mostrò que hubo y habria siempre desafue-
ros contra la justicia y la razon ; mas no contra la mis-
ma naturaleza. ¿Qué diria ahora nuestro político Saa-
vedra , si leyese lo que nos dexó escrito en la siguien-
te máxima , fundada en el órden natural de las cosas
humanas ? „Quando el valimiento de un privado. (dice)
„es grande , al mismo principe , autor suyo , da ze-
„los , y temor , y procura librarse de él. Reconoce el
„príncipe que la estàtua que ha levantado , hace som-
„bra á su grandeza , y la derriba.“ Esto habrà suce-
dido , y es lo que debe suceder ; pero estaba reser-
vado , para desgracia nuestra , que experimentasemos
todo lo contrario. Aquí el principe jamás tuvo zelos , ni
temor : quanto mas levantaba la estàtua , mas amor
cobraba à su hechura : quanto mas sombra le hacia es-
ta , con mayor seguridad se acogia debaxo de ella ; y
tan léjos estaba de derribarla , que se abrazó con ella
en el último peligro para caer juntos la obra y su ha-
cedor. El favorito llevaba ya el cetro , y Carlos solo
la corona para tener algo de rey. Qué bien se podria
decir de este infeliz Soberano lo que se dixo de Clau-
dio : que de tal manera se habia entregado á sus fa-
voritos , que no se acordaba que era emperador si no
se lo decian. La pluma se cae , y la mano se encoge,
avergonzada de emplearse mas tiempo en describir las
disoluciones y crímenes de este monstruo , autor de
nuestra perdicion. Apartémos la vista hasta de su me-
moria , y dexémosle que goze en mala hora en casa
de nuestros enemigos de los agasajos de otro mons-
truo mayor que él.

Tampoco quisiera traer otra vez à la memoria el
retrato odioso de Napoleon : este nombre me indigna,
y su figura me hace estremecer. Ya dixé ocho años
hace al ver su busto en una caxa ; este tiene cara de
heresiarca ; y á fé que à ninguno se la he visto. ¡Qué
funesto presentimiento me inspiraria su fisionomia , para
retratar por ella su corazon ! No le traté de herege,
ni de apóstata , porque nunca ha tenido religion que

dexar, ni que abrazar: leí en su cara una profunda hipocresía, y en su vista perspicaz y sombría una malvada intencion: así se me representó como el fundador de una nueva secta, ya fuese política, ya religiosa. El mundo lo ha visto despues con espanto, y he tenido yo el dolor de ver realizada mi aprehension. Meditabundo, sério, tétrico, de pocas palabras y de mucha intrepidez, desterradas de su rostro la risa y la afabilidad, ambicioso de mando y de gloria; héte ahí Mahoma hecho y derecho, y para completar el paralelo, también tocado de epilepsia como el hijo de la Meca. Ambos vinieron al mundo para arruinar los fundamentos de la verdadera fé; y del imperio de los reyes, y ambos han hecho correr rios de sangre humana en las tres partes mundo. Lo que el profeta árabe no pudo acabar por su mano, pues murió en medio de la carrera de sus empresas, lo acabaron sus califas. Pero el corso hace todos los estragos por sí mismo: cuida de su vida mas que Mahoma, que en un banquete murió envenenado con un plato de xigote. El corso no convida, ni es convidado: lo mismo hacia nuestro Godoy, quando creciendo su poder crecia su temor. ¡Cómo se parecen los malvados sin verse ni conocerse!

Para mayor desgracia del genero humano empezó el corso sus sangrientas correrías desde muy mozo, y amenaza su continuacion hasta consumir sus dias. La misma desventura nos cayó con Godoy; que habia consumado ya todas sus maldades antes de los quarenta años. A lo menos los romanos tenían algun genero de consuelo en medio de la opresion. Si no mudaban de tiranía, mudaban de tiranos muy á menudo: y ya que no hallasen alivio á sus males, hallaban el gozo de ver morir á sus autores á manos de la venganza popular, ó de la impaciencia pretoriana. Hubo emperador que no imperó seis meses, y alguno ni seis dias. Entre la aclamacion y el entierro solia mediar un corto espacio: y el primero y ultimo dia eran á lo

menos dias de alegría. Pero Napoleon respira para no dexar respirar à los que tantos años ha que padecen.

No se contenta con el titulo y la soberbia de Emperador: aspira al de Criador. Ya que no puede decir yo crié el cielo y la tierra é hice el hombre á mi imagen y semejanza; trabaja por regenerarle, esto es, por mudarle la naturaleza; que ya lo ha conseguido, segun lo hemos experimentado, con sus franceses. En la forma humana de los cuerpos ningun poder tiene su soberbia: ¿quánto no sentirá su arrogancia de que no le nazcan hombres con quatro brazos, para hacerles disparar dos fusiles à un tiempo, y saquear à quatro manos? Una ley y una lengua en el Continente, y un rebaño de carneros de una misma lana: y héte ahí la paz, y la armonía universal que tanto desea; y despues venga el antichristo. Sin duda no será Napoleon, porque de aquel se cuenta que sembrará pesetas á dos manos; pero este las recoge todas para sí.

Todo lo quiere abolir: aborrece todo lo que trae el sello de antigüedad. Quiere que sea todo obra de sus manos. No quiere ni los restos, ni el nombre, ni la memoria del feudalismo; y hace feudos del Imperio francés à las nuevas soberanías que crea. No queria títulos, ni distinciones hereditarias, para no sacar à los franceses de la igualdad; y acaba de crear duques, condes, barones, y nobles. Nada viejo quiere; ni nuestra monarquía: y toma de los romanos la legion, los vélites, el tribunado, el senado, el prefecto, el senado consulto, y de los griegos el odeón, y el athenéo &c.

Ya que no puede mudar el órden de nacer en los hombres, ha inventado el modo de hacerlos morir. La execucion de la pena capital es nueva en la justicia civil, y solo conocida entre la soldadesca. Los patíbulos altos, como de degüello, garrote, y principalmente el de horca, se establecieron para que su vista amedrentase, y sirviesen de público escarmiento. En aquel estado, á lo menos, tiene el ajusticiado el consuelo de hablar al pueblo, de despedirse de sus amigos, de in-

vocar al cielo, y de excitar la admiración, ó la compasión de los espectadores, con su fortaleza, ó con su resignación, antes de dar el cuello al verdugo. Pero el desventurado que van à arcabucear (no fusilar), sin levantar los pies del suelo, espera el tiro como un tímido conejo en un corral, sin poder tender la vista al mundo para despedirse de él. Rodeado de verdugos, pues à este oficio ha reducido sus soldados, cierra los ojos, y le abren el pecho seis balazos, dexando bañada en sangre la tierra donde queda tendido. Y para que se junte à esta crueldad la mayor infamia, el soldado francés es verdugo y ladron en una pieza: dexa encueros vivos al malaventurado que entregan à su discreción, quitandole la ropa antes que los fusilazos se la destrozen. La pluma se cae de la mano, y no puede proseguir.

Ya que no puede formar otro mundo, se afana en transformar sus habitantes en béstias. No puede mudar la geografia física y natural, ni el curso de los rios, ni las cadenas de los montes, ni el asiento de las ciudades, ni las barreras de la naturaleza; pero trastorna los límites políticos de las provincias y reynos; acorta ó alarga fronteras; quita ó añade territorios, al modo que destruye reyes en un país y los levanta en otro, y muda ó borra sus antiguos nombres. El atlas del mundo està en blanco, como despues del dilúvio; y los grabadores estàn con el buril en la mano aguardando, antes de trazar los lindes de los estados, que S. M. I. acabe de fixar de una vez el ultimo destino del Continente europeo.

Se acabó el estudio de la geografia: todos sabemos el nombre de la tierra en que hemos nacido, y no podemos adivinar el de aquella en que moriremos. Se acabò tambien el de la historia, pues perdieron su existencia y su nombre las naciones, y pueblos que dieron asunto à la memoria de los historiadores, y pasto à la curiosidad de los viageros. Ya no existen, nacion olandesa, ni veneciana, ni genovesa; ni Helvécia, ni

Lombardia, ni Piemonte, ni Toscana ni Estados Pontificios, ni Ciudades Hanseáticas: todo se lo ha tragado el vientre del Imperio francés. Estos estados, tan famosos en los anales de la edad media, se deben considerar como los de la Grecia y del Asia menor despues de las conquistas de Mahometo y Selim Emperadores de los turcos. ¿Dónde están hoy los reynos del Ponto, de Armenia, de Lydia, Caria, Cilicia? ¿dónde de la Jonia, la Phrigia, la Tróada? ¿dónde Macedonia, Trácia &c.? Los viageros y los antiquarios buscan sus asientos en vano: y de muchas insignes ciudades ni las piedras han quedado.

Las conquistas de Napoleon no siguen el orden ni sistéma de las antiguas. Ahora no dexa leyes, costumbres, usos, privilegios, clases: todo lo trastorna, hasta el culto divino. Introduce su moneda, su idioma, sus fórmulas, y reglas de gobierno, su constitucion política y militar, y su código civil. Muda los nombres á los institutos que se digna dexar en pié: y lo peor, derrama con las tropas, y comisionados que envia á las conquistas, la perversidad de sus costumbres y su impiedad: en una palabra esclaviza las almas y los cuerpos. Esto se llama entre los franceses *organizar*, esto es, descompagnar.

Despues de saquear y organizar los payses á su arbitrio, les muda hasta los nombres vulgares y conocidos, latinizandolos al uso antiguo, porque los eruditos de París solo son consultados para estas pedanterías. Pero como S. M. I. se cansa de todo, ó muda de miras; otras veces los vuelve á su comun denominacion. Ya hemos visto como el Milanesado se llamó al principio *República Transalpina*, luego *Cisalpina*, conforme el oriente por donde la contemplaban aquellas cabezas desorientadas. No contento el corso con esta última denominacion, la llamó *República Italiana*, voz que anunciaba ya la suerte futura de toda la Italia; y al fin la convirtió en *Reyno de Italia* para no andarse con mas recatos ni disimulos. Asi hemos visto como el tigre

I. y R. se ha ido esperezando, quando le creian algunos mas dormido, hasta alcanzar con sus garras el cabo de Otranto; y al recogerlas se ha llevado de un refilon los estados del Papa, y la Toscana. Gracias al mar que librò de su zarpa á Sicilia, porque no es fiera que hace al agua, y no quiere mojarse las uñas.

¿Por qué no mudaria este Protéo la ciudad de Nápoles en *Pantbénope*, y el reyno en *Magna Grecia*, como mudó la Toscana en *Hetrúria*, el Genovesado en *Ligúria*, la Holanda en *Batavia*, la Flandes en *Belgica*, la Suiza, en *Helvecia*? Ya han vuelto estos estados á su propia y moderna fisionomia, quitandoles la última máscara. ¿No es esto jugar con las naciones como los niños con sus trebejos? ¿Còmo no mudaria el conquistador el nombre de Portugal en el de *Lusitania*, que suena con rotundidad romana? El se entiende, y Dios le entiende.

Con estas transformaciones, desmembraciones, é incorporaciones, quedan de tal suerte destrozados, y confundidos los estados que caen baxo de su poder, sea como emperador, como rey, ó como prótector; que, aunque por muerte ó locura del monstruo que los gobierna, se descompusiese la gran máquina que ha levantado en la Europa; sería imposible, sin una especie de resurreccion, que volviesen á su primer órden y estado las diferentes piezas que se separaron de ella, unas entaxadas en otras, y otras desbaratadas. De aquí nacerian nuevas querellas entre los herederos, pretendientes, y vecinos; nuevas guerras, nuevas calamidades para los infelices pueblos, que tendrian que sufrir el rigor del remedio, acaso tan duro como el mal que padecen. Me parece que oigo los gritos agudos de aquel que se ha dislocado un pié, quando el cirujano se lo vuelve á su sitio.

En otros tiempos no sufrían las provincias, y pueblos conquistados semejantes transtornos. No eran alterados sus usos, leyes, costumbres, fueros, y forma de gobierno: ni la moneda, ni las contribuciones

experimentaban mudanza. No habia mas novedad que la de recibir un Virrey ó Gobernador extranjero con su secretario, y el encabezar las cédulas ó edictos con el nombre del nuevo príncipe que les tocaba en suerte, ó por cesion, conquista, ó herencia. ¿Qué sucedió en Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Milán, y Payses-Bajos, quando eran de la Corona de España? No experimentaron mas mudanza que la dinastia del soberano. Eran vasallos de España sin ser españoles.

Pero Napoleon todo lo usurpa, porque no es heredero de nada, sino del infierno, y así todo lo trastorna, ó lo incorpora en la masa del Imperio francés, para que jamás puedan desasirse los infelices pueblos sin deshacerse el cuerpo que se los tragó y convirtió en su sustancia. ¡Amarga y desconsolada idea: dexar de ser lo que uno fué: perder su patria, y hasta su nombre! Francés serás, con escarapelà tricolor te honrarás, y aguilucho comerás, mal que te sepa.

No hablemos mas de estos monumentos de la nueva tirania; contentémonos los españoles con que aquí podría mudar primero el curso de los rios que los corazones. Hablarémos de su espíritu de rapacidad, con el qual ceba à sus exércitos para que sufran pacientes las fatigas y peligros de la guerra por la esperanza de los saqueos. Este genero de táctica vandálica la conoce bien toda la Europa, y nosotros la acabamos de experimentar de la furia brutal y bárbara de sus hijos, tan parecidos à su padre, que nada hace con decoro sino con su natural fiereza. Aun en los vicios hay cierta manera que los dora, y les dà cierta templanza para quitarles parte de su fealdad. En la antigüedad hubo tambien famosos ladrones; pero los que se preciaban de astutos y politicos, por no ofender la religion de los pueblos, y la santidad de los templos, solian saquear con gracia y sin estrépito, y con su finura parece que querian pagar el precio de lo robado. Quando Dionisio, tirano de Sicilia, quitó à la estatua de Júpiter la capa de oro que tenia puesta, dixo: *En ve-*

rano es pesada, y en invierno no abriga. Otra vez, viendo à Esculapio con barbas de oro, dixo: *No parece bien que, no teniendolas Apolo su padre, las tenga el hijo*: y se las quitó. Pero Napoleon roba à lo Vérres, y sus soldados à lo Aláno. Asi ha enriquecido su gran muséo de París, formado casi todo de monumentos y preciosidades de los gabinetes de Europa; y despojos de las ciudades y cortes que tuvieron la desgracia de recibir tal huesped. Deseaba tambien tener la espada de Francisco I, y no tuvo valor para venir à buscarla: yo se la hubiera dado por la punta, sin sacarla de la armería. La noticia de este sacrificio, quando fué entregada à Murat, fué para mi una cruel estocada. El valor español la conquistó en Pavia; y tu perfidia, cobarde corso, nos la quita de las manos como regalo. Ya la tiene en su poder: júntela con la de Carlo Magno, y la de Federico el Grande, ese chalan de hierro viejo; y tóqueselas despues en el corazon para probar su temple.

Antes fué París el empório de las ciencias y las letras; hoy es el almacén general de las rapiñas, centro del despotismo, y albañar de todos los vicios y escándalos del Imperio francés. Allí triunfan y se regalan como Sardanàpalos los generales y pretóres que han vuelto de las conquistas cargados de crímenes y tesoros.

No hay velo ni razones con que disculpar las barbaridades que cometen los fieros soldados de Napoleon en los templos. Concédaseles à su codicia é impiedad que saqueen los sagrarios y las sacristias, que carguen con los santos si son de plata ó de oro, porque allí sacian su codicia con el valor del metal; pero que acuchillen las imágenes sagradas, y se entretengan en desca-bezarlas como si fuesen sensibles, no tiene disculpa, ni como odio, ni como diversion. La flaqueza de la naturaleza humana no puede servir de pretexto como en los demás excesos. Los moros harian esto; pero en este caso obrarian por un principio de su religion, es-

to es, el horror à la idolatría. Lo mismo harian, y han hecho los protestantes en las guerras de religion, por el mismo principio. Pero los franceses, que no profesan ninguna, ¿por qué principio obran de este modo? Sus oficiales lo permiten, y los generales no lo castigan. Siquiera podrian perdonar estas efigies, como modelos de escultura algunas, ya que se precian los franceses de protectores y conservadores de las nobles artes: su gusto ya no està hoy sino en el paladar, y en la sensualidad, y en hacer derramar lagrimas, al que les ha dado buen hospedage.

Pero ¿qué se puede esperar de exércitos de ateistas: plaga nueva en el mundo, y desconocida en la historia? Permitese entre ellos toda creencia, pero ningun culto: el christiano, el judio, el herege, el gentil, á fuerza de perder todo exercicio de religion, falto de exemplo y de consejo, en su vida errante y feroz de los exércitos, donde van incorporados como hermanos, no en Christo, sino en Napoleon; se convierten en hombres sin humanidad, ni piedad, ni sentimiento ninguno de moralidad. Soló se permite y prescribe la idolatria en los exércitos y en los vastos dominios del Imperio francés, no la de Cérés, ni de Cibéles, emblemas de la agricultura, y de la civilizacion de los pueblos, sino del númen maléfico Napoleon, el emperador por su palabra, el omnipotente por la de sus infames adoradores, y el héroe por la de los que valen mas y pueden menos que él. *Vive l'Empereur* es el juramento, y la invocacion diaria de sus soldados en guerra y en paz. *Vive la liberté* fué antes quando eran los franceses mas sábios y mas locos. *Vive la paix* fué el penúltimo, quando espiraba la república. Con tan augusta salutacion se acuestan y levantan hoy los que sufren la esclavitud, y los que la defienden con las armas. No tienen otra deidad à quien invocar, porque no ven otra à quien temer.

Al cielo no levantan los ojos sino los logrerros, y los astrónomos, que son los únicos sabios que no le

incomodan: y no sé como se han olvidado de dedicarle algun nuevo astro, ó alguna constelacion de mal agüero prestandole su nombre; ó de desalojar de sus nichos del Zodiaco algun signo, como el Sr. Escorpion ó el Sr. Cáncer, colocando en su lugar la funesta figura de Napoleon. Tampoco comprehendo ¿por qué, siendo la botánica otro de los estudios que ha dexado salvos y libres en su Imperio, no le han inmortalizado sus profesores, bautizando con el nombre de este monstruo alguna planta de la familia de las venenosas? Pero él dirá para sí: mis obras me han inmortalizado: mientras haya hombres no se les caerá mi nombre de la memoria: mi reyno es de este mundo: estése Dios en los cielos, pues no le he de ver la cara.

En Francia todo suena, ó revolucion, ó regeneracion. En el tiempo del furor democrático se quitáron los nombres de reyes y de santos á las plazas, calles, y establecimientos públicos, convirtiéndolos en *nacionales y republicanos*. Viene el corso Napoleon á regenerarlos, y todo se napoleoniza, y con su nombre se rebautizan pueblos, plazas, calles, teatros, museos, paseos, puertas, puertos, navíos, institutos, y leyes. Solo falta que se diga: Napoleon me valga = vive Napoleon = Napoleon ayude á Vm. = vaya Vm. con Napoleon: del modo que hemos dicho hasta aqui: *Dios me valga: vive Dios: ayúdele á Vm. Dios: vaya Vm. con Dios.*

Quisiera despedirme para siempre de Napoleon, y no volver á emplear la pluma en sacarle el retrato; es muy difícil de darle el verdadero color, porque no tiene ninguno constante. Su nombre me estomaga, y su memoria me aflige: y tan presente le tengo, que en sueños batallo con él, y con sus exércitos, para dar fin de una vez á tan larga y reñida contienda.

Soñé noches pasadas (tal era mi deseo de pacificar muy pronto la Europa sin disparar un tiro) que me habia convertido en gigante enormísimo, como de unas veinte leguas de altura, calzando un zueco de unas dos

leguas de largo. Y como para mi empresa no necesitaba de armas, ni del uso de mis brazos; encomendé la aniquilacion de los que tantos años hace que inquietan la tierra al solo peso de mis pisadas. Salí à pasear el afligido continente: en quatro zancadas me planté de Madrid à Danzick, y en pocas mas desde Copenague à la Calàbria. Y sin perder jornada, como quien se sacude el polvo del calzado, aplasté, à manera de hormigas, de la primera patada diez mil cocoreros franceses, mas allà quarenta batallones de linea, en una parte diez mil dragones, en otra seis mil gendarmas; de un puntillon eché à volar por encima de las nubes todas las castas de canalla ligera, *chasseurs*, *tirailleurs*, *velites*, y *voltigeurs*; y de una coz rodaron hasta ahogarse en el Rhin todos los mamelúcos, ellos y sus caballos, con sus alfanges, gúmtas, y pistolas. Y luego, dando una media vuelta, me planté de pies sobre Paris, y aplasté toda la guardia imperial, y el senado conservador: al emperador no le pude divisar, por mas ojos que yo me hacia. Dispertéme, pues era inaguantable la pesadilla, y me hallé, lo que es Napoleon, otra vez una hormiguilla en este globo invisible en la inmensidad del universo, y exclamé: ¡Oh Dios eterno: solo tú eres alto, tú solo grande; y no los emperadores que representan la farsa de su vano poder en la misera mansion de los mortales!

Mal haya el que inventó la pólvora, y el primero que la usó para la guerra! Sirviéra para castillos y artificios de fuego, que fuera para regocijo y diversion de los pueblos, y no para su terror y destruccion. Desde entonces han quedado ociosos los brazos y el valor personal de los hombres, y la fuerza y brio de los caballos y de los ginetes, que sin poder desplegar su impetu y velocidad quando convendria, han de sufrir el destrozo de la bata de cañon, ó de la metralla. Quando las lides campales se decidian al arma blanca, el paysano distaba menos del soldado; ó digase con mas propiedad, no habia soldados de oficio y de or-

danza. Pero los franceses, ya que no inventaron la pólvora, fueron los primeros que diéron el mal exemplo à la Europa de mantener en pié de guerra un ejército permanente. En el reynado de Carlos VII se formó un cuerpo de diez y seis mil hombres enregimentados: y Luis XIV vino despues, poseido de su ambicion, à dar el peor y mas funesto exemplo à todas las grandes potencias, de aniquilar sus pueblos y su erario para poner en campaña exercitos de doscientos, y trescientos mil combatientes. ¡Qué levass, y quintass, y qué sobrecarga de contribuciones para los gastos de tan formidables armamentos!

Dicese que inventaron las bombas, y las bayonetas: ¿Quando inventarán una cosa buena para consuelo del hombre? Ya inventaron la guillotina para abreviarle la muerte, cortando cabezas como quien descabeza mazorcas de maiz. Tambien inventaron la maquina de combatines y manillas de hierro para conducir hermanamente conscriptos al campo del honor, donde hallarán à sus hermanos de armas que les darán la bienvenida. Y dicen que está tan bien montada esta maquina, y con tal artificio y delicadeza, que al pobre hijo de Napoleon, que no sigue el compás de la manada de sus compañeros aherrrojados, ó se hace el remolón, queda ahogado sin que nadie le ponga un dedo encima. Rasgós de tan inhumana crueldad solo los he leido en una antigua relacion de lo que hacian los arrézes con los cautivos galeotes, à quienes, para obligarles à remar con diligencia y sin cesar quando daban caza à un vaxél de christianos, les pasaban un lazo corredizo por el pescuezo, atado à la punta del guion del remo, de manera que, quando de cansados no pudiesen bogar mas, soltando el remo de las manos quedasen ahorcados. Para mas terror añadia el cómitre otra mas horrorosa inhumanidad: cortaba de un alfanjazo un brazo al remero mas floxo, y con el iva por la cruzia azotando à los demas. No quisiera que leyesen estos exemplos los maquinistas franceses, que

que podrian aplicarlos à sus galeras quando tengan marina ; bien que allí sin estos vaxéles todos reman dias hace.

¡Alerta , Españoles ! Centinelas sois todavia , y no hay que abandonar el puesto , ni de dia , ni de noche : no nos cojan desprevenidos. Al francés se le debe temer lo mismo al que lleva la piedra de amolar al hombro , ó nos vende paquetes de medias , que al que lleva el fusil : es gente de guerra , pues está dispuesta à tomarlo contra nosotros en la ocasion. El peluquero dexará sus trebejos ; y tomará las fornituras si se lo manda su gobierno. Claro lo ha visto la cautiva Barcelona , quando el infame general Duhesme hizo armar à los paysanos franceses que se hallaban domiciliados dentro de la ciudad , para ayudarle en las faenas de la guarnicion , y en la opresion de los mismos que les habian dado entrada , albergue , y buena amistad. Los mismos tahoneros , taberneros y tratantes , que estaban avecindados en nuestras villas y lugares , servian últimamente de espías à las tropas francesas que nos venian à conquistar. Estos enemigos con sobrescrito de paz no nos habrán hecho menos daños que los armados. Muy bien se dice que el hàbito no hace al monge. Así se vió en el levantamiento de Portugal de 1640 quando, abusando de la bondad y hospitalidad española , enviaba la Francia al Duque de Braganza algunos millares de Soldados à la desfilada en hàbito de peregrinos, con achaque de romería à Santiago de Galicia , que era entonces comun devocion en ellos : y salvos con este título , pasaban no solo libres por España , sino que los mantenía nuestra piedad , y les daba hospedage.

De todas maneras nos han hecho la guerra , unas veces con las armas , y otras con la pluma. ¡Qué elogios , y qué justicia les debemos hablando de nuestras letras y ciencias , y de las personas doctas que honraron la historia , la poesía , y las humanidades antes que ellos las conociesen ! El sábio y modesto Mably

niega al P. Mariana el verdadero talento para la historia solo porque era frayle. Dexo este campo abierto á los sabios españoles que deseen entrar en esta contienda, la qual no es de mi proposito.

Si pasamos à leer sus viageros, la paciencia y moderacion no alcanzan á sufrir tantos desbarros y desatinos como han escrito en sus relaciones, equivocandolo todo con su natural ligereza, ò fingiendo lo que solo existia en su loca fantasia. He leído en un viage por España, escrito por un cierto Conde: que en el estanque del palacio real del Buen-Retiro hay quatro capillas, una en cada ángulo, y son quatro norias cubiertas. El viagero no quiso asomar la cabeza; para enterarse del destino de aquellas quatro casillas. Pero ¿còmo habia de quererse desengañar un francés que no queria perder la ocasion de pintarnos supersticiosos? Otro viagero nos cuenta: que al entrar en Madrid por la calle de Alcalà, vió un espectáculo encantado: tantas filas de naranjos, y los balcones llenos de monos y papagayos. El era el naranjo, el mono, y el papagayo.

Este de los viageros no es ramo menos fecundo que el anterior, para que se exercite la plumà de alguna persona de buen gusto, zelo, é instruccion que haga conocer al público español el desatiento é ignorancia con que escriben de nuestras cosas los mismos autores que se venden por testigos de vista. Pero ¿con qué ojos miran aquellos *aturdidos*? Yo creeré que no son ojos, sino antojos, segun es la pasion y avilantez con que hablan de lo que ni exâminan ni conocen, solo para ridiculizarnos. Fatigado y fastidiado estoy ya de hablar de nuestros enemigos. Napoleones, Franceses, y Godoyes, dexadme en paz: ni vuestra sombra quiero ver, ni oir mas vuestro odioso nombre. Voy à consolarme con mis españoles, dirigiendo à las diferentes clases que componen la nacion mis votos y mis patrióticos afectos.

Españoles ilustres que componeis el cuerpo de la nobleza: armados corred al campo del honor. La dis-

tincion de cada caballero, y de cada magnate, consiste ahora en qual será el primero en llegar à la vista del enemigo, y qual ofrecerá mayores dones en las aras de la patria. Vosotros teneis mas que defender que las otras clases, porque, sobre los trabajos é injurias comunes á todos como christianos y como ciudadanos, ivais à sufrir el último abatimiento y miseria, y aun à perder vuestra existencia politica. Eclipsados el lustre de vuestras familias, y el honor heredado de vuestros avuelos, Napoleon os iba á reducir vuestras rentas à una cosa moderada; porque S. M. I. no gusta de ricos, sino de pobres de espiritu y de bolsa.

Y vosotros tambien, Ministros del Señor, dignaos prestarme oidos en esta ocasion: no pretendo amonestaros lo que habeis de hacer en esta lucha de religion con la impiedad, sino daros las gracias de lo que habeis hecho. Escuchad mis débiles palabras, si os es lícito oir à un profano, pues todos tenemos, en los tiempos de calamidad general, plena mision para predicar la defensa de la patria de la qual todos somos miembros vivos.

Zànganos perjudiciales à la agricultura, à la industria, à la poblacion, y entes inútiles à la sociedad humana: asi os trataba la eloquencia politico-economico-filosófica de los sabios de Francia, y baxo de este despreciable emblema os calificaba el sistema exterminador de Napoleon. Ya estariais destinados por los que venian à regenerarnos á tomar una azada, ó un fusil, perdiendo vuestra existencia, y hasta el nombre. Le hacia sombra esta clase de milicia, que él ha ido reformando por donde pasa la suya. Bien conocia que podria vuestro influxo, sino darnos las armas, fortalecernos el ànimo para tomarlas.

No sois útiles para la fuerza de los estados, decian sus venales escritores; pero al mismo tiempo Murat y Josef contaban con vuestro auxilio mas que con sus bayonetas. Y sino ¿porque os encargaban que empleaseis vuestro exemplo y vuestra autoridad para aplacar el santo eno-

enojo de los pueblos, predicandoles la sumisión al gobierno intruso de nuestros enemigos? Entonces llamaban y convocaban à las cabezas y prelados de ambos cleros como ministros del Señor y directores de las almas: y esto ¿no era confesar vuestro poder, y temerle al mismo tiempo? Sería esta la única vez que se acordarian en España de que habia un Dios, y una alma inmortal.

Mostraron aquellos pérfidos y descreídos adoradores de Baal-Napoleon quan grande era la necesidad que tenian de vosotros para consumir la obra de sus iniquidades. Querian que predicaseis à los españoles paz, mansedumbre, paciencia, y obediencia, como si vosotros fueseis extrangeros; pero ya vieron, con harto dolor, que soplabais el fuego de la venganza contra los enemigos del cielo y de la tierra.

Quanto trabajaria su necia política despues para seducir à los frayles en ambas Américas, porque no ignorarian Napoleon, y sus magos, que la larga conservacion y seguridad de aquellas vastas regiones del imperio español se debe casi enteramente à los predicadores del evangelio. ¿Con qué esperanzas tan lisongeras iría el intrépido Dupont à tomar posesion de Cadiz y Sevilla, para abrir desde aquellos dos emporios inmensos rumbos à la ambicion y codicia de su amo y señor? Pero este Hércules novel no logró echar la vista al gran padre de las aguas el Océano, y tuvo que decir *non plus ultra* en los campos de Baylén, y sepultar allí su gloria.

¿Podria tampoco olvidarme del distinguido lugar que ocupais en mi memoria, y en la de todos mis compatriotas en esta santa lucha, vosotros nobles habitantes del otro emisferio, hijos ilustres de la sangre española, descendientes de los pobladores, y conservadores del nuevo mundo, y seguidores del evangelio, cuya primera luz envió à esas regiones la piedad y grandeza de los reyes católicos? Ya que la naturaleza os colocó tan apartados de vuestra madre, que no podeis

venir à socorrerla con vuestros brazos ; y vuestro valor heredado , en su extrema necesidad y peligro , sino con vuestros deseos ; favorecedla entre tanto con vuestra plata y vuestro oro ; y sea la primera vez que este metal , que tantos males ha causado en el mundo , sirva al bien del género humano. Ya no pasará á las manos codiciosas de los franceses , con el qual nos hacia la guerra aquella ingrata nacion. Cerrados están los pirineos , cerrados los puertos , cerrada toda amistad , y trato humano , y cortadas las manos de los que nos arrancaban los tesoros de nuestro erário , que era tambien vuestro.

Defended con los poderosos auxilio que os dió la rica y liberal naturaleza à vuestra antigua madre , que por vieja queria el insolente corso echarla al muladar ; y daros otra , remozada , y vestida à la francesa moderna.

Tambien os queria casar este incestuoso con sus hijos adoptivos ; y no sabia que estabais casados con nosotros tres siglos hace. El creeria que no habia mas españoles que engañar y vencer que los que vivimos en España ; y no sabia que la corona de Fernando cuenta veinte y quatro millones de vasallos en ambos mundos. Que vuelva à enxugar las lágrimas à los atligidos representantes del comercio de Burdeos y de Bayona , que le lloraron su miseria al paso por aquellas ciudades implorando su providencia , donde les dixo : *tened paciencia , es menester sufrir para ser felices : vosotros comerciareis en las colonias españolas y portuguesas.* Tal era el plan que llevaba en el bolsiilo , para hacer de nosotros y vosotros patrimonio y herencia de sus hijos primogenitos. Busqueles otros recursos , ò fórjese otro emisférico ; ya no tiene mas tierra que la que pisa , y el mar le ha negado dias ha la obediencia.

A todos los pueblos à quienes promete prosperidad les exórta à que sufran y hagan sacrificios , que los franceses llaman *privaciones.* Parece un misionero apos-

tólico, que predica mortificación y penitencia, menos para sí. ¿Cuántos años hace que se burla con estas frases hipócritas de la paciencia de los hombres? Quiere acrisolarlos mas para haerlos dignos del sumo bien que les tiene preparado. Ofrece continuamente paz y felicidad á los habitantes desgraciados que componen el Imperio francés, inculcándoles la abstinencia y desnudez para seguir el bloqueo de Inglaterra. ¿Que importa, dirá él, que no venga mas grana, ni añil, ni palo de tinte de América? Vestirán de paño del color de la lana, pues son sus borrégos. A falta de algodón, sus naturalistas ya buscarán otras plantas que suplan su uso y comodidad. A falta de azucar de caña dulce, sus químicos sacarán sustancias equivalentes de uvas y de remolachas en sus laboratorios. Esto se llama entre ellos *forzar á la naturaleza*, por no dexar nada inviolado de sus manos. Pasarán sin pimienta, canela, ni clavo, que hoy viene por mano de los ingleses, pues no son artículos de primera necesidad. Quiere Napoleon probar que el hombre, aun en sociedad, puede vestir de lana, ò de pieles, y calzar abarcas; condimentar con pimenton, ajos, y cominos; y tambien comer en un dornajo como el cerdo. Pero vemos que de esta parsimonia, austeridad, y selvaticuez, que predica este fiero reformador de la vida humana, no es él quien nos dà el exemplo; ni él, ni sus aúlicos é intimos servidores, Heliogabalos en todos sentidos, cuya gula despuebla los elementos. Que esos asesinos de los hombres (no quiero decir de sus semejantes á la francesa, porque ellos no se asemejan à nadie) no vean mas en sus manos vuestras salutíferas plantas, vuestros divinos bàsamos, ni el palo santo, ni la santissima quina. Vivan como quieran, y muéran como puedan. No harán xabon con nuestra barrilla, ni paño con nuestra lana, ni sogas con nuestro esparto, si no las piden para ahorcarse.

Vosotros teneis el oro, dichosos hermanos nuestros del nuevo mundo, y nosotros el hierro, para hacer

la guerra al asolador de ambos. ¿Qué mas tenemos ya que pedir à la Providencia, que nos ha hermanado a todos con los generosos ingleses, abriendonos los mares, para que nos podamos dar otra vez las manos, y abrazar à vuestros jóvenes bizarros que quieràn venir à ser compañeros y testigos de nuestras victorias?

¿Podria mi pluma olvidarse de tributar el debido honor y reconocimiento à los guerreros que estan à la vista del enemigo en campaña, y à los alistados que vuelan à los exércitos à ser compañeros de sus gloriosos trabajos? ¡O! vosotros todos, hermanos de armas y de voluntad: hijos, no de Marte, que es mentida deidad, sino de España, madre verdadera de varones esforzados! No pienso haceros el agravio de recomendaros el valor, que es patrimonio vuestro; tampoco la venganza de los ultrages que ha recibido la santa religion de vuestros padres, pues la teneis jurada; tampoco la constancia, quando se trata de salvar la patria amenazada y ofendida; tampoco el amor que debeis à Fernando, digno de amor y de compasion, que reyna en nuestros corazones. ¡Ah! esta preciosa corona no se la puede quitar el cruel Napoleon, ni la que le labran los angeles en el cielo! Perdonadme, marcial y valiente juventud, que os encargue la obediencia à los caudillos que os conducen al campo de la gloria, y la vigilancia, y la mas rigurosa disciplina, que es la que salva las vidas, ó las hace vender caras al enemigo. La patria os està mirando, bizarros guerreros; y los que no podemos acompañaros con las armas, os seguimos con los corazones. En estos se grabaràn vuestros nombres con vuestras hazañas, y no en metales insensibles; y de este modo pasará por herencia la dulce memoria de ellas de generacion en generacion, que duran mas que la historia.

Nunca entregueis las armas al enemigo sino por la punta: nunca os dexeis coger vivos, sino muertos. Nunca os espante el número de las huestes enemigas, ni su formidable aparato. Acordaos de lo que respondió un

capitan griego al que le queria atemorizar ponderandole las enormes fuerzas del rey de Persia antes de darle la batalla, diciendole: son tantos, que taparán el sol con sus saetas: *mejor*, le respondió, *asi pelearemos á la sombra*. A otro que, temeroso, le advirtió: los enemigos están cerca de nosotros, le dixo muy serenamente: *y nosotros cerca de ellos*. Envióle á decir el potentísimo Xerxes, despreciando su corto número de combatientes: *rinde las armas*; y el valiente espartano le contextó: *ven tú á tomarlas*. Adonde quiera que os lleve la fortuna llevais la patria con vosotros. Quando perecierais todos, irémos los viejos, los niños, y las mugeres á enterrarnos con vosotros; y las naciones que trasladen á esta desolada region sus hogares y su servidumbre, leerán atónitas: **AQUI YACE ESPAÑA LIBRE**. Y yo doy aquí fin á este escrito por no morirme antes de tiempo.

ADVERTENCIA

A LOS LECTORES ESCRUPULOSOS.

Quando digo en la parte primera de la Centinela; pag. 3, línea 8 y 9: que pueden *salir del pellejo los corazones*, no se tome el *pellejo* por errata de *pecho*, como han creído algunos. Es metáfora usada por Antonio Perez en una de sus Cartas, donde dice: *infelices tiempos aquellos en que no osan salir del pellejo los corazones*. Yo la adopté para igual caso, no solo por verla afianzada en tan gran maestro, sino porque tiene mas energía y evidencia salir del *pellejo* que salir del *pecho*: y no es lugar este para dar mis razones.

Quando digo en la pag. 30, línea 9 y 10: que en Francia murieron quatro de sus reyes á hierro, no habiendo sido en la realidad mas que dos; quiero contar los atentados contra sus vidas como asesinatos verda-

deros. Henrique IV no murió de la primer herida, pero murió de la segunda por Ravillac; y Luis XV fué herido por Pedro Damiens, bien que curó del golpe mortal. Conté como víctimas los atentados de los regicidas, que es lo que allí hace à mi propósito.

Quando en la pag. 36, linea 8 y 9, llamo Conde de Benevento á Tayllerand, y no *Principe*, fué por equivocacion, causada tal vez del fastidio que sentí al tener que nombrar tal mueble. Bonaparte le hizo príncipe, y yo conde: y ahora digo, que, para mí, ni es lo uno, ni lo otro, y que siento haberlo corregido en la reimpresion. Equivoqué el apellido *Tayllerand* por *Tellayrand*; y no he querido enmendarlo, porque un coxo, ex-obispo, y casado, no puede ser sino él mismo, y siempre el mismo, y quiero que salga estropeado tambien de mis manos.

Dexo à la perspicacia de los lectores la correccion de las que son propriamente erratas, que serán algunas, atendiendo à que se han hecho reimpresiones fuera de mi vista, y de mi noticia.

X REAL PROVISION DEL CONSEJO, EN QUE SE manda guardar y cumplir el Reglamento del Tribunal extraordinario y temporal de vigilancia y proteccion, creado por la Junta Suprema Gubernativa del Reyno.

Don Fernando VII, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen; Señor de Vizcaya y de Molina &c.; y en su Real nombre la Junta Central Suprema y Gubernativa del Reyno: A los Presidentes, Regentes y Oido-

res de las Chancillerías y Audiencias, Juntas superiores de las Provincias, Corregidores, Asistente, Intendentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros y personas de cualquier clase, estado y condicion que sean de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos nuestros Reynos y Señoríos, así de Realengo, como de Señorío, Abadengo y Ordenes, salud y gracia, SABED: Que con fecha de veinte y seis de este mes se dirigió al Duque del Infantado, Presidente del nuestro Consejo, la Real orden cuyo tenor y el del reglamento que en ella se expresa es el siguiente: Excelentísimo Señor: En consecuencia de lo que la Junta Suprema Gubernativa del Reyno anunció en el Real decreto de quince del corriente sobre la comision especial para conocer de los puntos relativos à las ocurrencias del dia, se ha servido aprobar el reglamento adjunto, el qual señala las funciones, causas y términos en que debe conocer el Tribunal extraordinario y temporal de vigilancia y proteccion, y las personas que han de componerlo. S. M., para el delicado encargo de entender en las causas de infidencia ó adhesion al Gobierno Frances, y quanto tenga intima conexion con estos puntos, y proteger à los que, siendo buenos servidores del Rey y verdaderos Españoles, se vean censurados por un falso zelo, ha elegido Ministros de todos los Consejos y otros Tribunales del Reyno, de cuyo patriotismo, actividad y luces espera que corresponderán à tan distinguida confianza. Y de orden de S. M. lo comunico à V. E. con el reglamento para inteligencia del Consejo y su cumplimiento y publicacion. Dios guarde à V. E. muchos años. Real Palacio de Aranjuez veinte y seis de Octubre de mil ochocientos y ocho. = El Conde de Florida-Blanca. = Martin de Garay. = Señor Duque Presidente del Consejo Real.

Reglamento. Entre tanto que el victorioso ejército Español persigue los restos de las tropas francesas que vagan fugitivas por la orilla izquierda del Ebro, para forzarlas

à pasar el Pirineo , y castigar su ingrata y atroz conducta , la Junta Suprema Gubernativa , cuyo zelo y primera atencion se ocupa en auxiliar à los valientes defensores de la patria por quantos medios y con quantos socorros tiene à su disposicion en tiempos de tanto apuro , no puede perder de vista la seguridad interior del Estado , ni dexar de perseguir con igual zelo à los enemigos que abriga en su seno , y cuyas armas son tanto mas temibles quanto se mueven en la obscuridad , y son dirigidas por el interes ó la perfidia. Y ahora sea que estos enemigos internos , enviados de afuera , y pagados por el tirano usurpador , vivan escondidos ó disimulados entre nosotros para promover secretamente sus designios ; ó ya ruines é ingratos Españoles , que por su conocida adhesion al partido frances , y del antiguo y malvado opresor de la Nacion , en lugar de abrazar el santo y glorioso empeño de la defensa de su Rey y de su libertad , abandonando vil y cobardemente à la patria en tan extremo conflicto , cooperan con su insidiosa conducta y ocultos manejos en favor de nuestros crueles enemigos ; el descubrirlos , el castigarlos y lanzarlos de nuestro territorio es un deber sagrado del Supremo Gobierno , à quien la salvacion de la patria está encargada.

Pero al mismo tiempo es una obligacion no menos sagrada del Gobierno Supremo proteger à los buenos y fieles ciudadanos contra las preocupaciones del vulgo , que juzgando por meras apariencias , y sin discernir los crímenes de la infidelidad de los defectos de la flaqueza , confunde en su censura y su odio à los que abierta ó disimuladamente aprueban los designios ó pretensiones del enemigo , y ayudan y cooperan en su logro con muchos fieles y antiguos servidores de la patria , que hoy trabajan por su bien , y promueven la buena causa , con tanto mas zelo , quanto mas obligados se sienten à desmentir las infundadas sospechas que pudo engendrar su conducta en los tiempos y situaciones de dura y atroz opresion en que se hallaron.

Para desempeñar, pues, una y otra obligacion del modo mas conforme à la naturaleza y circunstancias de sus objetos, la Junta Suprema Gubernativa ha acordado formar un Tribunal extraordinario y temporal de vigilancia y proteccion, compuesto de Ministros escogidos por su prudencia, zelo y acreditado patriotismo; el qual, procediendo conforme à las leyes protectoras de la pública seguridad y de la libertad civil de los ciudadanos, conocerà de todas las causas y negocios pertenecientes à los objetos arriba indicados.

Compondrán este Tribunal los Ministros D. Andres Lasauca, del Consejo Real; D. Ramon de Posada y Soto, del Consejo y Cámara de Indias; D. Josef Justo Salcedo, del de Marina; D. Carlos de Simon Pintero, del de Ordenes; D. Sancho de Llamas, del de Hacienda; D. Pedro Maria Ric, de la Real Audiencia de Zaragoza, y D. Antonio Seoane, que lo fue de la Real Chancillería de Valladolid.

Será su Fiscal el Oidor del Consejo Real de Navarra D. Justo Maria de Ibar Navarro para todas las causas y juicios criminales que en él se instauren, en los quales será oido su dictamen aun quando se proceda à instancia de parte; pero en los expedientes gubernativos tendrá voto como los demas Ministros.

Para los expedientes y negocios gubernativos, y para los que sean por sus circunstancias reservados y secretos, y para las correspondencias tendrá el Tribunal un Secretario, y lo será el Comisario de Guerra D. Pasqual Genaro Ródenas.

Para el despacho de las causas y expedientes tendrá el Tribunal extraordinario un Relator, un Escribano de Cámara, y otro de diligencias, que nombrará el mismo; y quando la necesidad lo pidiere podrá valerse de los Escribanos Oficiales de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, asi como de sus Alguaciles y dependientes inferiores.

Se congregará todos los dias, exceptuando solo las fiestas enteras, en las quales y en qualquiera otro dia

se juntará extraordinariamente, convocado por el mas antiguo, si el caso lo pidiere.

Conocerá el Tribunal extraordinario de todas las causas y negocios de infidencia que tengan relacion con los descubiertos ú ocultos manejos del partido frances ó de sus protectores; y en las que fueren de esta atribucion estarán sujetas á su jurisdiccion todas las personas de qualquiera clase, estado ó condicion que fueren, con exclusion de qualquiera otro fuero, pues que todas deben entenderse desaforadas por la naturaleza misma del objeto.

Pero el Tribunal extraordinario se abstendrá de conocer en las demas causas y negocios criminalés y civiles que no sean de su peculiar atribucion, pues que todas deberán seguirse como hasta aqui por ante las Justicias y Tribunales de esta Corte.

En las causas y negocios que antes de ahora hubiesen instaurado las Justicias y Tribunales de la Corte, pertenecientes á los objetos en que debe entender el Tribunal extraordinario, continuarán conociendo de ellos hasta su conclusion; pero será de su obligacion enviar á la Junta Suprema relacion de todas las causas y expedientes que fueren de esta naturaleza, con expresion de su estado, para que en vista de ella tome la providencia que juzgare conveniente.

Cuidará el Tribunal extraordinario de averiguar la existencia y conducta de qualquiera subdito del Emperador de los Franceses, ó de los Gobiernos en que domina su familia, y que se halle oculto, disimulado ó protegido en España, para proceder segun la resultancia del proceso á su condigno castigo, si se hallare culpable de qualquiera cooperacion á los desig-nios del tirano, ó bien para lanzarle del territorio español, quando por su conducta no mereciere otra providencia. Mas en quanto á los extrangeros domiciliados les guardará la proteccion que les conceden las leyes siempre que su conducta honrada y leal los haga acreedores á ella.

Procederá el Tribunal extraordinario contra todo espía, emisario, fantor ó promovedor del partido francés, y de sus pérfidos intentos, que pudiere descubrir, procediendo contra ellos con todo el rigor de las leyes.

Instaurará causa criminal de infidencia contra todos y qualesquiera reos de este delito, sustanciándola con su audiencia, y por la forma y trámites del derecho, imponiéndoles las penas en que hubieren incurrido conforme á las leyes del Reyno; y quando por la gravedad del delito resultare sentencia de pena capital, de confiscacion, ó de perdimiento de empleo, grados y honores, el Tribunal la consultará con la Suprema Junta Gubernativa, ántes de su execucion, por la Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia.

En los delitos de la misma clase, aunque de menor gravedad, el Tribunal instaurará el correspondiente juicio criminal sumario, recibiendo á prueba con todos cargos por un término breve, determinándole y llevándole á execucion segun la práctica y estilo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte; y hecho, dará cuenta á la Suprema Junta por la via de Gracia y Justicia.

Y como la brevedad en el despacho de los negocios criminales sea tan necesaria para el pronto castigo de los delitos, como provechosa á los delinquentes, para que sobre la pena que los aguarda no sufran por mucho tiempo la angustia y molestias de la prision; y cómo esta brevedad será mas necesaria todavia en los que pertenezcan á la jurisdiccion del Tribunal extraordinario; procederá este en la instruccion y determinacion de las causas juicios y expedientes con toda la celeridad que sea compatible con los rigurosos principios de justicia, evitando la inútil multiplicacion de testigos en el sumario, cifiendo el número de ellos y el de las preguntas de los interrogatorios en plenario, cortando estudiadas y maliciosas dilaciones, y caminando siempre al fin de su institucion por los medios mas breves y mas conformes á la naturaleza de estas causas, y al espíritu de nuestras sabias leyes.

De las causas y juicios que el Tribunal instaurare dará cuenta por la via de Gracia y Justicia à la Junta Suprema de las que fueren graves de dia en dia ; y de las que no , en los Sabados de cada semana ; y ademas de quince en quince dias la remitirà lista de todas las que estuvieren pendientes , con noticia del estado en que cada una se hallare , para su completo conocimiento.

La instruccion de los procesos sumarios se hará por los Ministros togados del Tribunal y por turno de semaneria , para lo qual llevará el Escribano de Càmara un libro de turno en que conste su distribucion.

Todas las declaraciones de los reos y todas las deposiciones de los testigos , asi en sumario , como en plenario , seràn recibidas por ante el Ministro semanero , sin que por ningun motivo ni pretexto se confien al Escribano de diligencias , sopena de nulidad.

Los autos de prision y embargo de bienes no se proveeràn sino por todo el Tribunal extraordinario , y con vista de proceso ; pero si hubiere peligro en la fuga del reo , el Ministro semanero podrá ponerle por detenido en càrcel , quartel ó cuerpo de guardia : ò bien en su casa con ella , dando cuenta al Tribunal al siguiente dia , para que acuerde lo que fuere de justicia.

Si à consecuencia del auto de prision y embargo hubiere que hacer ocupacion de los papeles del reo , el Ministro semanero la hará precisamente en compaña del Ministro que le haya precedido en turno ; ambos la haràn por sus propias personas y à presencia del Escribano ; se pasaràn los que sean pertenecientes al juicio solamente : y todos los demas los cerraràn , sellaràn , y pondràn en seguro depósito , conservándolos como una propiedad sagrada del reo , que no debe ser tocada ni escudriñada sino en lo que pertenezca à la averiguacion y comprobacion de su delito , y à la seguridad del Estado.

Si la persona de cuyo arresto se tratare fuere de alta clase y caracter , el Tribunal àntes de proceder à él

dará cuenta à la Suprema Junta con breve y clara exposicion de los motivos que causan el arresto; y si hubiere peligro en la ocultacion ó fuga del reo, le hará observar de cerca, y tomará todas las demas precauciones que su prudencia le dictare para la seguridad del juicio.

Aunque fuera de la Corte y en los exércitos quedará expedita la jurisdiccion de las Justicias y Tribunales del Reyno; y de los Generales y Jueces militares para el conocimiento y castigo de los delitos de infidencia, será obligacion de unos y otros dar cuenta à la Junta Suprema de las causas y juicios que sobre ellos instauren, y consultar las sentencias de muerte, confiscacion y degradacion que pronunciaren antes de ejecutarlas con el Tribunal extraordinario, y este con su dictamen à la Junta Suprema.

Como de las primeras diligencias que hicieren practicar el Tribunal extraordinario, aunque no resulte causa para instaurar juicio criminal, pueda resultar motivo para formar algun expediente instructivo y gubernativo, particularmente en negocios que sean por su naturaleza secretos y reservados, el Tribunal lo hará asi, procediendo à ello en la forma extrajudicial que es bien conocida por ante su Secretario, y dando cuenta de la determinacion de estos expedientes à la Suprema Junta.

Si de estos expedientes gubernativos resultare motivo suficiente para proceder criminalmente, el Tribunal instaurará la causa ó juicio criminal correspondiente, pasandolos à la Escribania de Cámara, poniéndolos por cabeza de él y procediendo segun va prevenido.

El Tribunal extraordinario no instaurará causa ni juicio criminal, ni tomará providencia alguna judicial en virtud de papeles anónimos ó preudoanónimos, ni por delaciones ciegas, y que no esten firmadas de persona conocida, por ser estos los viles medios de que la calumnia y la envidia suelen valerse para perseguir la inocencia, deprimir ó denigrar el mérito y promover

insidiosamente personales y privadas venganzas; y por lo mismo estan justamente reprobados y detestados por las leyes, protectoras de la inocencia y de la seguridad individual de los ciudadanos.

Pero el Fiscal del Tribunal extraordinario, despues de haber recibido alguna delacion firmada de persona conocida y de buena conducta, podrá promover el juicio que estime conveniente, y no deberá descubrir el delator siempre que asi lo solicite. En cuyo caso se conservará la delacion en la clase de reservada, y no se publicará sino quando el reo tuviese que responder por las resultas del juicio, por ser uno y otro conforme à las leyes.

Como entre las personas que han tenido la desgracia de ser nombradas para asistir à la Junta de Bayona, ò de hallarse por sus empleos residentes en Madrid en el tiempo en que esta capital del Reyno estaba subyugada por los xefes del ejército frances, y la de concurrir à los actos ilegítimos que en una y otra parte se executaron, puede haber algunos que hayan cooperado ò cooperen todavia abierta ò escondidamente à los designios del tirano usurpador, y con estas viles personas no deben ser confundidas aquellas que cediendo al influxo y coaccion de extrañas y violentas circunstancias solo han prestado una sumision aparente y forzada à dichos actos, la qual despues han desmentido con su leal y honrada conducta y buenos servicios; será uno de los primeros cuidados del Tribunal extraordinario hacer el justo discernimiento de unas y otras que piden la equidad y la justicia, procediendo à ella con toda la prudencia, pulso y madurez que conviene à un negocio en que de una parte està comprometida la pública seguridad, y de otra la opinion y el honor de muchos buenos y honrados ciudadanos.

En quanto à las personas que en este reglamento resultären iniciadas de pertenecer al partido frances, ò ser sus fautores y adherentes, el Tribunal extraordina-

rio procederà contra ellas , instaurando causa ò juicio criminal ; ó bien formando expediente gubernativo , segun las reglas que quedan indicadas , sin proceder en manera alguna contra las demas que no hubieren dado motivo para ello ; bien que recibirà las explicaciones ó exposiciones que estas personas quisieren presentarle para calificar la inocencia de su conducta.

Aunque las personas de esta última clase deben quedar por su inocencia libres de todo procedimiento , el Tribunal extraordinario , despues de haber meditado con madurez y detenimiento esta delicada materia , consultará à la Suprema Junta Gubernativa el medio que estime mas conveniente para proteger su seguridad , y salvar su opinion de qualquiera nota que pudo haber producido su intervencion en los referidos actos ilegítimos , y para restituirlas al grado de estimacion y aprecio que cada una hubiere merecido por su conducta y buenos servicios.

Por último , la Junta Suprema encarga y muy estrechamente recomienda al Tribunal extraordinario de vigilancia y proteccion , y lo espera del zelo y prudencia de los Ministros para él nombrados , que en los negocios confiados à su conocimiento proceda con toda la vigilancia , actividad , rectitud y firmeza que requiere el grande objeto de la seguridad del Estado , velando incesante y cuidadosamente sobre la insidiosa conducta de los enemigos y traydores que la amenacen con sus asechanzas y ocultos manejos , y escarmenrandolos y lanzándolos de su seno ; y asimismo le recomienda toda la prudencia y circunspeccion que es necesaria para defender con su proteccion à los amigos y buenos servidores de la patria contra las preocupaciones del vulgo y las sugerencias del falso zelo. Aranjuez veinte y seis de Octubre de mil ochocientos y ocho. = El Conde de Floridablanca. = Martin de Garay, Vocal Secretario general.

o Visto todo por los del nuestro Consejo en el pleno de veinte y nueve del presente mes , se acordó su cum-

cumplimiento , y para ello expedir esta nuestra Carta. Por la qual os mandamos à todos y cada uno de vos en vuestros respectivos lugares, distritos y jurisdicciones, veais, guardéis y cumplais la Real resolucion y reglamento inserto, formado para el gobierno del Tribunal extraordinario y temporal de vigilancia y proteccion, y le guardéis, cumplais y executéis, y hagais guardar, cumplir y executar en los casos que ocurran, obedeciendo y haciendo obedecer las órdenes y providencias que diere el expresado Tribunal, sin permitir su contravencion en manera alguna. Que así es nuestra voluntad; y que al traslado impreso de esta nuestra Carta, firmado de D. Bartolomé Muñoz de Torres, nuestro Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo y de Gobierno del nuestro Consejo, se le dé la misma fe y crédito que à su original. Dada en Madrid à treinta y uno de Octubre de mil ochocientos y ocho. = El Duque del Infantado. = D. Josef Navarro. = D. Ignacio Martinez de Villela. = D. Alfonso Duran y Barazabal. = D. Pasqual Quilez y Talon. = Yo D. Bartolomé Muñoz, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Cámara, la hice escribir por su mandado con acuerdo de los de su Consejo. = Registrada, D. Josef Alegre. = Teniente de Canciller mayor, D. Josef Alegre.

Es copia de su original, de que certifico.

D. Bartolomé Muñoz.

AVISO AL PUBLICO.

Al mismo tiempo que estaba yo observando con mucho sentimiento de algunos dias à esta parte la falta de concurrencia al alistamiento para el completo de los dos Batallones de Cazadores Voluntarios Distinguidos de esta Ciudad, han ido llegando à mi noticia algunas especies divulgadas con equivocacion entre el Pueblo,

á las cuales he debido en fin atribuir la detencion tan inesperada que notaba en acudir á este meritorio y noble servicio. Tales son: las de que estos Batallones iban á ser destinados á servicio distinto del que hacen los otros quatro de línea ya formados: que por su calidad de mas modernos, y de tropa ligera, habrian de gozar diferente consideracion que aquellos: que su uniforme, y demas prendas militares, habrian de ser, no solo menos lucidos que los de aquellos, como exige la diferencia constitutiva de tropa ligera, sino que aun se harian notables por lo económicas: y sobre todo, que se pensaba por el Gobierno regalar á los individuos de dichos Batallones el uniforme, lo qual podia y debia mirarse como un género de enganchamiento, ó precio de su libertad.

En vista de esto, y persuadido como lo estoy á que tales especies, verdaderamente irritantes y bochornosas, han sido y debido ser el solo obstáculo que ha suspendido la concurrencia de los leales y pundonorosos vecinos de Cadiz, á completar este incomparable Cuerpo, como urge para el buen servicio de su guarnicion, y para desempeñar la gloriosa y exemplar promesa, que por medio del Excmo. Sr. Don Tomas de Morla, tienen hecha al Gobierno Supremo y á la Nacion, de constituir por sí gratuitamente la guarnicion, custodia, y defensa de esta primera Plaza del Reyno: He juzgado preciso dirigir al Público este aviso, por el qual de acuerdo con la Junta de Gobierno de esta misma Ciudad, hago saber:

1. Que los Batallones de Cazadores Voluntarios Distinguidos de Cadiz forman un mismo Cuerpo con los quatro Batallones de línea ya formados.
2. Que han de gozar en todo las mismas consideraciones y distintivos honoríficos que aquellos.
3. Que no harán otra clase de servicio que el mismo en que aquellos se empleen.
4. Que su uniforme y demas arreos militares serán adequados á su título y calidad de Cazadores de Infante-

tería, sin el exceso de lujo que no es propio del objeto, ni tampoco con una economía que desdiga del nombre de Cadiz

5. Que el gobierno no ha deliberado ni pensado que se regale el vestuario à los individuos de dichos Batallones, porque ni aun en esto deben diferenciarse de los otros.

6. Finalmente, que aun en caso que las circunstancias obligaren en adelante à vestir un Cuerpo para aumento de la Guarnicion, no formaràn nunca parte del primitivo Cuerpo de Voluntarios Distinguidos como lo forman los Cazadores.

Dirigiendome à este leal y generoso vecindario, no debo ocultarle, que para mí, personalmente, ha sido sobremanera sensible el que estas malas inteligencias, y voces infundadas, hayan tenido influxo suficiente para retardar la completa formacion de los Batallones de Cazadores, dando quizá que notar en los primeros dias en que me honro con el mando de esta Ciudad, que mi inmediacion no es à ella tan acepta como debia yo esperar, lisongeandome con mis ardientes deseos de contribuir en todo à su mayor lustre y nombre, y de mantener viva en ella con mi adhesion y zelo la memoria é influxo del grande hombre cuyo lugar ocupo por su inevitable ausencia, y que en todos sus patrioticos deseos halló siempre la execucion en Cadiz tan rápida como su palabra.

Cadiz 6 de Noviembre de 1808.

Josef Virues.

* **SENTIMIENTOS DE LA PATRIA POR HABER**
caido prisionero en Lerin el héroe español D. Juan de la
Cruz Mourgeon, Teniente-Coronel Comandante del bra-
vo Batallon de Tiradores de Cadiz.

P. D. X. D. S.

ARGUMENTO. *

Cruz sostiene dia y medio de combate,
 Y á Moncey lo rechaza, auyenta y bate.
 Seis mil á sus seiscientos atacaron,
 Y en el campo mil muertos se dexaron.
 Sin cartuchos los suyos en la lid
 Los quitan à los muertos, ¡raro ardid!
 Vuelve Moncey, con mil mas, y ochocientos
 Caballos à atacar à los seiscientos;
 Pero al caudillo Cruz nada lo aterra,
 Y sigue su defensa à viva guerra.
 Sin socorro de viveres ni gente
 Capitula el rendirse honrosamente.
 Sus tratados se aceptan por Moncey,
 Y sale con las armas de su Key.

CANTO ELEGIACO.

Perla preciosa que arrancò del nacar
 El obstinado embate de las olas,
 Que el Noto altivo con tumulto impele,

Y

* Segun el suplemento á la gazeta de Madrid del
 Viernes 11 de Noviembre de 1808.

Y encrespa hinchadas, rebentando
 Sobre la tenaz concha dó nacida
 Estàs à tu matriz pegada y firme
 Resistiendo en tu seno un golpe y otro
 Y rechazando ilesa el choque duro
 Contra seis mil guijarros que se encuentran
 De seiscientos diamantes circundada;
 Mas ya tan à la orilla, que al azote
 Del pertinaz olage bravo y terco
 Algunos de tu cerco diamantino
 En la lid borrascosa naufragaron,
 Y tu fuera del pielago insondable,
 Que solo el Ser Supremo lo penetra,
 Despues que mil estorbos sumergiste
 Y que aislada en la playa te quedaste
 Expuesta sin recurso á ser la presa,
 La alhaja, y el tesoro del vil corso,
 Obstentas tu valor y brillo; y tanto
 Que antes de pasar à extraño suelo (1)
 Lucero fuiste del hispano cielo.

¿A dó estàs Mourgeon? ¿A dó estàs?
 Adalid de inmortales campeones,
 Hijo de mis entrañas muy querido,
 Modelo del valor y bizarría,
 Espiritu de innota fortaleza,
 Extremo del honor y el heroismo;
 Eclipse de los Griegos y Romanos,

Es-

(1) Don Ignacio Garcia Malo, en su traduccion de la Iliada de Homero del Griego al Castellano en verso suelto endecasílabo usa de la rima en los dos últimos versos de cada estrofa. Y à ella remito tambien à los que tratan al verso suelto con tanta rigidez, que no tan como defecto alguna que otra asonancia ò consonancia entre los finales de cada verso, aunque esten muy distantes unos de otros.

Espejo cristalino de la España,
 Terror de Mariscales del Imperio,
 Confusion del precito Bonaparte,
 Monumento perpetuo de Lerin,
 Coloso sobre hercúleas columnas::
 ¿A dó estás mi buen hijo? ¡oh qué horror!
 ¿En poder de Caribes? ¡qué dolor!
 ¿Qué es de tu suerte valeroso joven,
 Que en débil parapeto te haces fuerte,
 Y en las treinta y seis horas de combate
 Con tu espada, tu voz y tu ardimiento
 Destrozas á las huestes enemigas,
 Que à miles por centenas te atacaron,
 Costándoles mil vidas tu brabura;
 Pues la sed ni la hambre ponen debil
 El poder de tu brazo vigoroso;
 Antes rehaciendo fuerzas sobre humanas
 Vibras tu espada como Marte un rayo,
 Y denodado sigues el alcance
 De hórrida multitud, que el escarmiento
 De tu heroico rechazo puso en fuga;
 Y los hijos de Alcides que acaudillas,
 Arrostrando peligros inminentes,
 Sobre el vándalo yerto se abalanzan,
 O sobre el moribundo que rastrero
 Encharcado en su sangre serpentea
 Queriendo con los dientes y las uñas
 Abrir boca al abismo y sepultarse
 Por no sufrir la huella del contrario;
 No à coger el botin de su victoria,
 Que al soldado español no le estimula,
 Si al heroico designio de quitarles
 Del reten los cartuchos que sobraron
 A su zaña feroz que ellos vencieron,
 Y qual si oro de tibar se encontraran
 Conservarlos avaros con estima,
 Y remitir su halazgo fulminante
 Al objeto cruel que los devora:

Y sus viles exalta y acalora.
 Asi como lo piensan lo executan
 Con bélico entusiasmo y con denuedo
 Al orden de tu voz sin inmutarse
 Resistiendo columnas y esquadrones,
 Que qual langostas que á la miez se arrojan
 Se abanzan furibundos; presentando
 Del horadado bronce bocas fieras,
 Presumiendo que asi se rendirian
 Al orgullo falaz del Gato Imperio,
 E intimando que á no entregarse al punto
 Pasarian á cuchillo sus gargantas
 Sin librar de su filo una de tantas.
 Pero á pesar de haber llegado
 Al extremo indigente y azar triste
 De no tener mas carga que un cartucho,
 En el postrero esfuerzo te engrandeces
 Diciendo: *que antes muerto que rendido*
Mientras que municion y bayoneta
Hubiera; y persevera tu constancia
 Obstinada é impávida observando
 De tus nobles soldados los semblantes
 Sin que en ninguno vieras otro gesto
 Que el del encono y ansia vengadora,
 Mirando entre la parca y rendicion
 Preferido el laurel de la primera
 A la conservación de amarga vida
 En pago de una infamia, concedida.
 Mas entrando en consejo te asesoras
 Con tus sabios y expertos oficiales
 Sobre capitular; porque el soldado
 Con mortifera sed por no haber agua
 Al paladar pegaba ya su lengua
 Sin que palabra pronunciar pudiese
 A excepcion de algun otro que bebia
 De la vid el licor acre y torcido.
 Y en consecuencia parlamento admities
 Hablando á tu enemigo de esta suerte

Con tono altivo , blasonante y fuerte.
 „ Las armas de Fernando Rey excelso,
 „ Que teneis con traicion aprisionado,
 „ Cuyos laureles son inmarcesibles,
 „ Jamas pueden rendirse sin honores.
 ni „ Bien sabeis que las àguilas , holladas
 „ Fueron por sus aceros resplandecientes
 „ En Valencia dó fuisteis derrotado,
 „ Con miserables reliquias fugitivo :
 „ Que Dupont en Baylen fue prisionero
 ol. „ Con su ejército grande y el de Bédel:
 „ Que Lefebre salió de Zaragoza
 „ A uña de caballo entre sus muertos
 „ Que en las eras y calles dexó à miles;
 „ Y que Roseli en Cádiz fué rendido
 „ A discrecion con todos sus baxeles,
 „ Despues de una defensa vigorosa
 „ Mas por obsecacion que por bravura.
 „ Todo lo sabeis pues , y á mas es noto
 „ Quanto en el Rosellon y Andalucía
 „ Hizo mi aguda espada en las dos guerras;
 „ En aquella que hubo quando al Rey
 „ Luis el XVI decapitasteis
 „ Por calumnias y falsas imposturas:
 „ Y en la que tan vilmente ahora ha emprendido
 „ Esa sierpe que os rige coronada,
 „ De la Córcega monstruo abominable,
 „ Antropófago fiero que debora
 „ A su especie inhumano con trayciones.
 „ Asi mismo sabreis que estos soldados,
 „ Que por fortuna y dicha yo acaudillo,
 „ Son todos Polifemos y Titanes,
 „ Que en el Templo de Alcides voto hicieron
 „ A presencia de Marte y de Belona,
 „ De vencer ó morir antes que verse
 „ En manos de sus viles enemigos
 „ Sin armas , sin honor y sin el cange.
 „ Así pues si quereis que capitule

„ La entrega de Lerin, dõ me cogéis
 „ Quales lobos hambrientos al cordero
 „ Que fuera del redil vala en el monte
 „ Sin ser de sus pastores socorrido
 „ Me habeis de conceder que de aquí salga
 „ Con todos los honores de la guerra
 „ Llevandome mis armas y equipages
 „ Hasta que logre el cange un dia felice.
 „ He dicho; hora pensad y resolved,
 „ Sin olvidar jamas que mi constancia
 „ Inexõrable cumple su arrogancia.“

Con tanta dignidad y bizzarria
 Sorprendes el orgullo de Moncey,
 Que á fuer de Mariscal del vano imperio,
 Y número de tropas que comanda
 Al tuyo en trece tantos excedente
 Pretende anonadarte y confundirte
 Intimando te rindas sin decoro,
 Sin tocar con su piedra los iquilates
 Del oro de tu honor puro y subido;
 Mas reparando que en tu frente erguida
 Escribes que la muerte no te aterra
 Despreciando falanges y cañones
 Que á tus débiles puertas se aproxíman,
 Y que tus ojos centellantes lanzan
 El fuego interno, qual el de Etna erupta,
 O como Júpiter tonante arroja
 Sus hendientes destructores rayos;
 Emulo de tu exemplo con envidia
 Te respeta y defiere à tus gestiones,
 Y así quedan las armas de Fernando,
 Por tu fuerza y valor siempre brillando.

¿Pero acaso el laurel que te has ceñido.
 Podrá nunca apartar de mi memoria
 La falta de aquel hijo en quien fundaba
 La esperanza mas dulce y lisonjera?
 ¿Será posible que al olvido dexes
 Tu escõgida porcion de campeones?

¡Cómo ha de ser posible!!! ¡Oh Dios Eterno!
 Si en lágrimas me anega el quadro horrible
 De verte en los dominios del Tirano ::
 Del prolífico espectro que perenne
 Con hórridas fantasmas me atormenta!
 Bien sé que tu dorado padre Febo
 En su radiante faeton un día
 Traerá à mi cielo à la purpurea Aurora
 Fernando el perseguido y deseado
 Sol de España, que vapor no anubla;
 Y à tí Orion (1) de mi region etérea
 Te dará vuelta sobre su horizonte
 En su revolucion. Mas no adormece
 Tan dulce lenitivo el dolor fiero
 Que à mi pecho divide en dos mitadés ::
 ¡Yo sin mi Rey! ¡yo sin mis hijos!
 ¡oh prendas de mi alma entre las fieras!
 ¡Sálveos Dios, que à la virtud defiende!
 ¡Sálveos Dios, que á mi clamor atiende!

REAL

(1) Constelacion austral que consta de setenta y una estrellas, entre las quales hay una muy notable de primera magnitud. P. Zaragoza.

RÉAL ORDEN PARA EL REEMPLAZO
del Ejército.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Por Real Ordenanza de 27 de Octubre del año de 1800 se establecieron las reglas que en lo sucesivo habían de observarse para el reemplazo del Ejército, y se derogaron muchas de las exenciones contenidas en anteriores Ordenanzas de 3 de Noviembre de 1770 y 17 de Marzo de 1773, por ser perjudiciales al Estado, señaladamente à la clase honrada de labradores, sobre la qual cargaba casi exclusivamente aquel servicio. Pero si aquellas reglas fueron convenientes al tiempo en que se dieron, y à circunstancias ordinarias y comunes, hoy que la España está invadida por el tirano que domina en Francia; detenida baxo su poder la augusta persona de nuestro amado Soberano Fernando VII, que Dios guarde; quebrantadas pérfidamente las santas leyes de la amistad y alianza que unian las dos Coronas; hollado el decoro y honor de la nacion, y atentada su independendia y libertad adquirida á costa de mucha sangre derramada en innumerables batallas por espacio de ocho siglos: ahora en tan urgente situacion y peligro como el en que està la madre patria, para salir del qual gloriosamente necesita del esfuerzo de sus hijos, son necesarias otras reglas, y disminuir el número de exéntos, para que alistados los demas en las banderas, acudan à la defensa de tan justa causa, y á arrojar ese enemigo orgulloso de la tierra que infamemente huella, á vengar la augusta persona de nuestro deseado Rey, à defender nuestra Religion, nuestra honra, nuestras familias y hogares, nuestra independendia y libertad. Porque si en tanta ocasion no lo hacemos, ¿para quando guardamos nuestra lealtad y patriotismo? ¿Acaso para quando sojuzgados de aquel pérfido,

fido, y atados al carro de su triunfo ponga sobre nuestra cerviz su infame planta, y à manera de esclavos seamos conducidos baxo sus banderas à ser instrumento vil en remotos climas y baxo de otro cielo de nuevas usurpaciones y conquistas? Los trabajos y privaciones que suframos en tan honrosa contienda, el quebranto en nuestros intereses, y aun la pérdida de la vida en el campo del honor, no son comparables con la pérdida de nuestra Religion, nuestra libertad y nuestra honra. Vino un dia en que la Nacion Española, à vista de cuyas huestes alguna vez temblò el imperio de Roma, y muchas veces esos que ahora itentan sojuzgarla y oprimirla, haga alarde de su lealtad y su valor: sin lo qual quedarian marchitos los laureles con que nuestros compatriotas coronaron su frente en los campos de Baylen, y delante de los muros de Valencia y Zaragoza. En nuestras leyes apenas se conoce en caso tal otro exênto que al decrépito y al anciano, y al santo Sacerdote, que postrado ante el vestibulo y el altar, clama al Dios de los Exércitos por el bien y prosperidad del pueblo; la Iglesia ofrece gustosa sus alhajas y sus vasos, y el patrimonio de cada uno viene à serlo de la Nacion para sacrificarlo todo en su defensa.

Así que, nuestro amado Soberano Fernando el VII, que Dios guarde, y en su Real nombre la Junta Suprema Gubernativa del Reyno, deseando conciliar en lo posible con la defensa de la Patria las demas urgencias del Estado, ha acordado establecer para el aumento y reemplazo del Exército los artículos siguientes:

I.

Seràn contribuyentes al aumento y reemplazo del Exército todos los mozos solteros desde la edad de diez y seis años, cumplidos antes del alistamiento, hasta los quarenta tambien cumplidos.

II.

II.

Tambien lo seràn los viudos , constituidos en los términos de la edad señalada en el anterior artículo, que no tengan familia de quien cuidar , ni se mantengan en casa aparte y poblada en la forma declarada en el artículo XI de la Ordenanza de 27 de Octubre de 1800.

III.

Unos y otros tendrán la talla de cinco pies sin su calzado ordinario; pero los que fueren fornidos y robustos , aunque tengan una pulgada ménos , entraràn tambien en suerte en el caso declarado en el artículo XII de la citada Ordenanza.

IV.

Por quanto los hijosdalgo tienen obligacion de presentarse voluntariamente para servir en campaña quando la necesidad del Estado lo requiera , y tenga el Rey por conveniente hacer de ellos llamamiento , se declara haber llegado este caso. En consecuencia las Juntas de las Provincias dispondrán que las Justicias y Ayuntamientos llamen á los nobles , que no tuvieren otra excepcion que la nobleza , y les conviden à que voluntariamente se alistén para servir en el Ejército ; y les adviertan que si no se presentaren voluntariamente, lo que no se espera de su fidelidad , á llenar el contingente que se asigne segun el número, que hubiere de ellos en el pueblo, seràn sorteados para completarle aquellos que no lo hicieron.

§. 1. Las Justicias remitiràn à las Juntas lista exácta de los nobles que deben contribuir al servicio , con expresion de los que voluntariamente se hayan presentado ; y en el caso de no llenar el contingente , las Juntas decretaràn el sorteo.

§. 2. Los nobles voluntarios serviràn en el Ejército en la clase de distinguidos ó en la de cadetes , si

tuvieron las asistencias necesarias; pero los quintados servirán sin ninguna distincion, sin perjuicio de su fuero quanto à las penas de Ordenanza, y para otros derechos fuera del servicio.

V.

En el §. 2 y sus números del artículo XXXV de la Ordenanza de 1800 se eximió del sorteo à los tonsurados sin beneficio eclesiástico, que estuviesen asignados à servicio ordinario y necesario de una Iglesia, ò tuviesen las otras circunstancias que expresa la instruccion formada de orden de Felipe II para execucion de lo declarado en el Concilio de Trento. Pero la defensa de la Religion, del Rey y de la Patria exige que en la situacion actual se derogue esta exención. Así que, estaràn sujetos al sorteo los tonsurados que no tuvieren Beneficio ni Capellanía eclesiástica, aun quando concurren en sus personas todas las circunstancias declaradas en la citada Instruccion.

VI.

Tambien lo estaràn los que tuvieren Beneficio ó Capellanía eclesiástica, si no hubieren servido à la Iglesia à que estuvieren asignados en el tiempo antecedente al sorteo; y los que habiendo cumplido antes del acto del alistamiento la edad de veinte y cinco años, y de dos antes estado en quieta posesion de su Capellanía ó beneficio, no se hubieren ordenado *in sacris*.

VII.

La exención concedida à los novicios de los Ordenes Religiosos en el §. 3 de dicho artículo XXXV, à saber, à los que llevasen ya seis meses cumplidos de probacion al tiempo de publicarse la orden para el reemplazo, se deroga; y asi estos como los demás que

que se hallen en aquel estado, estarán sujetos al sorteo.

VIII.

Tampoco serán exentos los Doctores y Licenciados, ni los Bachilleres y Profesores, aunque lo sean de alguna de las quatro facultades mayores de Teología, Cánones, Leyes y Medicina; y solamente lo serán los Catedráticos en propiedad en cátedra que no sea temporal, y la esten sirviendo al tiempo del alistamiento.

IX.

Se deroga la exención que en el §. 18 del artículo XXXV de la Ordenanza de 1800 se concedió al hijo de familias mayor de veinte años comerciante de por mayor, aun quando tenga las circunstancias que en aquel párrafo se expresan. Y la que en su número 1 se establece en favor de un hijo de comerciante por mayor y del cambista de letras, cabezas de familia, que desde tres años antes de la publicacion de la orden para el sorteo tuvieren corrientes de continuo quatro telares por su cuenta en la forma que en dicho número se expresa; se limita al hijo de tal comerciante ó cambista que tuviere seis telares con las demas circunstancias allí dichas.

X.

En el §. 19 del citado artículo XXXV se mandó que estando encantarados dos ó mas hermanos, si saliese uno de ellos por soldado, los otros quedasen libres y exentos hasta haber cumplido ó salido del servicio el otro hermano; y en explicacion de esta exención se hicieron varias declaraciones; y conviniendo ahora limitarla, se declara que si los hermanos aptos para el servicio fueren quatro, solos dos queden exentos, y tres de ellos siendo seis; por manera que el padre de:

familias parta con el Estado sus hijos, quedando en favor suyo el número quebrado, observándose lo demás prevenido en aquel párrafo.

XI.

Por el 21 del mismo artículo XXXV quedaron exentos del sorteo los retirados con buena licencia del servicio, y los quintos que hubiesen cumplido su tiempo. Confirmando ahora esta exención, se declara que quando el número de mozos no alcanzare à llenar el contingente del pueblo, entren los retirados y quintos cumplidos indistintamente en el sorteo, aquellos á saber que estén aptos para el servicio; mas quando conviniere minorar la fuerza armada, los primeros que se licencien serán ellos.

XII.

Se suspende por ahora la exención concedida en el §. 23 de dicho artículo XXXV en favor de un hijo de labrador que en las Provincias que allí se expresan habitare de asiento con su familia todo el año en casa establecida fuera de la poblacion á dos mil varas de distancia.

XIII.

En los pueblos donde ya se hubiere executado el sorteo por las reglas dadas antes de ahora, ó por las que haya comunicado á los pueblos la Junta de la Provincia, si los sorteados estuvieren ya entregados al servicio, quedará firme el sorteo, aun quando se alegare haber quedado sin incluir en él alguno de los contribuyentes al servicio. Pero las Juntas administrarán justicia con arreglo à la Ordenanza y à lo que aquí se declara à los que hayan reclamado de las providencias del sorteo; y si hallaren que segun las reglas existentes al tiempo en que se hizo, se dexò indebidamente

de incluir à algunos; le destinarán à servir por doble tiempo, y castigarán con arreglo à la Ordenanza à los que hayan tenido en ello parte; mas en los pueblos donde no se haya hecho el sorteo, ò aun quando lo estuviere no se hayan entregado los sorteados, se pondrán las diligencias hechas al estado de alistamiento; y oidas las excepciones, se procederà à nuevo sorteo.

XIV.

En todo lo demas que aquí no va declarado se observará literalmente lo establecido en la Ordenanza de 27 de Octubre de 1800.

Todo lo qual comunico à V. E. de orden de S. M. para su gobierno y puntual cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde à V. E. muchos años. Aranjuez 18 de Noviembre de 1808. = Antonio Cornel. = Sr. Comandante General de Andalucía.

X LEALTAD HABANERA O CONTESTACION A LA Proclama dirigida por los Sevillanos à los Españoles Americanos, que en nombre de esta Ciudad é Isla de Cuba formó T. A. C.

Sevillanos, modelos preciosos de ilustres españoles fieles qual nosotros à su Monarca, y ciegos adoradores de un mismo Dios eterno: vosotros habeis tenido desde el año de 1248 la inefable felicidad de vivir tranquilamente baxo las leyes santas del cristianismo, y desfrutar de aquel gobierno, que fundado sobre ellas ha merecido el renombre de Católico. Desde la fatal catàstrofe à que diò motivo el malhadado D. Rodrigo sufiais la tiranía de aquel pueblo cuyos distintivos son la ignorancia, la violencia y la barbarie. Fernando III el Santo quebró el cetro de Axatafe, y Sevilla logró su suspirada emancipacion. Vosotros disteis
gra.

gracias al Dios de los exercitos , y jurasteis à vuestro libertador obediencia y fidelidad eterna , dándole por fiadora à vuestra gratitud. El momento llega de que así lo verifiqueis. La España , aquel precioso terreno de quien dixo el gran Teodosio que *era la mas feliz de todas las regiones del orbe y que el supremo artifice puso mas cuidado en cultivarla y enriquecerla que á las demas* , despues de haber sido tiranizada diez y ocho años consecutivos por el infame Godoy , valido mas depravado que Seyano , ha sido sacrificada con todos los descendientes y sucesores de vuestro *Libertador* : todo ha sido obra del engaño y de la malicia del prototipo de los usurpadores y tiranos , Napoleon. Vuestro legitimo soberano *Fernando VII* fué confinado en lo interior de Francia , y desde el silencio de su triste mansion imperiosamente os recordò vuestro antiguo juramento. Sevilla se levanta en masa , confirma de nuevo sus votos y proclama en toda la Andalucía la libertad del tierno vástago de S. Fernando , y el restablecimiento de los derechos nacionales vulnerados : guerra grita , guerra eterna contra Napoleon : guerra contra el ateista encubierto , contra la peste de la Europa , contra el malvado político , que dexando avergonzado à Maquiabelo ha creado una politica tan infame y desconocida , que en lo sucesivo será llamada = *El Napoleonismo*.

Con asombro de la Europa y del mundo entero formasteis vuestra Suprema Junta escogiendo los varones mas sabios y fieles , nombrando por su presidente aquel ministro desgraciado , hechizo de la nacion , cuyas excelentes virtudes , y sublimes luces fixó vuestra decision , hablamos del Serenissimo Señor Don Francisco Saavedra : levantasteis un ejército mas respetable y temible por su valor y entusiasmo que por su número , terror de los decantados invencibles Dupont , Bedel y Goubot , y de aquellos ejércitos conocidos por los *vencedores de Austerlitz , Jena y Tilsit*. ¡ Con qué gusto y serenidad marchasteis à recibir aquella tropa de wanda-

da-

dalos satisfechos de civilidad! ¡ con qué ardor y constancia los acometisteis y obligasteis à rendirse! ¡ con qué complacencia y regocijo contemplasteis aquellos tigres convertidos en corderos à vuestra presencia, prostrando à vuestros pies sus imperiales àguilas, y demas trofeos militares! ¡ y con qué satisfaccion y noble arrogancia dixisteis à los alemanes, italianos, prusianos y rusos! *ved aquí vuestros vencedores, ved los satélites del Neron de Francia.*

No bien entró en este puerto el 17 de Julio la fragata americana Dispath procedente de Sanlucar de Barrameda, y no bien se impuso nuestro dignisimo Xefe el Sr. Marques de Someruelos de la violencia perpetrada en la persona del Sr. D. *Fernando VII* (Q. D. G.), y demas sucesos de España, hizo publicar por bando la proclama à los habitantes de esta isla, que corre impresa con la misma fecha, imponiéndoles de todo lo ocurrido.... ¡ah Sevillanos, si vosotros hubierais visto este numeroso y fiel vecindario errante por calles y plazas, unos meciéndose los cabellos, otros llorando como niños, allí aquel vomitando imprecaciones contra el abominable opresor de nuestro adorado Rey, aquí ese extatico y sumergido en un silencio profundo.... pero, Sevillanos, advertid nuestra obediencia y la unanimidad de nuestras generosas prendas, residiendo en esta isla muchos franceses acogidos à nuestra inmunidad, cultivan pacificamente nuestros campos: semejantes à vosotros los hemos contemplado compasivamente como nuestros hermanos, y en medio de tanta consternacion y furor no hubo la menor desgracia. Nuestro entusiasmo y nuestra ternura llegó à su punto el 20; dia en que proclamamos por único y soberano nuestro al Sr. D. *Fernando VII* lo que à nuestra imitacion practicó toda la isla: preguntad à nuestros aliados los ingleses, à los neutrales, preguntad à todos los europeos residentes y transeuntes si el amor à la patria, al soberano, à la religion puede llevarse mas léjos, por último preguntad al Sr. Marques del Real

Tesoro y demas oficiales del navio San Justo, si apenas avistó este puerto, casi de un golpe apareció encortinada la ciudad y sus extramuros: si no bastando quantas campanas contenian la catedral, parroquias, conventos y monasterios, se empleò quanto se hallò capaz de dar sonido para celebrar dignamente las victorias de los Ex-mos. Señores Castañõs, Palafox, Cuesta &c. si baxo de palio fuè paseado el retrato de nuestro amabilisimo Fernando con una suntuosidad inexplicable, custodiado con espada en mano, de nuestros gallardos oficiales: si con iluminacion completa... si con un bello carro triunfal... si... Sevillanos, no es mi pluma capaz de poderos siquiera bosquejar las demostraciones con que los habaneros parecieron sevillanos.

La Habana fuè la primera en el septentrion, y la segunda en el mediodia de América que tributò tan plausible homenaje, y la Habana fuè la que en ambas hizo resonar la inaudita perfidia de Bonaparte. (*)

La isla de Cuba tal vez la mas fertil de toda la America Septentrional, la mas feliz por su posicion para el comercio con uno y otro emisferio, sin comunicacion absoluta con su metrópoli, sus costas inundadas de corsarios, sin el goce de su anual situado, privada del comercio pasivo con los neutrales por el rigoroso embargo impuesto en los puertos de aquellas colonias; y en fin como dicen, entregada à la suerte, presentaba el mas desgraciado quadro de miseria y desolacion. ¿Creeriais, si no lo vieseis, que estos vecinos así arruinados pudieran socorreros con sus intereses, con las reliquias de su pobreza y calamidad? Pues ya

(*) El Sr. Marques de Someruelos despachò pliegos à Providencia, Puerto Rico, y Jamayca: duplicados à los virreynatos de Nueva-España, Nuevo Reyno de Granada, Buenos-Ayres y Perú, y otras Capitanias Generales.

ya vereis llegar á los navíos S. Lorenzo y S. Justo, y otros buques menores: cada uno ha dado lo que tenia, y si no recibis mas, sabed que no lo tenemos; asi recibid nuestra ofrenda no por su valor intrinseco. Abrazad amistosamente á los nobles militares y demas habaneros que presurosos corren á verter su sangre por su patria y Soberano: y por último penetraos de los bellos sentimientos que nos animan, pues que nosotros ciframos nuestra gloria en ser verdaderamente españoles.

Nosotros conocemos perfectamente á Napoleon y sabemos de quanto es capaz esa furia que impudentemente ha osado llamarse *el Grande* queriendo asimilarse al Macedonio. ¿Mas en qué le imita? en la desolacion de Thébas, en la ruina de Tiro, en la destruccion de los Branquidas à sangre fria, en la crucifixion de el principe de Arimaces Sogdiano y todos los nobles de aquella gente, en la muerte del filósofo Calisthenes, en la de Clito. ¿Acaso él como Alexandro se ha precipitado solo dentro los muros de una ciudad fuerte como el macedonio en Oxydraca? ¿con treinta y cinco mil hombres, setenta talentos y viveres para un mes ha verificado sus conquistas como Alexandro la del imperio de Darío? ¿Por ventura Bonaparte dexa á los vencidos sus costumbres, sus leyes, sus magistrados, su religion? ¿respeta las tradiciones antiguas y los monumentos de la gloria de las naciones como Alexandro? ¿Qué descaro!

Nosotros revisamos la Historia, sin hallarle semejante. Hasta ahora se nos habia pintado como el mayor robo que se vió jamas la usurpacion de Babilonia por Nemrod, por haber despojado de su libertad con el engaño y la violencia à todos los que habian nacido iguales à él. ¿No ha hecho lo mismo Bonaparte? ¿se ha contentado éste con la dominacion de Francia, como Nemrod con la de Babilonia? ¿no le habeis oido decir despues de tantas usurpaciones que toda la costa del Mediterraneo debe ser parte integrante del imperio

rio frances? ¿no es decir que la Europa, Asia y Africa deben estar sujetas á su cetro?

A Ptolomeo se nos ha representado como el tipo de la mas negra perfidia y crueldad por haber mandado quitar la vida á Pompeyo á quien su padre mereció el trono que ocupaba, hecho atroz por cierto; pero al fin Ptolomeo temia las armas invencibles de César, conocia la ribalidad de estos dos campeones, juzgaba que su destruccion seria inevitable, y que era el único medio de conservarse en el solio. Bonaparte al contrario recibe mil beneficios de nuestros Reyes, dispone á su antojo de sus caudales, exércitos y esquadras: y ¿quál fué el premio que dió á tanta condescendencia y prodigalidad, á que sin errar podemos atribuir su colosal engrandecimiento? Venid pueblos orientales, yá que á vosotros se os suponen los hechos mas atroces de barbarie, venid y decidnos si en vuestros anales se encontrará uno solo capaz de parangonarse con con el de Napoleon?

Sevillanos, encended, si es posible, vuestro entusiasmo: yá habeis humillado los exércitos del vociferado *armipotente* que osaron venir á la Andalucia, y pues que sabeis dar el destino merecido á estas zorras con título de tigres, id descendientes dignos de aquellos españoles á quienes Livio llamó *gente fiera y belicosa*, de aquellos á quienes encontró *la mas apta entre quantas tiene el mundo para reparar sus ruinas*: id, embestidlos y hacedles conocer que mereceis el atributo de *magnánimos* que os dió Dionisio Afró: cercadlos, destruidlos, que sepan que sois hijos de aquella España de quien dixo Lucio Floro: *nacion guerreadora y prudente, noble en armas y varones fuertes*: id, pasad los Pirineos, corred hasta las puertas de Paris, y que vean que sois los mismos españoles que en la vanguardia de Anibal llegasteis á las de Roma. Destruid enteramente los exércitos de ese ambicioso Cambyses, y sufran la suerte que los de este en los espaciosos arenales del Africa donde quedaron sepultados vivos: castigad afren-

tosamente á ése Napoleón; y en el lugar que lo verificó, queis poned esta inscripcion:

**A LA JUSTICIA DEL CIELO Y
DE LA TIERRA LA ESPAÑA.**

Abrazad á nuestro amabilísimo *Fernando*: conducidle en triunfo á nuestra península: mostradle los campos donde bermejea la sangre de sus amantes vasallos, y decidle con lágrimas de regocijo y compasion: *Señor, aqui teneis el código que os enseñará á reinar y á conocer los españoles*: llevadle á su trono sentadle en él, y esperad seguramente que mejorará la magnanimidad de César, la prudencia de Augusto, la justicia de Trajano y la bondad de Teodosio. = LOS HABANEROS.

**SUPLEMENTO AL DIARIO DE MALAGA DEL
Viernes 30 de Diciembre.**

Habiendose presentado á esta Superior Junta de Gobierno por el R. P. Prior de la Comunidad de Santo Domingo la siguiente exposicion, acordó se dirija original á la Suprema Junta Central, dándole gracias á dicha Comunidad por el ardiente zelo de que se hallan inflamados todos sus individuos.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Al ver la Religion perseguida, y la Patria amenazada y al Rey en el mas duro cautiverio, no pueden los hijos de Santo Domingo olvidarse, que su Patriarca, al lado del Conde de Montfort, batió y destruyó

el ejército de los Albigenses ; y convencidos , que la presente guerra es de Religion , porque el monstruo contra quien la hacemos , destronando los Reyes católicos , profana y saquea los templos ; ultraja y despedaza las imagenes ; desprecia y pisa , sacrílego , las sagradas formas ; han resuelto , animosos , tomar parte en el ejército , creyendo no haya español , que , inflamado de un santo zelo por la gloria de su Dios , dexé de seguirlos , para vengar las violencias hechas al Vicario de Jesu-Cristo , y los ultrages á este Señor y sus ungidos.

El clero secular y regular está pronto à derramar su sangre por la defensa de derechos tan sagrados , caros y apreciables : y quantos pueden tomar las armas desean tener parte en la victoria , que ciertamente esperan del Dios por cuya causa salen al campo de batalla. Muchos de mis Religiosos se han ofrecido á ello , como ya participé à V. E. ; y me he obligado à mantenerlos sin perjuicio de poner en tesoreria el valor de las fincas que se enagenen , como he empezado à verificar. V. E. comprehenderà qual será el empeño de los pueblos en contribuir con hombres y dinero , en el momento que vean que los Eclesiasticos caminan gustosos à exponer sus vidas por defender la Religion y libertar al Rey y Patria. Entonces , Señor , se convencerán de la necesidad de hacer la guerra ; y de hacerla sacrificandolo todo , para no ver abolida la Religion Católica ; despojados y cerrados los templos ; degollados los ministros del Santuario ; atropelladas las virgenes consagradas al Señor ; deshonradas las castas doncellas y honestas esposas ; proscripto el derecho de propiedad ; y conducidos con cadenas los hombres à paises remotos , á servir de instrumentos de robos y perfidias. Basta , Excmo. Señor , pues es imposible enumerar los males , que sufrirá la España , si todos no la defendemos ; ni los bienes que disfrutaremos , si , como debemos , sostenemos con valor nuestra justissima causa.

Un crecido numero de Eclesiásticos y Sacerdotes en el ejército será de mucho consuelo á nuestros soldados ; estimulará à los que no lo son ; edificará à todos ; y hará conocer à Napoleon , que , à excepcion de algunos cobardes , espúeos , indignos españoles , los demas preferimos la muerte con honra , al dolor insoportable de presenciar las crueldades , impiedad , é irreligion inseparables de su tirania y ateismo.

Acompaño à V. E. la lista de los Religiosos que han subscripto : le suplico nombre un oficial que los adiestre , y que me emplee en quanto vea V. E. que puedo ser útil á la Patria.

Dios guarde à V. E. muchos años. Màlaga 26 de Diciembre de 1808. = Fr. Juan Muñoz. = Excmo. Señor Presidente y Junta de Gobierno de Màlaga.

LISTA DE LOS RELIGIOSOS QUE SE OFRECEN
voluntariamente para ir à servir y defender la Religion , la Patria y el Rey en este Convento de Màlaga à 15 de Diciembre de 1808.

Fr. Cristobal Muñoz.	⊕	Fr. Antonio Garcia.
Fr. Antonio Roman.	⊕	Fr. Agustin Medina.
Fr. Miguel Rodriguez.	⊕	Fr. Antonio Guerrero.
Fr. Josef Ruiz.	⊕	F. Antonio Ximenez.
Fr. Antonio Arjona.	⊕	Fr. Francisco Cómitre.
Fr. Miguel Guerrero.	⊕	Fr. Alonso de Quesada.
Fr. Antonio Ruiz.	⊕	Fr. Juan Ruiz.
Fr. Antonio Menendez.	⊕	Fr. Miguel de Lara.
Fr. Sebastian Roman.	⊕	Fr. Francisco Muriel.
Fr. Joaquin Moyano.	⊕	Fr. Vicente Garcia.
Fr. Pedro Ruiz.	⊕	Fr. Antonio Marquez.

PARA LAS JUNTAS PROVINCIALES.

La Junta Suprema Gubernativa del Reyno, que no pierde de vista ninguna de las grandes atenciones á que debe dirigir sus desvelos, mira como la principal el consolidar la union entre las provincias y los pueblos, uniformar sus relaciones, y estrechar sus vínculos con una perfecta igualdad política que asegure á todos unos mismos derechos y gozes, y sobre todo oponga un obstáculo invencible á los esfuerzos continuos é infames intrigas del tirano, que funda la esperanza del vencimiento en nuestra division. La lealtad y el patriotismo, de que tan repetidas pruebas han dado los Españoles, alejan el temor de que nuestro enemigo consiga desunirnos, ni excitar aquellos zelos políticos que siempre serian los precursores de nuestra ruina; mas el Gobierno no debe dexar resquicio alguno á la perfidia y artes en que ha envejecido el enemigo universal, sino precaverlo todo con la prudencia y prevision que debe caracterizar al que manda.

Si nuestra independencia y nuestros triunfos son la obra de los desvelos y actividad de las Juntas Provinciales, la reunion del poder que estaba disuelto y la representacion nacional que no existia, se deben á su patriotismo y desinteres. En la pureza de sus generosos sentimientos no cabía que España dividida en tantos reynos quantas eran sus provincias y las Juntas que la necesidad habia formado, pereciese destrozada por su division en el momento mismo en que debia renacer á mas de lo que fué en los siglos de su poder y de su gloria; y el Cuerpo Soberano Nacional es el monumento mas augusto que podian erigir la lealtad, el desprendimiento, y el amor á la Patria.

Los sacrificios que han hecho las Juntas Provinciales por la buena causa, el infatigable zelo con que

han mantenido la tranquilidad interior, la presteza y desvelos con que han organizado tropas, proporcionado recursos, arrostrado los riesgos y aun la muerte, y sobre todo los felices resultados de sus esfuerzos estarán siempre grabados en el corazón de los pueblos que jamas podrán negarles su gratitud y confianza.

Ademas de que el reconocimiento general es un tributo de patriotismo y de justicia, los bienes y ventajas que todavia puede esperar de ellas la Nacion, atendido su zelo, los conocimientos que les han proporcionado sus mismas tareas, y las autoridades que en parte las componen, exigen imperiosamente que se dediquen á trabajar de concierto en el vasto campo que se ofrece à su zelo. Así, deberán consultar sobre los puntos que convengan, proponer las mejoras de que sea susceptible cada ramo de los que componen el gobierno municipal, que por su variedad é incoherencia de principios, de reglas y aplicaciones es un verdadero Prothéo que muda de forma à cada paso; hacer las observaciones convenientes sobre contribuciones y modo de exígir las; indicar las reformas mas ventajosas sobre los propios y arbitrios, privilegios y exênciones de cada provincia que sean mas una carga verdadera para las vecinas, que una franquicia en la que las goza; meditar acerca de los establecimientos públicos y piadosos, fomento de agricultura, industria y comercio; y en fin tratar de quanto pueda aumentar la felicidad de los pueblos, y preparar los materiales que han de servir de basa à la de toda la Nacion, y establecer un plan uniforme de gobierno y de administracion.

De esta suerte sin tener las Juntas en el Gobierno la parte que no podria darseles sin debilitar la autoridad soberana que debe ser una é indivisible, y sin componerse de elementos heterogéneos quando no por su objeto, á lo menos por la falta de aquel enlace íntimo de la parte con el todo que es el que le subministra la solidez y la fuerza, serán utilísimas y aun

formarán una especie de cuerpos intermediarios entre el pueblo y las autoridades de las provincias, é influirán con una saludable vigilancia en que todos llenen sus respectivos deberes.

Ya S. M. en la circular de 16 de Octubre sancionó las limitaciones que eran entonces convenientes en las facultades de las Juntas. Para fixarlas ahora de un modo mas constante que anuncie una perfecta igualdad en todas y no dexé lugar al menor rastro de preponderancia, quando los derechos de todas las Provincias son y deben ser iguales, y todas segun sus circunstancias, situacion, necesidades y recursos han manifestado los mismos sentimientos de lealtad de patriotismo y de esfuerzo, se ha servido aprobar el siguiente reglamento, que ha resuelto se observe en todas sus partes, y se circule à todo el Reyno.

ARTICULO I.

Las Juntas Provinciales que han tenido el título de Supremas, y sus subalternas las de partido, únicas que deben subsistir por ahora y hasta la vuelta de nuestro amado Rey y Señor Don Fernando VII ó hasta la completa expulsion de los franceses y seguridad del Reyno, velarán en mantener y fomentar el entusiasmo de los pueblos, activar los donativos y contribuir por todos los medios à la defensa de la patria, exterminio de los enemigos, seguridad y apoyo de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reyno.

II.

Las Juntas que se titularon y fueron Supremas hasta que quedó constituido el Gobierno Soberano Nacional, deberán llamarse Juntas Superiores Provinciales de observacion y defensa.

III.

III. Estarán sujetas inmediatamente à la Suprema del Reyno, y las particulares de las ciudades y cabezas de partido, únicas que deben quedar, á las respectivas Superiores.

IV.

Se abstendrán en lo sucesivo de los honores y tratamiento que hayan usado en el tiempo en que han exercido la plenitud de la Soberanía, y quedará reducido en adelante el de la Junta en cuerpo, al de Excelencia.

V.

Podrán usar los individuos de las Juntas Superiores solo dentro de su Provincia, de las insignias y uniformes que se les hayan concedido.

VI.

Sus objetos serán proponer à la Junta Suprema todos los medios oportunos para defensa de la Patria, y forma de realizarlos, así como lo que pueda perjudicarla, modo de precaver ó remediar los daños que hubiesen de seguirse, tanto respecto à las personas que fuesen sospechosas ó indiferentes, como à las medidas adoptadas. Entenderán igualmente en los alistamientos, armamentos, requisición de caballos y monturas, levas, quintas, donativos, contribuciones extraordinarias que sea forzoso imponer para la manutención de los ejércitos, y demas puntos concernientes à la defensa de la Nación, no desviándose en ellos de las órdenes que rijan en cada uno, y consultando à la Junta Suprema en todo caso que lo exija.

Se abstendrán de todo otro acto de jurisdicción y especie de autoridad, conocimiento y administracion que no sea de los comprendidos en los artículos de este reglamento.

VIII

Formarán las Juntas un estado de las deudas que hayan contraído en el tiempo de su gobierno, y de las existencias que hubiese en efectivo, de los demás efectos de que convenga á la Nación echar mano, y de las contribuciones que se hubiesen impuesto, remitiendolo dentro del preciso término de quince dias, á fin de que S. M. acuerde las providencias convenientes.

IX.

En el mismo término de quince dias remitirán una exácta y circunstanciada noticia con expresion de fechas de todas las provisiones que hubiesen hecho de empleos, así eclesiásticos, como civiles y militares, y de las demas gracias que hayan concedido hasta el momento en que recibieron aviso por los Señores Diputados de cada provincia de la instalacion de la Junta Suprema, acreditando qual fué por certificacion del Presidente y Secretario que darán ambos baxo de juramento, á fin de que queden confirmadas, no desmereciendolo los agraciados.

X.

Se abstendrán de permitir el libre uso de la Imprenta con arreglo á las leyes, encargandoseles, como se les encarga á los Jueces de este ramo, que no permitan en materia tan importante la menor alte-

racion ò falta; mas podran imprimir todo lo relativo à las atribuciones que expresa este reglamento.

XI.

En quanto queda fixado, y establecido como peculiar suyo se entenderàn las Juntas exêntas y privilegiadas respecto de todo juez, jurisdiccion ò tribunal, que no fuese el de vigilancia y proteccion, y sujetas inmediatamente à S. M. ò à quien particularmente se sirviese cometer el conocimiento.

XII.

En lo relativo á sus atribuciones se comunicarán à las Juntas las órdenes, y estas las pasaràn à los xefes y tribunales á que pueda corresponder en alguna parte su execucion ó cumplimiento.

XIII.

De quanto las Juntas hubiesen obrado, publicado ó escrito hasta el dia, relativo à dichos puntos, no podran ser acusadas, corregidas ni juzgadas por tribunal alguno sea qual fuese, pues el conocimiento de todo ello queda exclusivamente reservado à S. M. ó à quien delegare para ello.

XIV.

Para que no se embaracen sus funciones podran las Juntas pedir de oficio ó por los medios que estimen oportunos todas las noticias que lo fueren à los Tribunales, Obispos, Intendentes, Corregidores, Cuerpos, Autoridades, Jueces, y personas de qualquiera condicion que sean, y todos deberàn franquearlas sin restriccion ni reparo.

XV.

Los negocios incoados en las Juntas y no terminados hasta el dia en que recibieron el aviso de la instalacion de la Suprema, deberán terminarse en ellas y remitirse à esta sus determinaciones para su aprobacion.

XVI.

Las Juntas subsistiràn por ahora con el mismo número de Vocales sin reemplazarse estos por ningun título, hasta que quedando reducidas quando mas al número de nueve individuos, incluso su Presidente, se causare alguna vacante, en cuyo caso proveerà S. M. lo conveniente. El número de individuos en las Juntas de partido ò subalternas de las Superiores donde las hubiere, únicamente serà el de cinco, al que deberán irse reduciendo segun vayan faltando los que ahora las componen.

XVII.

Quando faltare por fallecimiento algun Señor Vocal de la Junta Suprema, se darà aviso à la Superior que lo nombró por su Diputado, y en consecuencia del aviso y virtual licencia procederà à nombrar su sucesor en el preciso y perentorio término de ocho dias.

XVIII.

A cada individuo de las Juntas Superiores se darà una certificacion firmada por el Presidente, dos Vocales y el Secretario, en la que conste haberlo sido, y se expresen circunstanciadamente los méritos y servicios particulares que haya hecho en favor de la buena causa, para que consten en todo tiempo y puedan premiarse como es justo.

XIX.

Se pasará orden á la Cámara, y demas tribunales consultivos para que dichas certificaciones sean en todo caso atendidas, y considerados los méritos de esta especie, y el que hubiere sido individuo de las Juntas, con preferencia à toda otra persona, mérito, y servicio.

XX.

Ultimamente en atencion al merito contraido por las Juntas, Provinciales, al patriotismo, energia y constante zelo con que han promovido la buena causa, à los sacrificios que han hecho por nuestra Santa Religion, y à su amor à la augusta persona del Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.) quiere S. M. que esta Real declaracion sirva de un testimonio auténtico de gratitud y título de gracias: Y el Cuerpo Soberano Nacional en nombre del Rey las declara heróycas defensoras de la Nacion, sin cuyos incomparables desvelos léjos de conservarse la independencia de España, hubiéramos caido baxo el yugo y despotismo del tirano: modelo de fidelidad y heroismo, acreedoras à reconocimiento eterno, y à que su memoria lo sea tambien en los fastos de la Monarquía. Con este fin manda que se pase un selemne testimonio de los sugetos que las hayan compuesto, à los archivos de los Ayuntamientos en todos los pueblos del Reyno. Y espera S. M. que continuen sus tareas y desvelos con igual zelo hasta que veamos conseguido el término de nuestros afanes, en cuyo caso es su Soberana voluntad que en cada Capital donde haya Junta que hubiese exercido las funciones de la Soberania, se erija un monumento público con adornos y alegorías alusivas al objeto, en el qual se inscriban los nombres de los Vocales, y sirva de exemplo y de memoria à la posteridad. Dado en el Real Alcazar de Sevilla à 1 de Enero de 1809. = Martin de Garay, Vocal Secretario General.

PROCLAMA AL CLERO DEL OBISPADO DE Córdoba del Tucuman por su Provisor Gobernador el Señor Doctor D. Gregorio Funes, Dean de la misma Iglesia.

HERMANOS Y COMPAÑEROS.

Un memorable acontecimiento con que la divina Providencia se ha dignado darnos à conocer que es misericordiosa aun quando aflige, me obliga hoy à dirigirlos la palabra, y à excitar vuestro religioso amor al trono. Aunque la plausible novedad de haber Fernando VII subido al solio de sus padres por renuncia de Carlos IV, debió inundar nuestros corazones en la mas completa alegria, ella vino acompañada de otras tan sospechosas, que soltando la rienda al regocijo, temiamos hacernos complices de la traidora mano que preparaba su caída. Nada menos nos decian estas, que la introducion de tropas francesas hasta la capital del reyno, la ocupacion de castillos y plazas fuertes, la llamada de Fernando á Bayona, la emigracion de toda la familia Real por orden de Napoleon. Es verdad que todas estas cosas se paliaban con velos especiosos, pero no dexabamos de descubrir por entre flores el camino tortuoso de la serpiente. No tardó mucho tiempo sin que viésemos consumado el plan mas impolitico y detestable que contra sus sagrados derechos pudo sugerir la mas vil de las perfidias. Por un emisario frances, que hace poco arribó à esta capital del virreynato con pliegos de Bayona, supimos las forzadas, y absurdas abdicaciones de Carlos y Fernando, con que el alevoso Napoleon se habia descubierto un camino vergonzoso al trono de las Españas. Estas noticias nos pusieron á todos en un estado de turbacion y de agonía. Tan presto buscabamos á la España, ese robusto cedro del Libano, y apenas encontrabamos el lugar de

su nacimiento: tan presto nos sostenia la sublime idea de la nacion viril, de cuyas manos se habia arrebatado al Rey deseado que miraba como el restaurador de su fortuna y de su gloria, unas veces envueltos nosotros en su caida, solo se presentaba à nuestros ojos un quadro de desdichas, donde por entre sombras sepulcrales apenas divisabamos la decencia, la libertad, la Religion, dando las últimas boqueadas: otras queriendo salvar de este naufragio tan caros intereses en caso de que España recibiese à pesar suyo otra dinastía extrangera, no haciamos mas que ponernos en pasos resvaladizos. Todo era dudoso entre nosotros, menos el que Fernando reynaba en nuestros pechos. En órden á la Francia nuestro partido estaba ya tomado; y este no era otro, que en caso postrimero poner entre el usurpador y nosotros la dura barrera de la muerte.

Esta era nuestra lastimera situacion, quando el dia 23 de Agosto arribò à este puerto el Sr. D. Josef Manuel de Goyeneche, Brigadier de los Reales exércitos, quien como leal americano quiso llenar á su patria de la mas dulce consolacion. Los pliegos que ha conducido nos instruyen que aunque prisionero Fernando entre las cadenas que le labrò la mala fe de un fementido amigo, él reyna sobre sus pueblos con un imperio absoluto, tanto mas firme, quanto tienen de poderío sus desgracias para interesar una nacion generosa y fiel, y que embravecidos los españoles se entregan ya con buen suceso à las bayonetas enemigas hasta redimir à costa del último suspiro su afrenta, su libertad y su Rey.

Nada mas propio de nuestro intento que algunas pasageras reflexiones sobre unos crímenes originales, que ha sido preciso verlos para creerlos posibles. Si no fuese tan fácil que el mundo se alucine con los vicios brillantes de un delinqüente afortunado, hace tiempo que debió haber recogido esa mano sacrilega con que ha prodigado à Napoleon tantos inciensos. Con to-

do, no han faltado hombres sensatos que desde muy atras descubriesen en su carácter un bizarro compuesto de baxeza y dignidad, un héroe loco, un ambicioso desenfrenado, un hipócrita rastrero, y en fin, un malvado sin remordimientos; estos son los justos epitetos con que quiere se le conozca ese peso exáto de la verdad, que avalúa las acciones solo por lo que son. ¿Y quién no debió formarse este juicio, quando de engaño en engaño vió que conducía á la Francia hasta hacer que tolerase la escena sacrocómica de su coronacion? Esta nacion fanática é inconstante, que perseguia los tronos, como el asiento de la tiranía, y que habia manchado sus manos con la sangre de su Rey, ¿cómo pudo no avergonzarse quando á la faz del universo derribó el de Luis XVI para levantar el de Napoleon? Pues qué, ¿no temía se le echase en rostro que aborrecia al tirano, y amaba la tiranía? No lo extrañemos: ella fué presa de las artes del seductor, y debemos concebir que se halla arrepentida.

Pero al fin, si el engañador hubiese conseguido sus designios sin irrision de lo sagrado, le faltaban muchos quilates á su maldad. La impiedad de Napoleon no podia estar satisfecha si no ultrajaba las leyes asi divinas como humanas. Al mismo tiempo que se burla secretamente de los ritos de la Iglesia como estulticias de la supersticion, hace que la magestad del Vaticano se arrastre hasta su corte, y que el Vicario de Jesu-Cristo despues de imponerle sus manos, lo haga reconocer por el unguido del Señor. ¡O profanacion sin exemplo! Sabía muy bien el astuto Napoleon que esta quimera sagrada, por indecente que fuese, debia aprisionar la opinion pública, y conciliarse de lleno todo el respeto de la Soberanía. Por estos mismos principios de una politica raposa afecta un interes decidido á favor del catolicismo, y consigue se le mire como su restaurador. Pero debe estar muy atrasado en la historia de sus embolismos, quien no advierta que esto lo hizo por captarse los sufragios de la incauta multitud.

La mayor parte de la Francia era católica: no podia ignorar tambien, que si hay un motivo fuerte para mover los resortes del corazon humano, ninguno mas enérgico que el de la Religion. ¿Qué otra cosa pues le convenia, que congratular à muchos, y poner de parte de su causa el imperioso tono de la conciencia? Mas por esto no creamos que excluía ninguno de los cultos impíos. En el estado que se ha formado (segun sus oradores) todas las religiones son protegidas, y ninguna es dominante. El Luteranismo, el Judaismo, el Masonismo, y aun el Ateismo son igualmente acariados de este adorador ecuménico, y tendrán igual derecho que el Catolicismo para ser asalariados siempre que logren en su vez una preponderante propagacion.

Desde luego, este y otros muchos hechos hicieron concebir, que desde los tiempos de Atila venia formandose este monstruo, cuyo nacimiento ha debido dexar debilitada y triste à la naturaleza. ¿Qué no habrá ya que temer de sus rapacidades? Procediendo siempre sobre la maxíma de que à los niños se engañan con el pan, y à los hombres con juramentos, sumergió à la Europa entera en un abismo de desdichas, de que no presentan ni aun idea los anales mas retirados. Qual cometa pernicioso se dexó ver arrastrando con su cola los destrozos de los tronos, y las fortunas asi públicas como privadas. Echemos el velo del silencio sobre las rapiñas de Alemania, Holanda, Prusia, Etruria, Portugal y Napoles, donde à presencia de la tirana ley del mas fuerte enmudece ese derecho sancionado por las gentes y autorizado con el inmortal sello del tiempo; pero no omitamos lo que mas nos interesa, y lo que su proceder tiene de mas criminoso.

Roma y Madrid eran sin duda las dos cortes que tenian mas derecho al reconocimiento de Napoleon, si es que los beneficios pueden, alguna vez, obligar à un ingrato. Ya hemos visto descender del trono Pontificio al Papa reynante para arrastrar con trabajo la

pesada cadena de sus años en una peregrinacion toda en obsequio de Bonaparte. Añadamos el sacrificio de sus derechos; que à fin de conservar la paz de la Iglesia firmó en el concordato, dictado por el espíritu anticristiano del tirano. Añadamos el de esas rentas que servian para sostener la magestad del culto, y la sustentacion de sus ministros: añadamos en fin la cordialidad mas expresiva con que en medio de un mar de tribulaciones no levantaba sus manos sino para bendecirlo. Sin embargo, en el empedernido corazon de Bonaparte no hacen impresion los mugidos de esta víctima pacífica. Por toda recompensa hace entrar en el plan de sus rapacidades la ocupacion de ese estado pontificio, precioso gage de la piedad de Carlo Magno. No podemos concebir que codiciase esta pequeña presa para aumento de su prosperidad; pero sí que obligando à la cabeza de la Iglesia à vagar errante de pueblo en pueblo, quiera aflojar el centro de la unidad católica, y escalar por medios indirectos el edificio de la fe. ¡Vana presuncion de un aturdido! Los tiempos del heroismo cristiano debieron enseñarle que nunca mas resplandeciente la Iglesia que quando tenia por templos las cabernas, y por altares las manos de los sacrificadores. El tirano perecerà, y quedará la Iglesia para implorar por él al Dios de las misericordias.

Si de la corte de Roma pasamos à la de Madrid ¡ó qué espectáculo tan propio para amotinar las pasiones y hacer que se estremezca la humanidad! España, esa íntima aliada de la Francia, esa depositaria inagotable de sus recursos, esa fiel compañera en las calamidades, esa España es sobre la que en medio de la union mas estrecha, protextada con el lenguaje mas expresivo de la amistad, tenia Napoleon concertados en el silencio de su alma los planes menguados y homicidas de sus Monarcas, y los del engrandecimiento de su familia. Si para llevar al cabo sus exécrables desígnios se hubiese valido del sangriento derecho de una guerra aunque injusta, rodaria su proceso en el tribunal

nal de las naciones sobre un crimen heroyco de un alma feroz , pero elevada: mas empuñar una pica asesina cubierta baxo el manto de la amistad , es hacerse reo de un delito solo capaz de cometerlo una alma degradada y ayecta. ¡ Quien creyera que Napoleon el grande pudiera haber holgadoamente en la pequeña piel de una zorra! Es el caso: estaba bien convencido Bonaparte que el leon de España era una fiera que para aprisionarla convenia cogerla dormida. Atacarlo à cara descubierta era exponerlo à que volviera à coronarse con los laureles de Pavia y de Castilla. De aquí concluye , que es preciso cubrir su cobardia con los halagos de lisongeras promesas , y esperar del engaño aquel provecho que era dudoso de la fuerza. Expongamos los artificios de estas baterias subterranas solo con el fin de detestarias.

Hacia años que la privacion escandalosa del infame Godoy , y el exercicio mas abusivo del poder soberano , tenian encendido en palacio el fuego de la discordia , y hecho que se aflojasen para con el Principe heredero los sagrados nudos del amor paternal. Una guerra intestina entre Fernando y el privado , donde las delaciones y los chismes fluian y refluan sin cesar , pusieron à aquel inocente desvalido en los umbrales del precipicio. En tan triste desventura y horfandad se echa à los brazos de Napoleon. Este imitador de Maquiabelo que ha perfeccionado el arte del disimulo , fingió que protegía sus quejas con la bastardia mas soez. Al mismo tiempo que lo lisongea con promesas , regalos y caricias ajusta con su rival el proyecto de desquiciar la monarquia española , emigrando éste à sus Soberanos , y dexando la Península à discrecion de aquel. Con una secreta complacencia veia Fernando que las tropas francesas ocupaban el reyno , y no sabia que venian esas mismas à precipitarlo del trono. Los nobles y reales sentimientos de este Principe eran incompatibles con una timida desconfianza ; y antes bien hubiera creído vulnerar los sagrados fueros de la amis-

tad , sospechando groseras asechanzas en las promesas de un amigo. Con todo , los sucesos de Aranjuez iban á dar la solucion de este vergonzoso drama , y manifestar su engaño. En efecto por último resultado lo vemos sentenciado por su amigo á perder su corona y como un proscrito por las leyes vagar errante sin patria , sin corte , sin asilo , y expuesto á perecer entre las uñas de la bestia.

Pero esos españoles , hijos de tantos héroes , que mil y mil veces afirmaron el cetro en las manos de sus Reyes ¿ no habrán sobrevivido hasta aqui sino para recibir esta afrenta? ¿ Permitirán que entre sus manos se sequen los laureles que heredaron de sus abuelos? ¿ Esa gloria inmortal obra de tantos siglos perecerá en un solo momento? ; Eh! No , no insultemos con dudas injuriosas á una nacion que es el templo del honor y el modelo mas acabado de la lealtad. El reino entero está sobre las armas , y no las dexará hasta haber recuperado su amado Rey , esa prenda inestimable de su dicha , y de su quietud doméstica.

Hermanos míos en vano se cansa Napoleon : Dios es y no él quien distribuye los cetros. Amenazándonos el Señor con la pérdida de Fernando solo quiere sin duda hacernos apreciar mas el don que en su persona nos ha hecho. Pertenece á Fernando y no á Napoleon , quien aspirando á la Monarquía universal , acaso será esta la vez en que se quede sin ninguna. Obligüemos al cielo con nuestras continuas oraciones : socorramos á la Metrópoli con nuestros donativos ; bien persuadidos que siendo los buenos Reyes , como Fernando , un manantial inagotable de bienes , hemos de recuperar con usura quanto le demos.

× MANIFIESTO

DE LA NACION ESPAÑOLA

A LA EUROPA.

Naciones, Pueblos de Europa, Príncipes que estais á su frente, hombres buenos de todas clases, de todos estados, la Nacion Española, y en su nombre la Junta Gubernativa, á quien por el cautiverio injusto y alevoso de su Rey ha confiado la autoridad, va á poner de manifiesto ante vosotros la serie de desgracias y agravios que ha padecido, y haciendoos una pintura fiel de su situacion actual y de sus designios, reclama con confianza vuestra compasion hácia sus infortunios, y vuestro interes por su suerte.

El mundo es testigo de la adhesion constante de España á la Francia, y de la amistad no interrumpida que la ha guardado por el intervalo de un siglo. Una misma era la guerra, una la paz, unas las alianzas, unas las relaciones. Mas la Francia por mas preponderante en Europa, y por el mayor influxo de sus Reyes, considerados como rama principal de la familia, era la que designaba las empresas y dirigia el movimiento: por consiguiente todos los beneficios de semejante union eran suyos, sin que á España quedase otra utilidad ni otra gloria, que ser el primero y mas grande instrumento del poder ostentoso de su aliada.

Rompieronse estos lazos con la revolucion, y la expulsion de los Borbones del trono frances acabó para siempre con el pacto de familia. Otras miras, otras relaciones políticas, otra actitud exterior convenian á la Monarquia Española en aquellas circunstancias, y Carlos IV pareció adoptarlas quando en 1793 se declaró contra la Francia, y unió sus fuerzas á la grande coalicion europea. Mas el influxo arbitrario que ya tenia
en

en nuestras deliberaciones el favorito que nos ha perdido, dirigió miserablemente las operaciones militares en el tiempo de la lucha, y nuestras transacciones diplomáticas al tiempo de la paz. A una guerra infeliz se siguió una paz vergonzosa: á esta paz vergonzosa una ruinosa y desigual alianza, y desde entonces hasta ahora España, atada al carro de la Francia, ha tenido que seguir servilmente su violento y rápido movimiento.

Porque todas las ventajas estaban de parte de ellos: los frutos de su industria vivificada con nuestros tesoros se expendían en España y en la América Española: suyos eran nuestros ejércitos, suyos nuestros puertos, suyos nuestros navios, y suyas, puede también decirse, nuestras colonias. A esta relación pública de Potencia á Potencia eran consiguientes la buena fe y la adhesión de los particulares: siempre los recibíamos como hermanos, y en sus dos expediciones á España, nuestros paisanos se han privado del pan, aun en tiempo de suma carestía, para proporcionarlo á sus tropas, y hasta las mugeres que acababan de dar á luz sus hijos abandonaban sus lechos y los cedían á sus soldados. Que se acuerden de esto los Franceses: los que conserven algún pudor para avergonzarse, y los que no, para calificar las miras políticas del hombre, á quien han fiado sus intereses, y que por contentar la sed hidrópica de mando que le abrasa ha privado para siempre á su Nación de tan inmensos beneficios.

¿Y cuáles han sido en recompensa los que que ha sacado España de la alianza antes del indigno rompimiento? Dos guerras marítimas igualmente fatales: nuestras escuadras sacrificadas al antojo de nuestros aliados: colonias importantes perdidas: cortado con la interrupción de nuestras relaciones en América el nervio principal de nuestra industria: la Luisiana cedida á los Franceses por la Etruria, y vendida al instante por ellos contra la expresa convención estipulada de no enagenarse nunca: la Etruria, precio de esta cesión, y de sumas inmensas de dinero, arrancada al fin violenta-

tamente al Príncipe que la poseía: un raudal de plata y oro qua corria sin cesar de España à Francia para apagar la insaciable codicia de sus gobernantes: en fin, la administracion inepta del favorito, que sostenida y protegida por ellos, es otro de los amargos frutos que su amistad nos ha producido.

El principio constante y único que dirigía en sus operaciones à nuestro Gabinete, era no descontentar à los franceses. El privado de Carlos, que siempre los miraba como los executores de su ruina, lo sacrificaba todo à su conservacion propia, y no hubo linage de baxezas y de condescendencias viles que no tuviese con ellos. Desconocieron nuestros Príncipes el gran principio de que la mejor, la sola defensa contra las agresiones de un ambicioso es el amor y la reverencia de los Pueblos. De engaño en engaño, de cesion en cesion, adormecidos en un fatal letargo se iban llevando à su ruina, y todavia lo esperaban todo del pérfido que tan indignamente los engañaba.

La llama funesta, que en la carrera de sus estragos habia devorado la Italia y la Holanda, trastornado el órden político de la Alemania, y arruinado à la Prusia; atajada en su camino por la paz de Tilsit, retrocedió con fuerza à exercer sus furores en el Occidente. La ocupacion injusta de Portugal, y unas soñadas expediciones al Africa, fueron el pretexto con que se empezaron à introducir tropas Francesas en España; y el ofrecimiento de una soberanía en aquel Reyno, el cebo con que hizo caer al Favorito en el lazo que le armaba. Añadióse à estas disposiciones el suceso escandaloso del Escorial, efecto funesto de la division de la Real Familia, précipitado por las intrigas viles y secretas de los franceses. La España y la Europa oyeron atónitas la inculpacion de parricidio intentada públicamente por Carlos IV à su sucesor, y reclamar un padre la espada de la justicia contra los supuestos atentados de su primogénito: pero la Europa y la España negaron su asenso à semejante calumnia, y no man-

mancharon ni aun con la duda la inocencia de un Príncipe virtuoso. Desairado , perseguido , privado del amor y de la confianza de sus padres ; su respeto y su obediencia no se habian desmentido jamas , y su verdadero delito era ser temido y aborrecido del privado. No se atrevió el infame á consumar el crimen , y aterrado con el silencio de reprobacion que advirtió en la lealtad española , se retraxo de su abominable intento , y dió este paso mas hácia su precipicio.

Entre tanto las tropas francesas entraban en España ; y Napoleon , que veía en tan vergonzoso debate la mejor ocasion para sus intentos , dió la señal de obrar á sus generales. Las fortalezas de Pamplona , Barcelona y Figueras fueron alevosamente ocupadas por soldados que estaban recibidos como amigos en aquellos pueblos. Al saberse esta infraccion de las leyes de la hospitalidad y de la confianza , se alarmó todo el Reyno y se estremeció todo el gobierno ; pero este débil ya para oponerse abiertamente , tuvo que contentarse con las vanas disculpas que los franceses le dieron , y se volvió á adormecer. Acercábanse ya à la Capital , y el misterio de sus designios , y la afectacion con que en sus discursos públicos honraban à la nacion , sin mentar para nada à sus Reyes , aumentaban la inquietud y los temores , destruian las esperanzas de los incautos que creyeron al principio que solo venian à destruir la tiranía de Godoy ; y él desengañado al fin de que sus intenciones no le eran favorables , dispuso precipitadamente la partida de la Corte à Andalucía para desde allí trasladarse á América con ella.

Este fué el término de la paciencia española , que ya se vió en el caso de no tener esperanzas à que acogerse , ni respetos que guardar. Miróse el pueblo desamparado de sus Príncipes , sin gobierno , sin proteccion , abandonado à la merced de los extrangeros , y expuesto à la suerte de Portugal , donde recibidos sin resistencia habian por primer ensayo de reforma

confiscado todas las propiedades públicas y particulares, y designado la contribucion inmensa que debía servir à su rescate. Alzó pues la voz, y no consintió en la partida de la familia Real: el favorito cayó precipitado à la nada, de donde jamas debió salir; y sus protectores, no queriendo, ó no sabiendo reinar sin él, abdicaron el trono en su heredero. Fernando VII fué solemne y generalmente aclamado y reconocido Rey por el pueblo que le habia de obedecer: la nacion se vió súbitamente renacer de muerte à vida: la confianza volvió à reynar en los corazones, y la felicidad y la alegría rebosaban en todas partes. Ningunos mas bien que los franceses pueden, si quieren alguna vez hablar verdad, deponer de esta unanimidad de sentimientos, de este gozo universal, de estas aclamaciones y aplausos verdaderamente nacioles.

No se rompieron con semejante mudanza las relaciones políticas, que todavía en apariencia estrechaban à las dos naciones, y las providencias públicas y secretas que desde el instante de su exáltacion tomó el jóven Monarca fueron principalmente dirigidas à estrechar y consolidar estos vínculos. Príncipe de Asturias había buscado la amistad de Napoleon, implorado su proteccion contra la opresion en que se hallaba, y manifestado sus deseos de enlazarse à su familia. Monarca de España y de sus Indias hizo profesion de los mismos sentimientos; envió una embaxada solemne y extraordinaria à anunciar al Emperador su exáltacion al trono; reiteró la demanda del enlace; noticioso de que se acercaba à España, envió al Infante su hermano à cumplimentarle; y él mismo en fin salió à recibirle, quando à consecuencia de las noticias dadas por sus fementidos emisarios, creyó que le encontraría dentro de los limites de su Reyno.

A qualquiera hombre por feroz y malvado que fuese, si hubiera conservado algo de humano, desarmaran estas demostraciones de amistad y confianza. Napoleon prosiguió à favor de ellas la horrible trama de

sus artificios, y el inocente Monarca engañado sale de Burgos à Vitoria, de Vitoria á la raya, de la raya à Bayona, donde encuentra por fin á su aliado, que luego que le tiene en su poder le intima que renuncie en él la corona que sus pueblos habian cedido á sus sienes. Para vencer la resistencia que encuentra en el Príncipe español á tan indigna propuesta, hace llevar tambien á Bayona á los Reyes Padres, que ya seducidos por sus intrigas secretas habian reclamado contra la abdicacion. Allí, haciéndose defensor de los derechos del Padre contra el hijo, valiéndose del respeto filial, jamas desmentido en el pecho virtuoso de Fernando, y abusando de la triste situacion de unos y otros, obliga al hijo á que restituya la corona á su padre, y al padre á que la renuncie á favor del mismo Napoleon.

¿Y qual era la posicion, quáles los sentimientos del pueblo español mientras se preparaba y se executaba esta escena tiránica y vergonzosa; mientras se violaban asi todas las leyes fundamentales de la Monarquía, y se contrariaban todos los deseos de la voluntad nacional? Contenido en los límites de su lealtad acendrada y de su amor al orden, mientras que tuvo esperanza de que su Rey fuese reconocido, no hizo demostracion alguna de disgusto ni impaciencia con los franceses que alojados en la Capital y en sus cercanías, se valian del nombre de Fernando y de su gobierno para disfrutar el noble hospedage y los obsequios de la generosidad española. Mas quando vió que el Rey, à pesar de las promesas que habia hecho al partir, no volvía; quando entreoyó las tramas horribles que se fraguaban en Bayona; quando vió esparcirse papeles incendiarios, desacreditandó la feliz revolucion que acababa de hacer; quando en fin miró arrancar del alcazar de sus abuelos los últimos restos de la Familia Real; entonces el descontento prorrumpió en quejas y en clamores, y el furor comprimido empezó à anunciar el inevitable rompimiento.

Aprovecharon los franceses esta violenta disposicion
de

de los ánimos , y sus atroces manejos dispusieron y precipitaron el suceso memorable del 2 de Mayo. Querian ya desplegar las medidas del terror , pareciendoles que abatiendo à la Capital abatirian à la Nacion toda , y asieron el primer pretexto que les ofreció un lance que por vias pacificas pudo ser facilmente cortado. Impacientes de sangre y de tirania tiraron de improviso sobre el Pueblo , que aun no les habia hecho mal alguno , y extendieron sus columnas homicidas por las calles pacificas de Madrid. Corrieron sus habitantes indignados à las armas , y brazo à brazo , cuerpo à cuerpo arrostraban los batallones , y sabian hacerles mal , y recibir la muerte con mas valor que el que manifestaban sus viles asesinos en medio de la fuerza de su disciplina y de la union de sus filas. La sangre corria ; y el vecindario aunque excesivamente desigual en número , aunque abandonado de su gobierno , aunque no estaba sostenido ni dirigido por los militares , à quienes las órdenes mas estrechas contenian en sus cuarteles , sostenia la lucha con teson , y en muchas partes con ventaja , quando las voces de paz y de concordia , salidas de las bocas de sus magistrados , le contuvieron y desarmaron.

Cesó el combate , y empezó el horror : los bárbaros franceses ocuparon militarmente à todo Madrid , y comenzaron à detener à quantos paisanos encontraban con armas ó con utensilios que lo pareciesen ; y estos infelices , sin juicio , sin preparacion , fueron en la noche y mañana siguiente arcabuceados con la mayor barbarie à la vista de sus hogares. Interrumpiase el silencio terrible de aquella noche cruel con el estallido de los tiros y con los alaridos de los que morian , y los buenos españoles comprimidos y desarmados no podian prestar à sus hermanos ni proteccion ni venganza.

Aquel funesto dia puso en manos de los franceses la autoridad primera del Estado , y las renunciadas de Bayona , que al instante aparecieron , anunciaron à la Monarquia que su suerte debia ya depender del arbi-

trio de Napoleon. Este cedió la Corona Española á su hermano Josef; y à fin de dar à estos actos una autoridad risible, propia de la charlataneria Francesa, se convocó á Bayona una Junta de Españoles, vendidos unos, débiles otros, nulos los mas; los cuales sin comision ni representacion pública prestaron sus firmas y su aprobacion al miserable indice, que Napoleon y sus Secretarios decoraron con el pomposo titulo de Constitucion Española.

Asi despues de haber apurado quanto hay de vil en la perfidia y de odioso en la atrocidad, estos sofistas impudentes se atrevian á hablar de constitucion, de leyes y de reformas; y no pudiendo manifestar título alguno ni justo ni aparente para su usurpacion, querian dorarla dandose à sí mismos el especioso dictado de restauradores nuestros. Pero una Nacion de doce millones de almas no necesita de tutores. ¡Y qué tutores gran Dios! Los mismos que despues de haberse constituido defensores de todos los derechos y de todos los principios, hacen alarde de atropellarlos dentro y fuera de la Francia: los que no han hecho ley que no deroguen, constitucion que no destruyan, gobierno que no infamen y corrompan: los que habiendo executado y sufrido horrores sin fin para establecer una libertad que jamas supieron conocer, han acabado por hacerse los instrumentos viles de la ambicion mas insensata que ha habido en el mundo desde Tamerlan hasta ahora.

El último capitulo de su historia, la última hazaña de su heroismo es engañar à un Rey bueno, que confiado en un seguro, à que ni aun los foragidos de los desiertos se atreven à faltar, se pone en sus manos, y al instante le despojan de la Corona y de la libertad, amagandole la vida. Despues, porque el Pueblo que ama à su Rey no consiente en una usurpacion tan injusta, dan de repente la señal de la matanza, y se arrojan como tigres contra sus huespedes y sus amigos. ¡Y estos pertenecen à una Nacion que se llamaba cul-

culta! ¡y estos son los que se pregonan los héroes de la Europa! Bandidos son, no guerreros, monstruos feroces, no hombres, contra los quales todos los medios de venganza, todos los caminos de exterminio, por horribles, y sin exemplo que se los suponga, estan autorizados en la equidad y en la justicia.

La Nacion Española ultrajada así en sus Príncipes, vendida en su confianza y tan tristemente pagada de su hospitalidad, alzó de repente el grito, y acudió toda à las armas para defender su libertad, y castigar á estos bárbaros. En vano se ostentaba á sus ojos por los indignos fautores de la usurpacion el poder inmenso del Tirano, la disciplina aguerrida de sus tropas, su destreza sin segunda en las artes de hacer mal. Los hombres que tan inhumanamente ultrajados calculan friamente los riesgos de la venganza, son ó cobardes, ó traidores, y en qualquiera caso viles. Pero aun los cálculos del egoismo se componian mal en esta ocasion con la infamia del sufrimiento. ¿Qué importa, decian los buenos, que seducidos por el amor de la paz callemos ahora, y consintamos en el yugo que se nos presenta? ¿Dexarémos por eso de sufrir la rapacidad de estos ladrones del orbe que vienen à saquear las riquezas acumuladas en nuestro suelo por la paz interior de un siglo? ¿Dexarémos de ser vasallos de un Régulo subalterno, puesto aqui solamente para comunicarnos los decretos del Tirano? ¿Dexará en fin nuestra juventud de ser llevada á otros paises à saquear y degollar pueblos que no nos han hecho mal ninguno, como vemos aqui ahora à los miserables conscriptos de Italia y Alemania? No: pues que es absolutamente necesario un sacrificio de sangre, mejor es ofrecerla en holocausto à la Patria que á la ambicion de un Tirano: mejor es luchar y morir á la vista de nuestros padres en las orillas del Tajo, del Guadalquivir y del Ebro, que ir à ensangrentar las márgenes heladas y remotas del Vistula y del Danubio.

Y tomada esta resolucion generosa, las Provincias

armadas proclamaron de nuevo al Rey, cuya obediencia tenían jurada, y salieron á encontrar las falanges francesas que ya se dilataban por ellas. Nada pudo resistir á su ímpetu en el principio: 230 hombres, la flor de su ejército, acaudillados por uno de sus mejores Generales son derrotados en los campos de Baylen, y forzados á rendirse prisioneros. Valencia recibe en sus murallas el ímpetu de Moncey y le ahuyenta destrozado al centro del exercito frances que se hallaba en Madrid. Más allá los Catalanes, á pesar de estar ocupadas por los enemigos las fortalezas de Figueras y Barcelona, ordenan á su vista su vigorosa insurreccion, y Manresa y Gerona son el escollo y escarmiento de las divisiones enviadas de Barcelona á reducirlos. Zaragoza en fin, abierta por todas partes y sin mas defensa que los pechos de sus moradores, resiste las iras de Napoleon, que como numen infernal fulminaba desde Bayona la desolacion y el estrago sobre un pueblo hasta allí pacífico, que no tenia mas delito que el de ser leal á su Rey. Las bombas, las balas, todos los pertrechos bélicos que allí se enviaban, salian de nuestros almacenes de Pamplona, y las municiones fabricadas por nosotros para defendernos, traydoramente vendidas, y alevosamente ocupadas, servian; cosa horrible! á nuestro daño y se disparaban contra Españoles. Pero los Aragoneses que empezaron á defender su Ciudad inerte quando las plazas de armas se rinden con honor, los Aragoneses salvaron entonces á su Capital, que ostenta las manchas de sangre que hay en sus calles por inscripciones de victoria y los escombros de sus casas por trofeos.

Los Franceses en fin rechazados por todas partes huyen vergonzosamente y se establecen en las orillas del Ebro. Apoyados allí en las plazas que tan pérfidamente ocuparon al principio, esperaron los refuerzos que Napoleon les prometia, y con ellos han vuelto á la contienda en la esperanza de mejor suceso. La Nacion Española, agena por carácter y por principios de

la charlatanería y falsedad francesa, no disimula á la Europa que en esta segunda época no ha sido tan favorecida de la fortuna como en la primera. Nuestras tropas han pagado su tributo á la inexperiencia, y de resultas de los sucesos de Espinosa, de Burgos y de Tudela han vuelto los enemigos á ocupar la Capital. Ellos con su jactancia acostumbrada ya cantaban la victoria, como si en el recinto de Madrid estuviese encerrada toda la Monarquía; y si hubiera de creerse á sus falaces noticias todas nuestras tropas se han disipado como el humo, y España ya no tiene ni fuerzas que oponer, ni autoridad con que regirlas, ni recursos á que acudir. Mas nunca el Gobierno que la Nación se ha elegido ha encontrado mas respetos, mas adhesion, ni mas zelo: á su voz, las Provincias han redoblado sus esfuerzos; y nuevos alistados, nuevos donativos, y nuevos sacrificios han acudido al instante á llenar el vacío de estos reveses. Los Franceses en vez de triunfar como ya imaginaban, y de dilatarse impunemente á robar y devastar segun su costumbre, se ven rodeados de otros exércitos, obligados á replegarse y reunirse para tentar la suerte de nuevos combates. Desengañese el Tirano: por mas intrigas que trame, por mas ventajas que consiga, no nos quitará jamas ni el odio á la dominacion francesa que anima á todo Español; ni la constancia incansable con que acudirémos á reparar los caprichos de la fortuna.

Tal ha sido el origen de la guerra que los franceses hacen en España; guerra hecha de una manera bárbara, sin explicacion, sin preparacion y sin pretexto: en la qual, como si los Españoles no perteneciesemos á ningun pueblo civilizado, no se observa ninguna de las reglas que el derecho de gentes tiene establecidas entre las que lo son. Así nosotros para manifestar al mundo la justicia que nos asiste, no necesitamos acudir á sutilezas de derecho público, ni á cabilaciones diplomáticas sobre artículos de tratados. El caminante pacífico, que se vé asaltado alevosamente por su com-

pañero de viage convertido en asesino , de pocas palabras necesita para justificar su defensa : el derecho natural se la prescribe , el instinto se la aconseja , el furor y la venganza se la ministran. Nos vimos despojados de nuestros Principes , amenazados de perder nuestras leyes y nuestras costumbres , atacados en nuestras casas : los mismos que fueron en ellas admitidos y regalados como huéspedes y amigos , las mancharon con la sangre de sus moradores , y las profanaron con la violacion de las madres y de las hijas , que tenian que sufrir todos los excesos de su brutalidad á vista de sus padres y esposos despedazados : los niños eran clavados á las bayonetas y llevados en triunfo como trofeos militares , el Santuario de los templos sacrilegamente despojado y regado con la sangre de los Sacerdotes indefensos que alli mismo degollaban. Injuriosos y acometidos de esta manera tan nunca vista y cruel ¿qué otro partido nos quedaba sino defendernos perecer y triunfar? Era preciso ser todavia mas viles que lo que el Tirano nos desea para olvidarnos de lo que fueron nuestros mayores , y de lo que nosotros valemos ; y no hemos querido parecer indignos de ellos , ni ser el escarnio de la Europa , ni juguetes de Napoleon.

El despues de atropellar en sus acciones todos los principios de la equidad y de la justicia quiere tambien trastornar á su antojo el sentido de las palabras , nos llama insurgentes y rebeldes , y nos excluye por este concepto de las conferencias de pacificacion que tan insidiosamente ha propuesto á la Inglaterra. ¿ Pero baxo qué pretexto , ó con qué derecho despoja á la Nacion Española de la representacion de potencia? ¿ Es acaso por el que le dan las renunciaciones de Bayona arrancadas por fuerza y evidentemente nulas? Pero el proyecto de ocupar y usurpar el trono español estaba irrevocablemente resuelto , y empezado á executar antes de que se verificasen estas renunciaciones , y aun antes de los sucesos memorables de Marzo. Los documentos-

mentos que acompañan á este manifiesto , y que la Junta Gubernativa del Reyno conserva originales en su poder, lo prueban con evidencia ; y privan á nuestros enemigos hasta de aquel miserable efugio , inventado por ellos para fascinar á incautos. Sola , pues , la impudencia y el descaro que engendran el poder y la fortuna en quien no reconoce mas derecho que la fuerza , podian llamar insurreccion á la resistencia contra una agresion injusta , y dar á la obediencia , á las leyes y autoridades patrias el nombre de rebeldía. Mas nadie se lo cree en Europa , y solo un insensato puede desconocer en este movimiento tan universal y magnanimo la voluntad de una Nacion entera , que aspira á defender su honor y su independenciam. ¿Cómo explicar sino este fenómeno político tan admirable como singular , de moverse casi en un mismo dia , con el mismo espíritu , por el mismo camino , y baxo una forma misma de gobierno , tantas provincias diferentes , sin preparacion , sin comunicacion alguna entre sí ? ¿Cómo explicar el establecimiento del gobierno central á que han concurrido ansiosamente todas ellas , que exerce tranquilamente la autoridad á nombre del detenido Monarca , y es respetado y obedecido igualmente en los momentos de angustia y de apuro que en los de gloria y felicidad ?

En vano los franceses en sus periódicos serviles , y en sus contradictorios manifiestos nos pintan entregados á los horrores de la anarquía , y agitados con las convulsiones fanáticas de una libertad exáltada : nos buscaron esclavos viles y sumisos , nos encontraron hombres , y nos calumnian de revolucionarios. Mas sepan esos impostores eternos , que los españoles no respiran mas que amor á su Rey y á su Patria : que su única ambicion es conquistar la libertad del uno y la independenciam de la otra : que solo intentan mantener las leyes fundamentales de su Monarquía , que Napoleon quiere insolentemente trastornar : sepan que no somos frenéticos ni insensatos , y que de la misma manera con que he-

mos

nos sabido resistir la esclavitud vergonzosa que ellos nos querian imponer, sabremos apreciar en lo que valen las charlatanerias políticas, que de delirio en delirio han conducido á la Francia á los pies del exêcrable déspota que la oprime.

Mas esta lucha terrible, en que la España se ha empeñado por sí sola, no es á ella sola á quien únicamente interesa. Soberanos de Europa insultados y escarnecidos, pueblos oprimidos y tiranizados por los franceses; mirareis con indiferencia la ocasion única que se os ofrece de recobrar vuestro poder, de vengar tantas injurias, y de restablecer el equilibrio que os ha costado tantas combinaciones y tanta sangre? El poder y los designios ambiciosos de Carlos V y su hijo os reunieron á contenerlos, y al fin pudisteis sostener la libertad política de la Europa amenazada por ellos. Lo mismo os costò la ambicion fastuosa de Luis XIV, que á pesar de medio siglo de triunfos y de victorias, tuvo al fin que ceder al teson de las demas naciones coligadas contra él solo. Otro nuevo tirano mas terrible os tiene comprimidos y subyugado á los unos, agraviados á todos: ¿y no renovareis aquellos nobles esfuerzos para sacudir de vosotros el peligro y el cautiverio?

Quince años van ya que la ambicion francesa agita y destruye la Italia. Hecha teatro de una guerra sangrienta, ha visto desaparecer todos los frutos de la paz dilatada que habia gozado: arrebatados los monumentos admirables que el genio de las artes habia depositado en su suelo, para contentar el orgullo de quien no sabe imitarlos: los límites y el equilibrio de sus diferentes estados rotos y perdidos; y en fin se mira destinada, como nosotros, á ser divididas en satrapías para saciar la ambicion, pagar las iniquidades, y contentar el desenfrenado lujo de estos devastadores del mundo. Escuchad, italianos, la voz de una nacion con quien tantas relaciones tuvisteis en otro tiempo: acordaos de los dias en que unidas vuestras banderas á

nuestras banderas, y vuestros guerreros á nuestros guerreros, abatimos el orgullo francés en las orillas de Garellano y en los campos de Pavía. España no reclama el influxo del poder que ya tuvo sobre vosotros. A la union os llama poderosamente, y con ella á la libertad: constituíros como conviene para haceros respetables: sed otro antemural á la marcha ambiciosa de ese coloso; y España auxiliando vuestros esfuerzos, bendecirá el día en que os salude como una nacion independiente, grande y poderosa.

Los mismos males, los mismos agravios, y quizá mayores pérdidas tiene que llorar la Suiza, la simplicidad de sus costumbres y su libertad suplían á la esterilidad y aspereza de su suelo, y feliz con su independencia y con sus virtudes no tenia que envidiar, á pesar de la escasez de sus medios, á las naciones mas poderosas y opulentas. Su proximidad á la Francia la ha perdido: la guerra la ha arruinado como á la Italia: convertida en quartel de soldados, despojada de las riquezas que en algunas de sus ciudades habian reunido la economia y la industria de sus habitantes, y hecha campo y juguete de la intriga francesa, ha visto despues trastornar de un golpe las leyes venerables de su confederacion, respetadas del tiempo y de los hombres, para recibir de manos de la Francia una constitucion hecha á su antojo. ¿Qué importa ese vano nombre de república que la condescendencia del tirano la permite aun conservar? Su situacion precaria no dexa á los suizos otro arbitrio para mantener el nombre y la independencia helbética, que reunirse á los pueblos que aspiran á salvarse del torbellino francés. Si hasta ahora les ha servido su pobreza para no ser reducidos á reyno, y entregados en don á un pariente ó á un valido; mañana seran despojo de algun insolente que quiera poner á sus plantas la libertad y la gloria que á costa de sesenta combates les compraron sus mayores.

Ni queda otro recurso á la Holanda para salir de

la humillacion y oprobio en que se halla sumergida. Sin navegacion, sin comercio y sin colonias, despojada de su constitucion y de sus leyes, obligada à reconocer y dar titulo de Rey á un hombre sin virtudes, sin talento y sin gloria, ó ha de consentir vilmente en su entera desaparicion del mundo politico, ó debe apelar à la justa y santa insurreccion à que todo la convida. La Alemania toda ha visto trastornado á fuerza de intrigas su sistema federativo, invadidas sus libertades, robados y saqueados los emporios de su comercio, y desolados sus pueblos por una guerra cruel. Los estados pequeños de aquella parte del mundo han tenido un momento de satisfaccion en ver abatidos á los grandes; pero quando estos hayan desaparecido, ¿quién podrá salvarlos de la nulidad á que se precipitan? Ya estan abatidas con la monstruosa confederacion del Rhin las barreras politicas que habia entre sus intereses y los de la Francia; y el xefe de esa confederacion, mas opresor, mas poderoso cien veces que el xefe antiguo del imperio germánico, hará que esa alianza sea lo que todas las que se ajustan entre los débiles y fuertes, un contrato de tirano con esclavos.

¿Sería posible que el Austria indecisa dudase todavía, y que los reveses de la última guerra, hijos de la sorpresa y de la intriga, no de la pericia y del valor, la separasen de una arena donde ha lidiado con tanto teson y tanta gloria? Tres guerras grandes y sangrientas ha sostenido por la dominacion y por la honra, ¿y no se arrojarà à hacer la que necesita para la existencia? Que se acuerde de la manera pérfida con que adormeció Napoleon á la Prusia para humillarla à ella en Ulma y Austerlitz, y como despues se sirvió de la inaccion del Austria para hacer pedazos en Jena à la Prusia. Sobre la division de las dos potencias ha fundado su fortuna, logrando enflaquecer à la una, destruir à la otra, y escarnecer à las dos. Tiempo es ya de terminar esas rivalidades fatales, y de conocer que la Francia, enemiga natural de todas las naciones, no

que-

157
puede ser contenida sino con la coalicion de todas. Si el Austria quiere vengar sus agravios , rehacerse de sus pérdidas , y conservar su vida politica , este es el tiempo de conseguirlo , en que el enemigo tiene que atender à partes tan distantes. Unida otras veces à España atajaban entre las dos el impetu de esa gente siempre inquieta y ambiciosa. España la convida ahora à la guerra contra el comun adversario , y la convida con la energia y el ahinco de un pueblo mortalmente ultrajado y amenazado. Una y otra lucharán por su existencia ; si España sucumbe , el Austria perece.

La Rusia confiada en la inmensidad y lejanía de su territorio puede al parecer vivir libre de temores , y tratar de igual à igual con el opresor de los otros ; pero quando le haya dexado engrandecerse con los despojos del resto del Continente , quando su indiferencia, ó su mal aconsejada politica , dexé poner en una mano las fuerzas todas de Occidente y Mediodia ; entonces à los males que ya sufre en su navegacion y comercio tendrá que añadir el oprobio de recibir la ley que le quiera imponer Napoleon. Este será al fin su enemigo , porque siempre lo han sido los rivales en imperio. No se fie el Emperador Alexandro ni en promesas y tratados , que solo se cumplen mientras traen cuenta , ni en demostraciones de amistad , que nada cuestan à un pérfido. Que contemplen la suerte de los tres Soberanos mas amigos que ha tenido este hombre iniquo ; y el abatimiento y la ruina del Sumo Pontifice que autorizó su exáltacion , del Rey de Prusia que le ha dado la preponderancia en Alemania , y del Rey de España que todo lo ha sacrificado à sus miras , sean una leccion y un escarmiento à los incautos que fien todavia en sus insidiosas caricias. La Europa reconoce en Alexandro un corazon magnánimo y generoso. ¿ Por qué un Monarca de sus principios y de sus virtudes se ha de avenir con un tirano tan malvado y tan atroz ? ¿ Por qué ha de hacerse cómplice de sus usurpaciones y de sus crímenes ? ¿ Por qué ahora ha de contribuir

con

con su indiferencia à la destruccion y ruina de la Nacion Española? Ninguna ofensa ha recibido de ella; su conservacion està enlazada con la utilidad y gloria de su Imperio, y la naturaleza la ha destinado à ser con la Rusia uno de los estribos en que se apoye la bóveda política del equilibrio europeo.

Si, Soberanos, sí, Pueblos del Continente: vuestra conservacion està cifrada en nuestra conservacion, y la causa que España defiende es tan vuestra como suya. El descaro de la Francia en sus despojos y violencias no dexa ya nada que adivinar à la política, ni al cálculo problema alguno que resolver. Ese gran sistema continental, que està continuamente sonando en los labios de los Franceses, se hace patente por sus hechos mismos, y no significa otra cosa que vuestra ruina. Ya su ambicion se ha tragado la Italia, la Holanda, la Suiza, y convertido à estos Estados con los Confederados del Rhin en otras tantas Provincias del Imperio frances. Con las fuerzas de España y Portugal quiere labrar la entera destruccion del Austria, y despues descargar el peso enorme de la Europa toda sobre el seducido Alexandro, y arrojarle à los desiertos de la Tartaria. Asi el abominable plan que ideò su cabeza destructora se llenará enteramente. Las dinastías antiguas desaparecerán; él reynará con su familia en las Naciones destrozadas y divididas; otro Feudalismo, mucho mas repugnante que el antiguo, se establecerá sobre la ruina de las luces, de la industria y de la civilizacion de tres siglos; y un hombre solo tendrá la gloria de haber trocado los destinos de la parte principal del mundo. ¿Qué importa que los exécrables designios de su tirania tengan todavia que comprarse con la devastacion de cien Provincias entregadas al hierro y al fuego? La Europa ha de ser esclava: él lo decretó asi; y quando el nombre de Napoleon, escrito en todas partes con caràcteres de sangre anuncie à los hombres aterrados su miseria y servidumbre, entonces este bárbaro reposará tal vez, contento con haber

sido para los Pueblos un astro el mas infausto de desolacion y de muerte.

Mas no es todavia tiempo de que goce esta satisfaccion horrible y sanguinaria. La Inglaterra con la inmensidad de ventajas que su posicion, su poderio y sus leyes la presentan, se ha reido constantemente de las convulsiones frenéticas de la ambicion francesa y en parte las ha contenido. Las injurias sin exemplo con que ha sido ultrajada la España, han roto para siempre los lazos serviles que la tenian ligada à la Francia, y no dexan lugar ni à composicion ni à tregua: nuestra guerra será eterna, mientras no nos restituya nuestro Monarca, y no reconozca nuestra independencia. Agravios casi iguales tiene que vengar Portugal, y por la primera vez su interes es uno mismo con el de Castilla. Un Príncipe esforzado niega fieramente en el Norte el vasallage que à todos pide el Tirano, y mantiene el honor y libertad de la Suecia en la guerra injusta y repugnante que le ha suscitado Napoleon con sus artificios. ¿Qué os detiene pues, Soberanos de Europa? Las circunstancias os convidan, la ocasion se presenta, el peligro es urgente, vuestro interes es claro. ¿Queréis existir? armaos: que desde el Escaldá al Tiber y desde el Neva al Guadalquivir no haya mas que un movimiento, una accion; un grito; y sea guerra à los franceses. ¿Os detiene acaso el miedo, la falta de esperanza en el buen éxito? Desengañaos: los franceses no son invulnerables ni invencibles: los campos de Valencia y Zaragoza, las alturas de Baylen manifiestan al cielo y à la tierra su vergüenza y su escarmiento. Imitadnos pues en nuestra constancia y en nuestros esfuerzos, ó Monarcas y Pueblos del Continente, y el mundo amenazado de ser despojo de un monstruo, recobrarà por fin su independencia y su sosiego.

Real Palacio del Alcazar de Sevilla, de Enero de 1809. = Martin de Garay, Secretario general de la Junta Suprema.

APENDICE.

Las tres cartas siguientes del Principe Murat al General Dupont , que se hallaron entre los papeles de este , y se conservan originales en poder del Gobierno Supremo de España , harán ver á la Europa. 1. Que el plan de Napoleon fue desde luego hacer una revolucion politica en el Reyno , y mudar en él la dinastía : 2. Que para ello contó con apoderarse alevosamente del Principe de Asturias, del Principe de la Paz y demas personas principales que estuviesen al frente del Gobierno. 3. Que no han dicho mas que falsedades en quanto han publicado acerca del dos de Mayo: y que la satisfaccion féroz y salvage con que Murat habla de la sangre vertida entonces , manifiesta que miraron aquella carnicería como un medio necesario para ahogar en el pueblo el amor y la lealtad à su legitimo Soberano , y para echar los cimientos de su usurpacion. Todo esto es anterior á la farsa abominable de Bayona; y por consiguiente quantos derechos se atribuye Bonaparte à la corona de España en virtud de las renunciaciones forjadas allí , son vanos y repugnantes , y cae al suelo el pretexto ilusorio en que apoya la inhumana guerra que nos hace.

CARTA PRIMERA.

Señor General: poneos en movimiento con vuestra caballería , y artillería , y vuestras dos primeras divisiones , de modo que llegueis el 19 à la concurrencia del camino de Segovia y de San Ildefonso con el de Madrid , y esperareis en esta posición nuevas órdenes mias. Dexareis vuestra tercera division en Valladolid para observar el cuerpo español , que está en Galicia. Es necesario que el General que dexéis en Valladolid procure adquirir noticias positivas del parage en que se ha-

halla este cuerpo, y que me informe cuidadosamente de todo quanto sepa. Dadle tambien òrden de que haga se continúe la fabricacion de galleta.

Fixaré mi quartel general el 16 en Aranda, el 17 en Fresnillo de la Fuente; y por último del 19 al 20 pasaré las alturas de Somosierra. A este punto debeis dirigirme las noticias que tengais. No necesito recomendaros, que debeis marchar en el mejor òrden, haciendo observar la mas severa disciplina y respetar las propiedades. Debeis caminar manifestando seguridad y sin anunciar ninguna intencion hostil. Direis que los Exércitos marchan hácia Cadiz y Gibraltar y dirigireis à la presencia del Emperador à Burgos, Victoria ò Bayona las personas que quizá os enviarà la Corte de España, aunque sea el Príncipe de la Paz y aun el Príncipe de Asturias, bien que si llegasen á vos á tiempo que ya esteis en posesion los dirigireis à mí por el camino de Aranda.

El General Español Solano ha dexado la orilla izquierda del Tajo para dirigirse à Badajoz, à donde debe haber llegado el 10. Enviadme todas las noticias que podais adquirir sobre la marcha ulterior de este cuerpo.

Si las tropas Españolas que se hallan en Valladolid hubiesen recibido òrden de dirigirse à Madrid ò à las Provincias de Extremadura y de la Mancha, pedid formalmente la suspension de su marcha hasta que hayais recibido órdenes mias que direis vais à pedirme. Persuadireis al Gobernador General que debiendo recorrer estas Provincias, es preciso economizar todos los recursos y no sobrecargarlas demasiado de tropas. Tambien le persuadireis, que dirigiendose los Exércitos del Emperador hácia Cadiz y Gibraltar es necesaria la presencia de las tropas Españolas en Castilla la Vieja para mantener en ella el òrden y buena policia.

Ved aquí el òrden en que debeis marchar.

Al frente la division de caballeria con sus piezas de artilleria ligera.

Destinareis tres à cada brigada.

Vues-

Vuestra primera division tendrá doce piezas de artillería.

La segunda tendrá la artillería que le está ya asignada.

Desde luego reunireis estas tres divisiones, y marchareis con vuestra primera division de infantería.

Hareis acampar vuestras tropas por brigadas y escaciones, de modo que no haya mas que quatro leguas de Francia desde vuestra primera brigada de vanguardia hasta la última brigada de vuestra segunda division.

Cada soldado debe llevar cinquenta cartuchos y estar bien vestido, bien armado y provisto de todo.

Debeis llevar víveres de todas clases, á lo menos para quince dias galleta, ó pan fresco, y que os sigan bueyes para que no falte carne en estos quince dias.

Decidme si el sueldo y prest está corriente hasta primero de Marzo.

Continuad dandome todas las noticias que podais adquirir. Sería muy conveniente suspender con algun plausible pretexto la partida de los correos que pudieran expedir á Madrid el Capitan General, ó qualquiera otra persona dando aviso de la marcha de vuestras tropas.

Os remito adjuntos varios exemplares de la orden del dia, que cuidareis se esparzan en el público pero sin afectacion.

Avisadme á vuelta de correo de vuestra marcha y á donde contais establecer todas las noches vuestro cuartel general, á fin de que yo pueda en caso necesario enviaros mis órdenes.

Y con esto, Señor General, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquin. = Burgos
14 de Marzo de 1808. = Señor General Dupont.

CARTA SEGUNDA.

Señor General: la tranquilidad pública ha sido turbada en la Capital. Hace dos dias que todas las conversaciones y los paisanos entrados en la Villa nos anunciaban una crisis. Con efecto ayer desde las ocho de la mañana la canalla de Madrid obstruía todas las avenidas del Palacio y tambien los patios. La Reyna de Etruria debia partir para Bayona: un Edecán que yo enviaba á cumplimentarla fué detenido por el populacho en una de las puertas del Palacio, y hubiera sido asesinado à no ser por un piquete de mi guardia que envié al instante para libertarle. Un segundo Edecán que llevaba órdenes al General Grouchy fué asaltado à pedradas. Entonces se tocó la generala, y las tropas corrieron à los puntos que tenian orden de ocupar en caso de alarma. Varias columnas marcharon de diferentes partes contra las gentes reunidas: unos quantos cañonazos de metralla las dispersaron, y todo se ha puesto en orden. Cincuenta paisanos cogidos con las armas en la mano fueron arcabuceados ayer tarde, otros cincuenta lo han sido esta mañana. La Villa será desarmada, y un Edicto va á anunciar que todo Español à quien se halle con qualquiera clase de armas, será considerado como sedicioso, y arcabuceado. Este Edicto se remitirá por el Gobierno à todos los Capitanes Generales y à todos los Oficiales, Comandantes de los cuerpos de ejército, haciendolos responsables de los acontecimientos. La orden del dia adjunta se remitirá al mismo tiempo que el Edicto. Con la buena leccion que acabo de dar no se turbará mas la tranquilidad pública. He sabido que ha habido un alarma en Aranjuez el Domingo por la tarde, con motivo de unos fusilazos tirados desde una casa, y he dado orden al General Vedel para que convoque una comision militar y haga arcabucear à los paisanos que se han hallado armados en la casa, la qual debe ser quemada.

ó demolida. Haced fixar mi órden en Toledo, en Aranjuez y en vuestros diferentes acantonamientos, y cuidado de que se distribuyan las varias gazetas é impresos adjuntos. Enviad Oficiales para informaros de los movimientos de la tropa del General Solano, y espero ciertamente que no se executará ninguno sin que llegue à vuestra noticia. Declarad que el Emperador ha hecho notificar al Príncipe de Asturias que no le reconoce sino como Príncipe de Asturias, que el Rey padre y este Príncipe han elegido por àrbitro de su contienda al Emperador, y que en este momento debe estar ya decidida. Manifestad à la Nobleza y al Clero que la conservacion de sus privilegios dependerà de la conducta que tengan respecto del Emperador y de sus tropas, y que el interes de la Nacion Española es estar constantemente unida à la Francia. Continudad anunciando que el Emperador sale garante de la integridad é independencia de la Monarquía Española.

Ha habido à lo menos en el dia de ayer 1200 hombres muertos del populacho ó paysanos de Madrid, y nosotros hemos tenido algun centenar de heridos, por haberse encontrado solos en las calles.

Y con esto, Señor Conde, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda. = Joaquin. = Madrid
3 de Mayo de 1808.

CARTA TERCERA.

Señor General: os escribí el 3 el suceso del 2 segun yo habia previsto y os lo habia anunciado, la leccion dada à los rebeldes de Madrid ha producido resultados decisivos. Los parciales de Fernando completamente batidos y desconcertados han capitulado y à la fiereza castellana ha sucedido súbitamente la consternacion y una resignacion absoluta. El entusiasmo ha desaparecido, todos los Españoles han abierto los ojos sobre sus verda-

daderos intereses, todos abandonados de su Rey, imploran hoy la clemencia del Emperador y su protección, y le piden un Rey de su Dinastia. Espero que el Rey de Napoles tan generalmente estimado de la Europa, reinará sobre los Españoles.

La Junta de Gobierno despues de haber cumplido sus deberes de fidelidad y adhesion para con sus Soberanos, hallandose en circunstancias extraordinarias reducida à no poder ya recibir órdenes ni decisiones de sus Príncipes que se hallan en Bayona, temiendo en fin la repeticion del acontecimiento funesto del dos de Mayo, acaba de suplicarme que me encargue de su Presidencia la qual he tenido à bien aceptar. Os incluyo la copia adjunta de su deliberacion sobre este asunto. Os dirijo igualmente copia de mi circular à los diferentes Capitanes Generales, y Generales Españoles Comandantes de Provincia y de diferentes Cuerpos. No dexeis de decir à los Capitanes que se hallen à vuestras inmediaciones que encontraràn baxo la nueva dinastia la consideracion que la anterior no podia ya darles.

Nosotros gozamos aquí la mayor tranquilidad y la confianza està enteramente restablecida.

Y con esto, Señor General, ruego à Dios que os tenga en su santa y digna guarda.= Joaquin.= Madrid 7 de Mayo de 1808.

CIRCULAR A LOS CAPITANES GENERALES ESPAÑOLES inclusa en la Carta antecedente.

Señor Capitan General: sin duda habreis sabido con dolor el acontecimiento desgraciado del 2 de Mayo. La memoria de este dia será para mí un recuerdo de amargura, pero el cielo me es testigo de que me he visto obligado à rechazar la fuerza con la fuerza, y que à pesar mio han sacado los franceses la espada contra los españoles, y ha corrido la sangre de las dos naciones amigas, os incluyo copia de mi orden del dia, con

una

una de mis proclamas , y otra de la Junta de estado. No dexareis de conocer que la clemencia ha seguido muy de cerca à la gran severidad que ha sido preciso desplegar de pronto para contener el desorden y la efusion de sangre. Todo al presente ha vuelto à entrar en el órden : Lo pasado està enteramente olvidado. Se trata de reparar el mal: es necesario hacerlo olvidar y trabajar de concierto en la felicidad de vuestra patria. Con este objeto la Junta Suprema de gobierno me ha nombrado su Presidente : corresponderé fielmente à su confianza. No me disimulo todos los deberes que ella me impone ; pero los cumpliré porque cuento con el concurso de todos sus esfuerzos y de todo su zelo ; porque cuento con los diferentes cuerpos de tropas españolas que estan lejos de la capital , como con la guarnicion de Madrid , que se ha cubierto de gloria , reuniendose à las tropas del Emperador para contener y reprimir al populacho de Madrid. Sí , Señor Capitan General , cuento mucho con vos. Los nobles sentimientos que os distinguen tan eminentemente me responden de vuestro zelo. Vos no podeis menos de continuar en seguir el camino del honor : os adherireis al gobierno : unireis vuestros esfuerzos à los suyos : rivalizareis con él en zelo para manter la tranquilidad pública é impedir que el rechazo del suceso de Madrid se haga sentir en vuestra provincia.

Señor Capitan General , tengo el mayor gusto en que esta circunstancia me proporciona la ocasion de aseguraros la estimacion particular que vuestra reputacion y vuestros talentos tan justamente os han grangeado.

Y con esto &c. &c. Madrid de Mayo de 1808.

★ PROCLAMA A LOS ESPAÑÓLES,

Y A LA EUROPA ENTERA

DEL AFRICANO NUMIDA ABENNUMETA RASIS,

DE LA FAMILIA DE LOS ANTIGUOS ABENCERRAGES y doctor de la ley, sobre el verdadero carácter de la revolucion francesa y de su Xefe Napoleon, y sobre la conducta que deben guardar todos los gobiernos en hacer causa comun con los Españoles para destruir el de una gente enemiga por sistema y necesidad de todas las instituciones sociales.

*Obra traducida del Arabe vulgar al Castellano
por D. M. S. G. S.*

Entre las muchas catástrofes que forman la gloria de la República francesa desde el punto en que se entregó á los caprichos del mas pérfido y cruel de los usurpadores, ninguna ¡ò Europeos! presentará menos pretextos y disculpas que la invasion à mano armada de los exércitos de aquella nacion en el territorio Español, baxo las apariencias de la amistad y buena fé de que hacian alarde en todas partes.

Hasta ahora no se habian visto aquella impudencia y descaro de la inmoralidad, que aspirando á divinizar los crímenes, consigue al cabo de cierto periodo romper los vinculos sociales que ligan à los hombres entre sí, y reducir à estos al estado de barbarie y ferocidad. La nacion francesa, es cierto que en 1789, y quando el sentimiento de una vergonzosa opresion la obligò á emprender el esfuerzo de su regeneracion á que todos los pueblos tienen un indisputable derecho, llevó la fuerza de su energia y de su viveza natural hasta un exceso que no se habia creído, puesto que
sin

sin necesidad de haber destruido de quajo las mas sabias instituciones que se conocian en el mundo culto, y sin haber borrado, como lo hizo, las ideas de orden y de justicia pública, pudo sin perjuicio de las grandes reformas que exigia imperiosamente su estado civil y politico conciliar sus intereses con el reposo de las demas naciones. Pero confesemos que en medio de estas agitaciones, y de este vértigo de revolucion que se apoderò de la Francia, y que en su estado naciente la presentò como otro Hércules, ahogando las serpientes que se conjuraban contra su existencia, no se advirtieron otros excesos ni otras demasías que las que naturalmente ocasiona la compresion de un gran cuerpo moral, quando una vez llega à romper los diques que han fabricado siglos de esclavitud y de tiranía. No, no se dirà que los franceses se hubiesen detenido en aquellos críticos momentos à maquinàr à sangre fria y à urdir pérfidos planes para subvertir los gobiernos de Europa, cuya regularidad era la que mas acusaba, ò la que mas desacreditaba sus novedades, y quando la Austria y la Prusia fueron las primeras para hacer resonar la trompeta de la guerra, quando sus écos llegaron desde la Italia é Inglaterra hasta el Sena, y quando por último la España se hallò comprometida como à pesar suyo à seguir la impulsión à que le arrastraba la gran masa de los demas gobiernos, la Francia mantuvo una actitud tan respetable como justa, no obstante que tampoco puede decirse que las demas naciones faltaban à su deber, porque teniendo todas un igual derecho para su conservacion, todas tambien se hallaban autorizadas para concurrir con sus fuerzas à mantener el equilibrio político bien ó mal arreglado que se conocia en Europa, y contra el qual se dirigian de frente los ataques de la revolucion por un efecto de aquel instinto natural con que una fuerza aunque sea ciega, y no tenga plan razonado, tira à destruir otra que se le opone.

No nos entrometeremos en calificar por los demàs
las

las razones particulares que pudieron tener las demás potencias de Europa para emprender una guerra que despues abandonaron, entregándose una en pos de otra à las oscilaciones de la desconfianza y de la irresolucion. Solo anunciaremos y con toda seguridad, que no fué el equilibrio político de los gobiernos el objeto constante à que debian dirigir sus miras, y que no tardaron mucho en forjarse cada qual un plan de engrandecimiento peculiar dando lugar á la desunion, único Dios tutelar al qual los franceses deben atribuir sus victorias.

Por desgracia no pudo en aquella época la España exercer en medio de la confederacion con las demas Potencias el grado de fuerza y de poder de que la hacian capaz su situacion natural, el valor y el talento de sus hijos, la firmeza de su carácter, y su constancia imperturbable para arrostrar los peligros y defender en qualquier trance la buena causa. Encadenada, qual estaba, baxo la dominacion de uno de aquellos abortos del infierno, que muy rara vez presenta la naturaleza subiendo desde el cieno hasta los mayores tronos, no de otra suerte que los antiguos Titanes que quisieron disputar el imperio del mundo al mismo Júpiter: ¿cómo era posible que organizase sus exércitos y diese á sus operaciones una direccion segura y enérgica qual era necesaria, siquiera para que quedase sobre una respetable defensiva, ya que no le fuese dado verificar ideas mas vastas? No, no era la España que obraba entónces, la que, gobernada en otro tiempo por los Reyes católicos, y ya libre de la dominacion de los Moros nuestros antepasados, habia promovido las ciencias y artes, proclamado las primeras nociones de legislacion y economia, y llevàdolas con sus estandartes hasta la culta Italia: no era la misma España, que à la voz de un Carlos V y de un Felipe II, derrotaba todo el poder de la Francia en Pavia, en San Quintin, y en otros muchos campos de nuestra gloria, y que al mismo tiempo enriquecia con la ge-

erosa profusion de sus exércitos los países en donde estos entraban, léjos de profanarlos, de talarlos y destruirlos, manteniendo contra los esfuerzos de la irreligion el equilibrio de Alemania à pesar de la proteccion decidida que dispensaba la Francia à los innovadores: no era la misma España que, criando en tiempos mas venturosos una asombrosa marina mercantil y real, había llevado sus banderas, sus conocimientos, y sus mercancias à las últimas regiones del ocaso, para abrir un nuevo mundo, nuevas ideas, y nuevas necesidades à la imaginacion humana, y para medir con la del mundo la extension de su imperio; y no era en fin la misma España, cuyos doctores defendian la Iglesia, cuyas leyes ilustraban la Europa, cuyos artistas competian con los mas célebres de la antigüedad, y cuyas naves cruzando desde el mediterraneo al mar pacifico, y rodeando las primeras la tierra, lograron circunscribir todos los limites de la ambicion. Era mas bien, sí, digamoslo con confusion y vergüenza, un moribundo entregado à las manos de unos empíricos miserables que se encargaban de su curacion, pero sin plan ni sistéma que los gobernase. Si alguna vez por una rara casualidad se presentaba en la escena uno ú otro de aquellos genios extraordinarios y benéficos que se proponen caminar impávidos hácia el bien, sin que les interrumpan mezquinas consideraciones de miedo y de interés, al punto eran derrocados desde la misma cumbre de la confianza à donde les habían conducido sus virtudes, porque el mismo genio del mal, el mismo tirano que los presentaba un momento à la expectacion general para entretenerla, ese mismo estaba en continuo acecho para iludirla siempre que le acomodase à sus intereses, valiéndose para ello mas de una vez del fanatismo de la religion y de otros medios infames que inventó entre vosotros; ò Europeos! la política de Maquiabelo.

Legislacion, economía, agricultura, artes, comercio, navegacion, marina real, exército de tierra, todo, todo se consagró à la ambicion y codicia de aquel monstruo,

truo , y puede decirse que todos los rios de plata que corrian desde el continente de América no llegaban al Español, sino para hundirse en las simas impenetrables del mismo usurpador, que no contento con empobrecer la nacion y reducirla á un miserable esqueleto, se atrevió á profanar la santidad de los Palacios de los Reyes, y desmoralizar ò corromper el espíritu público, sacando en triunfo por las anchas plazas el espectro de la irreligion y de la incontinencia.

A él se debe la vergonzosa paz de Basilea , y á él todos los desastres é inconseqüencias en las operaciones militares que precedieron á aquel acaecimiento , y desde el qual la Francia revolucionaria empezó á dar pasos agitados hacia el imperio universal, pues que su glotoneria no perdonó á la Italia , á la Flandes Austriaca , á los Países de Holanda y á una parte de Alemania. En todo le servia maravillosamente el codicioso monstruo , que engalanándose con el título de *Príncipe de la Paz* supo reducir á la nacion española con este prestigio á un estado de inercia de los mas funestos con respecto á la Francia , mientras por otra parte la comprometia en una guerra naval eterna y destructora contra la Inglaterra.

En vano en 1799 trató la Rusia de despertar al gobierno español del profundo letargo en que yacia , y hacerle abandonar la forzada situacion de la alianza , ó mas propiamente la infame esclavonia con que le habia regalado la generosidad francesa , mientras que esta por otro lado tenia suspendido su brazo sobre un Rey iluso que no era árbitro de romper los grillos que le habia puesto su favorito , ni de volver su vista hacia los males públicos de la Monarquía para lamentarse de ellos, ya que no le fuese permitido entender en su remedio. Solo tenia libertad aquel desgraciado Monarca para anunciar como anunció á la Europa en la respuesta ó manifesto de San Ildefonso del 9 de Septiembre del mismo año de 99 , que *la Rusia tratando de restituir la Corona de Francia á la Casa últimamente reynante , no*

hacia mas que turbar el órden público. Asi hablaba el nieto de Luis XIV, de aquel Rey à cuya memoria debia la dinastía de España todas las consideraciones del agradecimiento no ménos que à la lealtad de la nacion que con diestra vencedora la habia asegurado en su trono.

No solo se prodigaba este language en obsequio de *la buena inteligencia y amistad religiosa* con los destructores del christianismo, con los asesinos de la familia real, y con los enemigos de todas las instituciones morales y civiles, sino que ademas se degradaba la dignidad nacional con las órdenes que se daban por el Ministerio para auxiliar á los alguaciles armados de la República francesa en la persecucion de los realistas de Langüedoc. Fué asi que estos desgraciados insurgentes fiandose despues de su dispersion à la salvaguardia del honor castellano se refugiaron en España. Bien presto los reclamó el Directorio, y él mismo que acababa de invocar el derecho de las gentes en favor de Nappertandi, fué obedecido en Madrid con la mas servil prontitud, y como si esta atróz violacion de la hospitalidad hàcia los franceses martyres de su zelo por la casa del Soberano que habian perdido, no hubiese bastado para la satisfaccion de sus perseguidores, se apresuró el Ministro Urquijo por apurar los recursos de su genio, y convencer al Embaxador Republicano Guillebardet *de la complacencia infinita que tenia S. M. en entregar à los verdugos del Directorio, los partidarios de Luis XVIII.*

¡Gran Alá era este el grado de gloria à que habia llegado el Imperio heredado de Carlos V! Todas las reclamaciones de los sofistas revolucionarios contra las Monarquías, los escritos de los filósofos de Paris, y las victorias de sus exércitos, eran ménos funestas al realismo, que la degradacion à que él mismo se abandonaba en muchos estados.

No hay que dudarlo. El espíritu de contemporizacion y lo que se llama prudencia, son los agentes mo-
mo-

rales que mas estragos han causado en los Gabinetes de Europa, introduciendo en ellos la discordia y desunion mas funestas, vuelvo á decir, que las pocas victorias que el talento militar ha dado á los franceses. Ya hace muchos siglos que el primero de los historiadores Romanos, el gran Tácito decia de estos mismos franceses, tratando de la invasion de su territorio por los Romanos, aquella sabia sentencia digna de tenerse presente eternamente en nuestra memoria de *dum singuli pugnant, universi vicuntur*. En una palabra, aquel historiador politico veia la causa fundamental de la disolucion y ruina de los pueblos de la Galia en lo que hoy va acelerando la destruccion de la Europa entera, y es la desunion é incoherencia de las fuerzas que resisten, y la unidad de la fuerza que ataca.

Léjos de vosotros Europeos, las teorías que hasta ahora han dividido á vuestros políticos y que no han servido sino para enervar la fuerza directora de los Gabinetes en defensa de la causa comun de vuestro Continente. Hay entre ellos quienes han mirado el trastorno actual como la obra directa de la Providencia, cuyos decretos explican maravillosamente, siendo bien facil percibir las conseqüencias perniciosas de este fatalismo. Otros atribuyen todo á los exércitos, y segun su modo de pensar, hoy triunfan por el número, mañana por los talentos del General, y pasado mañana por un genio propio que los conduce á la victoria. Tan presto es un ataque precipitado, tan presto un ataque tardio, tan presto la pérdida de un desfiladero, y tan presto la inferioridad de su artillería volante, lo que hace sucumbir á los soldados de los Reyes delante de los soldados republicanos. Otros descubren una conjuración secreta invisible y universal contra el trono y el altar. Vienen despues los acusadores armados de un genio corrosivo para interpretar todos los rebeses por la subordinacion demasiado servil de los Ministros y de los Generales; y no faltan quienes dexándose llevar de su imaginacion romancesca, hacen de la revolucion un

capítulo del Taso ò del Ariosto , y tienen à sus órdenes un genio sobrenatural invulnerable é irresistible , cuyo talisman se burla de las resistencias , y hace desaparecer súbitamente las montañas , los cañones , los abismos , los dragones , y las murallas. Si hay algun hombre que , despreciando estos diversos poemas , trata de exâminar en la naturaleza ordinaria de las cosas , qual la historia de los siglos nos la presenta , la solucion de este problema ; pasa por un espíritu demasiado caústico é impertinente , y dichoso si puede libertarse de la gavilla de visionarios que graduan sus opiniones como una heregia oculta , y de las cuales debe desconfiarse.

Sin embargo es menester pronunciar á la faz de todo el mundo la triste verdad de que vuestra Europa hasta ahora ha marchado en busca del objeto de su redencion al abrigo de una calma traydora , pero entre escollos y precipicios que han ido tragando sus estados uno à uno. Es menester decirlo ya , que la misma táctica de dividir que emplea la Francia revolucionaria sirvió en otro tiempo para que los Romanos se hiciesen dueños de la Grecia , de las Galias , y de la Asia menor , aunque sin emplear las infames artes de la mentira y perfidia de que se glorian los que se dicen sus imitadores. Es menester recordar que los bárbaros invadian el imperio de occidente y de él se apoderaban porque reynaba la mayor tranquilidad y sosiego en Constantinopla , igual à la que tuvo la Europa quando la llegada de Mahomet II sobre el Bósforo ; y es menester por último recordar á esta Europa , y à los Gabinetes que la dirigen , que quando el gran Anibal representò à Antioco la necesidad de resistir á la ambicion y á la política de los Romanos àntes que acceder á una paz que iba à perderle , sus Ministros , sus cortesanos , sus aduladores le pintaron à Anibal como un extravagante , y à los Romanos como amigos necesarios , y es bien sabido por qué condiciones humillantes tuvo que pasar este Rey tan bien aconsejado.

Este exemplo de debilidad es el que se ha visto re-

petido por toda Europa desde los primeros instantes de la revolucion francesa. Cada gobierno se dexó llevar adonde le arrastraba un interés parcial mal entendido, abandonando la causa comun à la merced de la casualidad. Hubo confederaciones , pero poco sistemáticas, y su dispersion fué de ello el resultado indispensable é inmediato sin haberse previsto las conseqüencias funestas de este egoismo de la política. No se pensaba sin duda que debe presentarse como maravillosa la duracion y la subsistencia de una liga que no es inspirada ni sostenida por un entusiasmo comun , político ó religioso. No se pensaba que aun en medio de este entusiasmo alguna vez no corresponden los efectos à las esperanzas que se cifran en él: que el célebre Gústavo Adolfo encontró muchos obstáculos que allanar antes que llegase à confederar los Príncipes protestantes de la la Alemania: que hubo ocasiones críticas en que la union estuvo à pique de romperse: y que á no ser por las conquistas rápidas de las armas suecas y por la infatigable destreza del chanciller Ogenstierna , esta guerra memorable , à la qual andaban unidas la independencia de veinte Soberanos , la libertad de las conciencias , y la suerte del imperio de Alemania , no hubiera resistido treinta años á las divisiones intestinas que parecia iban à acelerar la ruina de aquellos gobiernos. No se pensaba tampoco que si en el siglo XI la Europa entera dócil á la voz de un Monge se precipitó sobre el Asia para librar el Santo Sepulcro , mayores , mas importantes y mas sagrados intereses eran los que la llamaban en fines del siglo XVIII à una especie de cruzada política que exáltase la imaginacion de sus guerreros , que reuniese los intereses de sus gobiernos por medio de un sentimiento uniforme y apasionado , que identificase las naciones por medio de una comunicacion de opiniones patrióticas , y que sofocando los zelos , aniquilase la diferencia de los climas , de los usos , de las leyes , de los intereses , y hasta la de las lenguas. Y no se pensaba por último que quando tan nobles

bles sentimientos de honor y de gloria no pareciesen poderosos , para coalizar à todos los espíritus ; la imagen de la calamidad universal que amenazaba convertir el mundo en un vasto cementerio , debia sin duda sublevar todas las pasiones conservadoras del interés público y del interés personal.

Pero los gobiernos han tomado una direccion inversa. Miraron la guerra revolucionaria no como un azote que se dirigia contra los Pueblos, es decir, contra los sagrados derechos de la propiedad individual, contra la libertad política y civil , contra la independencia , contra la religion , y contra las conciencias , sino mas bien como una conspiracion armada contra las distinciones , las gerarquías , y los tronos solamente. Asi fué como cada qual , ciñéndose à la pequeña órbita de sus intereses particulares , se dedicò en medio de ella à negociar su seguridad , que no era difícil lograr por un momento de una república que habia profesado en 93 el ateismo , y que no conocia otra moral que la de su utilidad propia y exclusiva. Asi fué tambien como el mismo gobierno , ora excitando à las naciones beligerantes à entrar en los congresos que con un aparato extraordinario , hizo proclamar para la pacificacion general , ora empleando secretamente y por medio de sus emisarios las pérfidas artes del embuste y de los zelos , y ora en fin mudando à cada paso de figura al favor de las revoluciones parciales que sufrían sus consejos y su directorio , ha logrado abrir la caja de la Pandóra de donde saliéron los males de la division que inundaron la tierra.

Si, Europeos: de esta caja salió la division , la mejor aliada , y el mejor ejército de la república francesa. Esta division es la que ha resistido à los exemplos , à la razon , à los avisos , y à los socorros de la generosa Nacion Inglesa que debeis mirar como el único baluarte de vuestra libertad civil , y la misma division resiste todavía à todas las tramas de aquel gobierno , à sus trayciones , y à sus invasiones intermi-

nables. La Italia dexó al Rey de Cerdeña aislado en el campo de batalla, y la Italia ha sufrido su suerte. El Rey de Nápoles se ha visto abandonado, como lo habia sido el Rey de Cerdeña, y lo habia sido el Papa. La confederacion helvética ha visto perecer á Berna, y á Underbald sin haberles enviado ni un soldado. El imperio germánico se juntó en Rastad à deliberar sobre su disolucion, y para precipitarla por medio de la confusion de las ideas, de los intereses y de los proyectos. Moviéndose dentro de un círculo vicioso trazado por los Plenipotenciarios del Directorio, jamás pudo fixar la verdadera cuestión que se trataba. Antes de escribir una sola nota, este imperio habia sancionado su ruina, reconociendo el engrandecimiento colosal de una potencia á la qual no podia oponer otra cosa que disertaciones de derecho público. Porque en efecto ¿qué tendria que decir à los que dexaba dueños de los países baxos, de la Holanda, de la Suiza, y de los territorios de la Italia de entre el Rhin y Mosa? ¿Qué significaban estas contextaciones sobre una pequeña parte del territorio quando se abandonaba todo lo demás? Tal era la equivocacion con que empezó este congreso, y con que continuó despreciando siempre los principios de la revolucion, y no cuidando sino de los accesorios y de sus menores conseqüencias. La cesion de la orilla derecha del Rhin siguió inmediatamente á la de la izquierda sin mas esfuerzos que los de una nota. Entró el plan de las secularizaciones, manzana de la discordia, y preludio de la confederacion del Rhin, cuya perfeccion estaba reservada al General aventurero que desde el Egipto à donde no se sabe si le habian llevado proyectos de una segunda caballeria andante, ó mas bien los de la seguridad personal de cinco Directores, convertia sus miradas atroces y sombrías hácia las calamidades que cubrian el suelo de la Francia, calamidades que él mismo habia preparado, puesto que se sabe muy bien que la metralla de los cañones de Barrás dirigidos por él mismo fué la que

solemnizó en 6 de Octubre de 1795, *la libre y unánime consagracion de la llamada constitucion del año 3.º* destruyendo así de un golpe la segunda que habia sido fruto de las discusiones de una convencion, y profanando abiertamente todos los derechos de la representacion y de la soberanía nacional.

No nos engañemos sobre un hecho que no puede inculcarse demasiado. Bonaparte fué quien se proponia ya desde mucho antes de su viage à Egipto, mandar sobre las ruinas de la madre Patria, Patria adoptiva que le habia traído à su seno desde Córcega, para que con el tiempo la devorase. El fué quien promovió constantemente la anarquía, y encendió las facciones, presentándose con la máscara del patriotismo, y hecho un *Proteo* de los principios y doctrinas mas opuestas, segun convenia à su política. El fué quien desorganizó todos los elementos del derecho público de Europa, substituyendo la fuerza y la perfidia al respeto de las convenciones; y él en una palabra, quien dió las primeras lecciones al *vandalismo*, que saben desempeñar con tanta perfeccion sus legiones. Veasele sino en Italia desde 1796, y se le encontrará con el doble caracter de xefe del ejército, y de la revolucion. En su mano mas sirvió la tea del fanatismo, que su espada. A cada paso encendia montones de azufre y de betun. Los Jacobinos y los traydores de todas las clases llamaban las victorias de los franceses, las auxiliaban, y ellos las habian preparado. Los imperiales se hallaban colocados entre el peligro de los progresos militares del enemigo, y entre las tramas y las conspiraciones de sus cómplices. Ningun derecho, ningun respeto humano, ninguna reclamacion detuvieron ni por un instante à este conquistador. Todas las propiedades de Italia llegaron à ser la presa de su codicia; y ahora bien, Europeos, ¿creereis que si vuestros Catinat, Bandoma, el Principe Eugenio, el Conde de Gages, el Mariscal de Maillebois hubiesen conocido la teoría y el derecho de la guerra de 1796, la ciencia de las requisiciones, el ar-

te de robar sin misericordia las propiedades públicas y particulares, de despojar las Iglesias, los Monasterios, los Montes de Piedad, de acumular rapiñas sobre rapiñas, y de tratar á los países donde entra un ejército, como una tierra en donde se vende à subhasta todo lo que no se puede llevar facilmente, creereis, vuelvo á decir, que aquellos Generales se habrian visto obligados á conducir en su tiempo campañas tan largas y penosas. En un país erizado de fortalezas, qual es la Italia, Bonaparte no ha atacado ni una sola Plaza. Todas las Ciudadelas del Piamonte le fueron entregadas. El Castillo de Milan se le rindió sin forma de sitio. Mantua cayò de resultas de un bloqueo que pudo hambrear á sus defensores, y este héroe que quiso establecer en el Egipto el mismo plan que se habia calificado de aereo desde los brillantes dias de Luis XIV, vino despues de un sin número de excursiones, de caricaturas y arlequinadas que desempeñó en las pirámides, à dexas su gloria marchitada delante de las murallas de San Juan de Acre, solo porque esta Plaza, aunque de tercer orden, tuvo la felicidad de estar defendida por un Sidnei-Smit que no conocia otros principios que los del honor, y los de la bravura. De manera que quando de la invasion de 96 en Italia, y de todas las demas campañas de Bonaparte se separan las causas de sus sucesos, extrangeras à la ciencia, al valor, à la superioridad militar, desaparece la grandeza colosal de las victorias que fundaron la reputacion de aquel hombre.

A pesar de todo, este mismo hombre fué mirado como el único que podia en fines de 99 salvar la República de vuelta de la Cruzada Africana, que habia desertado cobardemente. Se presentò à los franceses como un objeto de la admiracion y del amor universal. Su poder fué à sus ojos incontrastable, y el atrevido paso de Sant Cloud sostenido por un plan muy meditado de traydores à la constitucion y à la república, puso en su mano el consulado, y con él el imperio

usurpado que ha sabido asegurar hasta ahora con una constitucion , punto de eterno reposo , porque ni puede servir á los designios de ninguna faccion , ni dar armas à los agitadores.

Desde entónces empieza la apoteosis de este héroe, y de este legislador , que no contentándose con ser un exácto imitador de Cesar en sus defectos y vicios, aunque no en sus virtudes, quiso como otro Solon ó Licurgo , pero sin los talentos de estos sabios de la Grecia , visitar la antigua Menfis, y hacer una perégrinacion de las mas extravagantes que pueden ofrecer los anales de la filosofia. Desde entónces para decirlo de una vez , han cundido por dó quiera enxambres de historiadores optimistas que veian todo en Bonaparte , así como Malebranche lo veia todo en Dios , es à saber, al Salvador de la República por la admirable combinacion de un sistema representativo con una institucion Senatorial y Consular , escudo contra el antiguo realismo , por el establecimiento de un poder que segun ellos reemplazaba la Monarquía , sin tener ni sus inconvenientes , ni sus peligros. Mas claro. Miraron à Bonaparte como al pacificador de la Francia , y de la Europa , como al mediador que debia reunir los partidos , y como á un genio vasto , y profundo que despues de haber imaginado el òrden verdadero de cosas, se habia apoderado de los medios oportunos para mantenerle. Ofreciendo siempre la paz como el único bien que restaba para ilustrar la edad de oro de que se proclamaba autor , pues que se atrevió à decir , y con mucha razon , *que nada habia que fuese semejante à los principios del siglo XIX* , no ha habido momento en que no hubiese desmentido sus palabras con sus obras. No bien se habia instalado en su nueva magistratura , y se apoderó de la Italia , aprovechandose de la division de Alemanes y Rusos , quando dirigió sus miras hàcia la Austria , à la qual una convulsion política , que habia producido el plan de las secularizaciones , y el choque de intereses encontrados de los Príncipes de Alemania , agitaba con

una fuerza tan violenta como oculta , y que de un momento à otro iba à desplomar el edificio de la constitucion que habian respetado los siglos. Ya no existia el imperio de las màximas , conservador mas seguro que los tesoros y los exércitos. Todo se habia demoralizado , y el nuevo Cònsul , llevando en una mano la oliva de la paz , y en otra el hierro de la desolacion y de la muerte , no para ofrecer en público la alternativa entre una y otra , sino para alucinar con la primera á los que se proponia conducir al sosiego de la segunda , caminaba hàcia Austerlitz bien seguro de la victoria que le prometian las intrigas con que sorprendió à la Prusia , y la falange de sus emisarios que precedian à su carro de triunfo.

Este fué el momento fatal de la desorganizacion de la Alemania. Una nueva confederacion apareció presentando à la casa de Austria la triste perspectiva de la humillacion de su dignidad , y de la destruccion de su misma existencia. Desde la misma Viena , y dentro del mismo Palacio de Maria Teresa se forjaron los rayos que debian exterminar los gobiernos de Napoles , Portugal y Madrid por una parte , y herir por otra los altos capiteles de los Palacios de Berlin y de Petersburgo.

Se difirió por un tiempo la execucion de este político anatéma , cuya direccion amenazaba desde luego à la Corona de Portugal , despues que el Rey de Napoles tuvo que acogerse en los estados de Sicilia. Hubo un instante en que el Rey de Prusia quiso entrar en la senda de la gloria y del honor enmendando sus pasados errores , pero era ya tarde. El astuto Napoleon mucho àntes y al favor de la victoria de Marengo ganada por el célebre Dessaix , y que le dió la Italia por la segunda vez , habia consolidado su poder , ó su usurpacion levantàndose con el imperio. Habia socabado tambien los cimientos del Solio en donde reynàra con gloria el grande Federico , y en siete dias la campaña de Prusia y la victoria de Jena descubrieron à los ojos

de todos los sensatos, que es facil vencer cien mil soldados diestros y aguerridos, quando no es el valor y la fidelidad el que los dirige, sino la secreta inteligencia y la traycion.

¡O desgraciados, y generosos Españoles! Sobre vosotros va à caer todo el peso de estas huestes de vándalos, y todo el poder de la mentira y del engaño luego que se hayan desembarazado de los cuidados del Norte. A trueque de conseguirlo no reparará Napoleon en sacrificar todos los individuos de la generacion presente si fuese necesario, y todos los tesoros robados à las naciones que hizo felices solo con su palabra. Ya le visteis como despues de haber recorrido à fuer de un nuevo Atila los campos de la Alemania Oriental, y los desiertos de la Polonia, teatro en otro tiempo en donde una nobleza fogosa y llena del entusiasmo de religion, habia sostenido con gloria uno de los mas brillantes tronos; se apostò à las orillas del Vístula, y allí sufrió todas las incomodidades del mas cruel invierno y los grandes sacrificios que le costaron las batallas de Eiland, Frieland, y otros encuentros con los exércitos Rusos. Le visteis tambien con cuánto entusiasmo se dió prisa à las primeras ventajas que le facilitó la traycion, por galantear la gracia y el favor del Emperador Alexandro, de quien obtuvo una paz, cuyas condiciones son todavia el misterio de toda Europa, pero que sin duda no habrán sido propuestas por el mismo Napoleon sino para adormecer à su amigo con promesas grandes y lisongeras todo el tiempo que le fuere necesario para cerrar el imperio del mundo, estando reservado el mismo Alexandro para concluir la comparsa de este gran triunfo.

Sí, Españoles, vosotros erais los hijos predilectos que debiais ántes que Alemania y Rusia, solemnizar esta augusta ceremonia con que un Corso iba à poner el sello à su usurpacion. El monstruo que abrigabais en vuestro seno estaba puesto de acuerdo con él para entregarle las vastas Provincias de la dominacion

Española, no menos que la desgraciada víctima sacrificada à su ambicion, y que es el idolo de vuestros corazones. El escandaloso proceso del Escorial, los atropellamientos inauditos que en él se hicieron contra la justicia, y contra las leyes, para sojuzgar; aunque en vano, la entereza y la rectitud de los primeros Magistrados de la nacion, y los exquisitos medios que se emplearon para dar una apariencia de honestidad à lo mismo que estaba publicando la mano oculta del crimen y de la perfidia, todo, todo indicaba que habia el mayor de los intereses en sostener aquella farsa hasta la última escena, y en que su desenlace no se desgraciase. ¡Ah Españoles! Yo, aunque Africano y bárbaro, criado en los ardientes climas de la Numidia, y sin las luces que para oprobio de la razon ofrece vuestra corrompida Europa, he conocido todos los ocultos manejos que levantaron las tempestades y las divisiones entre los individuos de vuestra Casa Real. El que habia destruido à los Borbones en Nápoles, Florencia y Portugal, el que habia hecho asesinar al Duque de Eughien, violando todos los derechos de la hospitalidad y de la confianza; no, no era posible que perdonase à los Borbones del Palacio de Madrid. Se concibió este atrevido proyecto, y al punto se trató de su execucion. Mientras la discordia paseaba su faz insolente por los altos alcazares; y mientras el Monarca estaba entregado al mas profundo letargo reposando en los brazos del mismo privado que le estaba abriendo su supultura, el clarin de los exercitos franceses resonaba desde la cumbre de los Pirineos, pero anunciando que la paz, la alianza de las dos naciones, y su reciproco interes era lo que los traía hasta las orillas del Tajo y de Manzanares. Doscientos mil combatientes venian desde varios puntos de las fronteras de Francia à fraternizar con vosotros, y à celebrar, segun se dexaron decir à las primeras salutations, las fiestas nupciales que debian unir eternamente al Tajo con el Sena. Tal era el aparato al qual de-

debían concurrir tantos y tan autorizados testigos, pero en silencio sombrío se trataba de entregar á la fuga á toda la familia Real á imitación de lo que habia sucedido á la Casa de Braganza, para que encontrando las tropas francesas vuestro territorio sin gobierno, sin una cabeza ó cuerpo ostensible que os pudiese representar y hablar por vosotros, y sin fuerzas ni caudales que pudieseis emplear en una justa defensa, tuvieseis que subscribir indispensablemente á las leyes que os quisiese imponer el invasor. ¿Y qué podiais hacer quando corrompidos todos los elementos de la energía, del valor, y hasta de la razon misma por la esclavitud de veinte años, ni podiais contar con una armada naval que habiais perdido en las aguas de Trafalgar y San Vicente, ni con exércitos de tierra que se habian alejado para perecer en los hielos del norte en obsequio de vuestro buen aliado, ó le servian para conquistar á Portugal ó andaban desarmados y dispersos sin ser posible organizarlos en un momento?

Pero gracias al grande Alá, parece que exclusivamente os ha dado ¡ó Españoles! la mayor energia posible quando os hallais estrechados con la mayor opresion posible tambien. La revolucion de Aranjuez hizo ver á toda la Europa, y aun á nuestra Africa inhospital que sois capaces de las mayores empresas, y que sabeis sostener tambien la fidelidad que profesais á vuestros Reyes como descubrir y aterrar á los traydores que se oponen á ella, aun estando rodeados de los Genizaros, en quienes en esta ocasion depositaron su confianza, aunque en vano, porque la voz de la Patria fué mas respetable á sus oidos, á excepcion de algunos extraviados.

Yo mismo me congratulé con vosotros de tan generoso esfuerzo de lealtad y patriotismo, y yo mismo mezclé con las voces y los signos de vuestro alborozo los canticos de alabanza que merecian vuestras virtudes, pues aunque de distinta religion, y aunque acordándome de la expulsion que sufrieron nuestros Padres

dres de vuestro territorio despues de 700 años de lucha en vuestra península , tengo sentimientos de humanidad exáltados hasta un grado heróyco , así como son exáltados tambien los sentimientos de la venganza contra quien nos oprime. ¡ Mas quàn pasagera debia de ser esta ilusion ! Ni vosotros ni yo conociamos à Bonaparte , ni habiamos registrado las infames páginas de su historia.

No sabiamos que este monstruo escribiendo sobre las ruinas de Genova y de Venecia la sentencia de los Estados neutros , divulgaba à la Europa los misterios del Palacio de Luxemburgo : que su audácia y perfidia , su cobarde hipocresía combinada con unas usurpaciones tan descaradas anunciaban en él un enemigo de todo el sistéma social : que revolucionario por temperamento , conquistador por el soborno , injusto por un instinto , insolente en la victoria , baxo y mercenario en su proteccion , saqueador inexòrable , mas terrible por sus artificios que por sus armas , y dado à deshonar el valor por medio del abuso estudiado de de la fé pública , no podia ménos como lo habia hecho siempre de coronar la inmoralidad con las palmas de la filosofia y la opresion con el gorro de la libertad : que este era el mismo Corso que despues de haber mandado arcabucear a los patriotas del Piamonte , aprisionado à su Rey desarmado é indefenso en medio de su Palacio , profanado el Capitolio y el Santuario de la religion colocado en su lugar , y abiértose camino en Saint Cloud à la usurpacion de la soberanía del Pueblo , no era posible que prosiguiese su camino sino por entre crímenes , los únicos en que podia afianzar las esperanzas de su impunidad , que es el concepto en que abundan todos los malvados. En una palabra no habiamos pensado que este Corso habia llevado à todas partes en una mano la antorcha de Herosttrato , y en la otra el sable de Gensérico , y que su marcha habia sido siempre la de ir enterrando los estados en que entraba nuevamente baxo los escombros

y ruinas de los que acababa de invadir. Y no habíamos considerado que así en Suiza como en Holanda, en Holanda como en Milán, en Génova como en Roma, y en todas partes como en París, la revolución conducida por este General ha descrito el mismo círculo de las insurrecciones, de las violencias, de las arengas, de los folletos, y de los crímenes para destruir la autoridad legítima empleando para conservar la usurpada los asesinatos, las proscripciones, los soldados, las confiscaciones, los impuestos, los destierros, y la compresion de la libertad de la imprenta y de la palabra.

Así vino el momento en que desapareciésete de vuestros ojos el amable Fernando arrebatado allende los montes por la seducción y la perfidia. Llamado à los brazos del malvado Napoleon con las señales exteriores y placenteras de la sonrisa que disimulaba el interior engañoso de su alma negra y criminal, fué como otro Anteo ahogado entre los mismos brazos del que quiere pasar por un segundo Hércules, y lo fué en el mismo instante en que se separó de los Españoles, y perdió con la separacion misma la única fuerza oculta que le debía hacer invencible.

¡Memorable dia 2 de Mayo, dia que debe ser sacrosanto en todas las historias! Tú rasgaste el velo de la seducción que à la sombra de los pomposos nombres de *independencia*, *regeneracion*, *libertad*, y *felicidad* tenia adormecidos los ánimos de los Españoles quando se hallaban en la orilla misma de su precipicio. Tú hiciste ver à un tiempo que el usurpador iba à consumir el plan de la transmigracion de todos los individuos de la Familia Real à Francia, para que rodeasen el pedestal de su usurpacion, y no menos hiciste ver que un Pueblo desarmado, sin direccion, y entre un sin número de traydores era capaz de detener el altivo vuelo de las Aguilas imperiales, y de hacerlas perder la arrogancia que habian manifestado en otros paises. Tú en una palabra diste la primera

señal á la España entera para el sacudimiento milagroso de su libertad, que desde Cadiz á Gijon, y desde el Cabo de San Vicente hasta Ampurias se ha notado apenas en el espacio de dos meses, y que ocupa ya la admiracion de toda la tierra.

A la primera impulsión del esfuerzo español que produjo tan glorioso dia, se añadió para multiplicarla hasta lo infinito el espectáculo de tantas y tan valientes víctimas como fueron sacrificadas con sangre fria y reflexiva á la venganza francesa, víctimas que yacen en el reposo eterno de su suelo nativo para recordar á la posteridad atónita y agradecida los beneficios de su libertad cifrados en el sacrificio que arrojaron en el altar de la Patria, y víctimas que exigen imperiosamente de sus compatriotas que se les levanten monumentos eternos en el sitio mismo en que yacen. Los manes de estos heroes acudieron á inspirar á sus hermanos de Asturias, Galicia, Montañas, Aragon, Valencia y Murcia, Andalucía, Extremadura, Castilla, Cataluña y Mancha, el sentimiento generoso de la venganza, principio de las grandes acciones que han caracterizado á sus antepasados. La renuncia tan nula como vergonzosa del desgraciado Monarca, cuyos ojos no fueron desvendados sino para ver el precipicio ó el abismo en que le habia hundido su credulidad, y para palpar la imposibilidad de su salida, la abdicacion de los derechos al trono arrancada con violencia y con astucia del virtuoso Fernando, digno de mejor suerte, todo, todo acabò de entusiasmar el ardor nacional, y todo irritó los animos de los Españoles nacidos para prestarse con franqueza y generosidad á las invitaciones de la amistad, mas no para dexarse domeñar ni por la fuerza, ni por las artes tortuosas de la astucia, y mucho ménos de aquella que trata de ganarlos con apariencias que ultrajan la razon humana, presentándola como estúpida.

¡Oh, nobles Europeos! A vosotros todos dirige la palabra un Africano que no conoce la adulacion. Los

Españoles de hoy mas deben ser para vosotros un exemplo de veneracion y un exemplo constante de la conducta que debeis observar con el gobierno francés , sean quales fueren las mudanzas que le sobrevengan , y hasta que le exterminéis y quiteis de sobre la haz del mundo. Oid la mas estupenda maravilla.

Miéntas que el uracàn revolucionario bramaba todavía por el continente y amenazaba de dia en dia romper alguna nueva rueda de la máquina social ya decaída: miéntas la mitad de Europa, ó por mejor decir la mayor parte de ella apenas acababa de salir del susto y terror que le habia impuesto un enemigo tan pèrfido y astuto, como insolente, y extremado en abusar de la victoria: miéntas en Bayona una porcion de Españoles eran forzados à subscribir à todas las insinuaciones del tirano, y encadenar baxo su mano de hierro à su Patria desgraciada: miéntas este coloso, escondiendo su cabeza altiva en las nubes, trataba de poner un pie en el emisferio Americano, y otro en las costas del mar Glacial para abarcar dentro de su cabilidad la del mundo todo; y quando preparaba los hierros de la esclavitud con que debia sujetar à un millon de Españoles para llevarlos à lidiar por sus capríchos á las orillas del Danuvio, del Vístula, al Bosphoro, Ganges, Nilo, Senegal, y hasta el mismo Niger, el pueblo Español conducido por solo el peso de la razon, del honor nacional, de la confianza de su buena causa, y de la Religion, se acordò de la fuerza de su energíá. Acudió presta en su auxilio la Inglaterra, esta nacion generosa y liberal, que aunque insultada por el antiguo gobierno, lo olvidò todo por servir à la causa de la libertad y de la civilizacion. Armas, municiones, dinero y hasta hombres; todo, todo lo prodigó en obsequio vuestro ¡ó Españoles! y para daros y à todo el mundo una prueba concluyente de su ilustrada filantropía, mas efectiva que la de vuestros seductores, acaba si no me engaño de abrir una subscripcion de 150 millones de reales para socorrer las

viudas é hijos de los que murieron y mueran por la Patria. Nacion grande por cierto y que merece que sus beneficios no se vean frustrados. No lo seràn por el pueblo Español que acabó en pocos dias con mas de cien mil hombres en los paises de la Andalucía , y cerca de las mismas Navas de Tolosa ominosas á nosotros los Africanos por la mengua que allí sufrieron nuestras medias lunas: tambien en los campos de los antiguos Céltileros, y en derredor del primer santuario de la christiandad: tambien en las llanuras de la misma Valencia , que en otro tiempo admiró las proezas del Cid, uno de los primeros y mas honrados Capitanes de la tierra: tambien en las planicies de Castilla y cerca de la poblacion que fué en el siglo XV uno de los mas célebres empóreos de las mercancías y manufacturas españolas: tambien en las orillas del Cinca y del Llobregat; y tambien en la Provincia de la Mancha, aunque sin Xefe ni plan alguno para su defensa.

Hasta á la antigua Lusitania llegó la fuerza de esta extraordinaria impulsión, cuya sacudida puede decirse que ha decidido ya la redención de aquel pais, y destrozado los pomposos laureles que por medio de los ocultos manejos del engaño, y á fuerza de sacrificar hombres, lograron arrancar en Lodi, Arcóle, Egipto, Marengo, Austerlitz, Jena, Eiland, Frieland, Mantua, Bòrmida y Nápoles los Junot, Dupont, Moncei, Bessieres, Lefebres, y hasta el mismo Napoleon, que ha ocupado toda su Magestad desde el Sitio de Marrac en dirigir los movimientos de sus satélites, aunque siempre conservando el centro de su órbita, porque llegó á temer aunque tarde á los mismos que àntes habia presentado à la expectacion general como *viejos, estropeados y sin recurso alguno.*

Tambien el océano quiso solemnizar la pompa de la gloria nacional española con el triunfo que añadió de varios navios de línea franceses, apresados en las aguas de Cadiz; y para decirlo de una vez, la Providencia ha querido despertar à los franceses del sue-

ño profundo y letal de ocho años de esclavitud monstruosa despues de haber sufrido todos los desórdenes de la anarquía, y ya por fortuna los restos de este ejército de vandidos abandonan el territorio Español, ó llamados por el tirano ó por el nuevo gobierno que quiere conquistar vuestra afeccion, pero dexando en todas partes muchos de los objetos robados por su rapacidad insolente y las señales de la fuga mas vergonzosa.

¡ Ah ! Al llegar à este punto de mi discurso quisiera evitar, ó Españoles, la pesadumbre y el sentimiento que os debe causar el contraste con vuestras victorias de los excesos y crímenes de los mismos franceses, que venian à fixar en vuestro territorio la holganza y la bienaventuranza civil y política. No, no son los ejércitos que habeis visto los que dirigian Catinat, Condé, Bendorna, Villars, Villerroy, Luxemburg y Turena. Son mas bien unos Tartaros, que nacidos en el seno de la guerra y para la guerra, tratan de traslimitarse de la república madre que ya no puede alimentarlos para arrojar fuera de ella el excedente de sus fuerzas, para empaparse en las riquezas de los nuevos territorios que buscan, y para asegurar en ellos sus subsistencias, su sueldo, y hasta su vestuario. De aqui la opresion fiscal y militar que devoran los países conquistados y que se estienden sobre estas emanaciones revolucionarias, sobre estos gobiernos tributarios que Napoleon se ha desdeñado, no de saquear, sino de incorporar à la Francia. No son estos conquistadores del mundo aquellos Romanos, que llevaban con el yugo militar una policia, leyes sabias, y un genio criador, que abrian caminos, introducian la cultura y las artes, y los establecimientos de munificencia ilustrada, que todavia atestiguan los monumentos que ha preservado el tiempo, y de que està llena vuestra España. Lejos de poder ponerse al lado de estos hijos privilegiados de Belona, no merecen ni aun que se les coloque à la par con los Ara-

bes Veduinos. No se diferencian de ellos sino por la hipocresía y el charlatanismo. Generales, Administradores, Comisarios, Rentistas, Oficiales, y hasta los Académicos, todos, todos se han reunido en el punto central de convertir el derecho de conquista en derecho de confiscacion universal. Ningun género de propiedad pública ó particular ha resistido á su rapacidad. Enemigos ó neutrales, republicanos ó monárquicos, sumisos ó rebeldes, todos, todos los Pueblos que han tenido la dicha de ser visitados por estos devotos peregrinos han sufrido igual tratamiento. La presencia de los exércitos, la posesion de las plazas de guerra les facilitan renovar sin riesgo estas concusiones no interrumpidas, que el mismo esfuerzo de la venganza, sirve para multiplicar abriendo una nueva puerta á las rapiñas de los confiscadores. Roma conoció ciertamente á un Verres, pero la República francesa tiene tantos, como xefes civiles y militares. La Sicilia fué vengada, Verres castigado; ninguno empero de los vandidos que la Francia ha vomitado sobre la Holanda, sobre la Alemania, sobre la Italia, sobre la Suiza y sobre la España. Testigos de esta verdad, y bien recientes son Segovia, Cuenca, Valladolid, Medina de Rioseco, Córdoba, Jaen, Anduxar, Tudela, Mallen, Santander, Buytrago, Palencia, el lugar de Venturada, y otros que no solo han visto con horror la violacion de las propiedades, sino tambien los mas atroces exemplos de inhumanidad y de incontinencia, exercitadas indistintamente sobre hombres, niños, mugeres, sin perdonar á las ilustres vestales que se creian seguras en el asilo de su retiro, y en medio de la santidad de los templos. Hasta quisieron estos feroces soldados de la tiranía resucitar en medio de vuestra culta Europa la infame institucion del cautiverio, que detesta en nuestros dias esta misma Africa, á quien vosotros, Europeos, llamis bárbara é inhumana. Digalo si no vuestra Ciudad de Barcelona, cuyos vecinos tienen que rescatar los inocentes hijuelos que caen en manos de los fran-

ceses. A esta extravagante investidura de conquistadores debia añadirse tambien la de Académicos, para que en calidad de *amadores constituidos* pudiesen robar en nombre del gusto las riquezas de las artes, las bibliotecas, las colecciones públicas y privadas, y las rarezas de qualquier género que encuentran acumuladas, y que trasladan á su pais con el mismo conocimiento con que uno de los capitanes Romanos trasladaba en otro tiempo desde Corinto los milagros de las artes, pero ajustando con los conductores que habian de reponer á su costa las estátuas que se quebrasen en el camino. Roma moderna ha presentado la imágen de Constantinopla quando fué tomada por los Latinos.

No ha estado libre el Palacio de Madrid, ni sus Tesorerías públicas de esta clase de expilaciones. Las de las iglesias han engrosado las de los particulares. A lo menos los Godos de Alarico se retiraron despues de seis dias de la Capital del christianismo. A lo ménos este bárbaro quebrando los vasos y las estátuas respetó la religion, y no fué extranero á la conmiseracion y á la equidad. En el segundo sitio de Roma de 409, el mismo Alarico consintió en alejarse de aquella ciudad, imponiendo á los sitiados una contribucion de 50 libras de oro y 300 de plata. En el dia un comisario solo ha robado en la misma Roma esta cantidad, y esto á pesar que la de entónces era tres veces mas opulenta que la de ahora. El vándalo Gensérico entregó esta misma Ciudad á un pillage de catorce dias; pero quando el Venerable San Leon se presentó á la cabeza de su clero para amansar la ferocidad del devastador, Gensérico, no se atrevió como Bonaparte, á atentar á la libertad del Pontifice, no le aprisionó en su Palacio, no destrozó su Tiára, no le llenó de ultrages, no saqué su casa ni sus propiedades, no le arrojó de Roma, ni le confinó á Toscana, reduciéndole á la condicion de un peregrino, obligado á recibir una limosna de dos mil escudos romanos de los ladrones de sus palacios, de sus muséos, de sus bibliotecas y de sus estados.

Los mismos Arabes , nacion de este continente Africano , à la qual se le conoce poco sensible à los deberes de la justicia , fueron accesibles mas de una vez à la generosidad y à la làstima. Mil rasgos de su grandeza de alma conservamos nosotros con la historia de sus depredaciones. En una palabra acabatemos la reseña de la nacion francesa en este capitulo , manifestando que ella nació entre el robo y el asesinato, y que estos dos tutores la acompañaràn hasta el último dia de su existencia.

¿Y qué diremos de la nueva constitucion que à vosotros , ó Españoles , os ha querido regalar la generosidad del grande Napoleon ? Ciertamente no acabo de admirarme de la prontitud y facilidad con que se trazan , y se plantifican estos importantes descubrimientos del espíritu humano. Los legisladores antiguos, consagraban toda su vida para instituir el gobierno de una ciudad ó de una provincia , pero los legisladores de Paris organizan un imperio inmenso en menos tiempo que el que se emplea en bosquejar su carta geográfica. Asi sucede lo que hemos visto en todo el curso de la revolucion , es decir , hacer y deshacer , tejer y destexer esta especie de manufacturas políticas. En 1789 , la Asamblea constituyente logró la difícil empresa de asociar la democràcia à un realismo nominal. En 1791 una nueva constitucion fué inaugurada con las pompas del paganismo. No era una coleccion de leyes hecha por mano de hombres. *Era un Sacramento instituido para la eternidad , una revelacion inmortal confiada à todas las generaciones.* Sesenta ancianos llevaron este libro sagrado à la asamblea legislativa que se prosternò ante él con un entusiasmo religioso. *Quatrocientos noventa y dos Diputados han apoyado sus manos segun dice el declamador Ceruti , sobre el evangelio de la constitucion , y han jurado defenderla hasta el último suspiro y los siglos iban à perpetuarse sobre ella ; ocho meses despues esta constitucion espira entre los brazos y baxo los golpes de 492 diputados robustos à mara-*

villa. Todos reniegan de este evangelio. Se le entierra al ruido del cañon en un lugar profanado con sangre: las execraciones y blasfemias forman la música de su comboy: sus autores, sus prosélitos, son proscriptos, degollados, ò forzados à buscar en las cabernas ó à una tierra extraña un abrigo contra los filósofos mas expertos que van à iluminar la Francia con un nuevo astro.

La República es decretada. ¿Y de qué manera constituir la? Los de la Gironda presentan un bello manuscrito que en algunas centenas de párrafos debe fixar la prosperidad, la ciencia, y la sumision pública. Este nuevo libro constitucional es admitido por los conoedores como una obra príncipe, pero esta obra desaparece al punto en 31 de Mayo de 1793 con los que habian entendido en ella. El uno va à envenenarse à una prision: el otro es destrozado por los perros. Otra tercera casta de legisladores hace degollar à la segunda, y revisada é ilustrada por los Xefes del terrorismo, la tercera constitucion suplanta los teorémas de Condorcet. A fuerza de prisiones, de inquisidores, de delatores, de asignados, de confiscaciones, de juntas revolucionarias y verdugos, duró con harto trabajo hasta 1795. Detestada entònces por la nacion y por sus representantes que dos años antes la habian aceptado unanimemente, como que *formaba la grande época del genero humano*, hizo lugar à una quarta elaboracion trabajada con peso y medida por los maestros del arte, propuesta con solemnidad como el término de las variaciones, y autorizada con el consentimiento universal.

Todos los obstáculos ceden delante de este ídolo. Se inventan fórmulas de juramento, y jamas parecen bastante coercitivas para mantener su inviolabilidad. Los profesores de derecho público, los sabios y los oradores analizan su contextura, y se esmeran en buscar en ella defectos; pero su conciencia y razon pura no descubren sino motivos de alabanza. Despues de sus

sentencias los Generales de la República van à instituir con espada en mano directorios, Consejos de jóvenes y ancianos en Lombardía, Holanda y Suiza.

Se trata de asegurar este Còdigo contra los ataques de la experiencia, contra la crítica de los sabios, y contra los dictámenes de los reformadores. Los exércitos de Italia y del baxo Rhin deliberan y amenazan sus Generales, entre ellos Bonaparte, se conmueven contra los sacrílegos, despachan sus gendarmes, los diputados del Pueblo son arrojados de sus sillas en nombre del pueblo y de la Ley, y vuelven à empezar las proscripciones.

Entonces se adelantan los sofistas descarados, los Garats, Guinguené, Lenoir-Laroche, los Bailloul, los Chenier, y ciento mas. Estos demuestran que fué necesario mutilar la constitucion para preservarla: *que ella estaba intacta aunque violada*: que el Directorio habia salvado el santuario: y que era necesario jurar todas las decadas de perecer sobre la *primera brecha*. *Viva la constitucion*, repite el grito desde la Gascuña à la extremidad de la Alsacia, hasta que en el dia de ilustracion pronuncia el *oráculo* que la constitucion ha perecido, y que es menester darse prisa para hacer la quinta. Por último, y despues de varias oscilaciones vinieron los reformadores de Sant Cloud à presentarnos el asombroso secreto de una Monarquía destemplada con ciertas apariencias de popularidad, es decir, un consulado (que despues se cambió en Magestad imperial) en que esta magistratura lo puede todo, y tiene la iniciativa para proponer, un Consejo legislativo, y un Tribunado, cuyos miembros no pueden deliberar fuera de la esfera de discusion que les quieran prescribir los oradores del gobierno, un Senado conservador, que elige para los empleos con el Cònsul ò Emperador sobre una porcion de candidatos que presentan los departamentos, pero despues de pasar por mil alambiques, y por mil conductos de representa-

cion nacional , de manera que no se puede decir que exista esta en realidad.

Tal es la historia de los exquisitos teoremas que han conducido á los Legisladores de la Francia como por escala desde el gobierno mas oligárquico hasta el mas despótico en el espacio de diez años , y por esta muestra es bien fácil hacer el horòscopo de la nueva constitucion Española , que ha traído el digno hermano de Napoleon , constitucion efimera , y que apénas ha durado dos dias despues que ¡ó Españoles! fué presentada à la sancion de vuestros Tribunales , y fué jurada por alguno de ellos , y entre los cuales no se cuenta el primero de la nacion.

Exáminadla por un instante , y en ella sobre el defecto de la autoridad de quien os la da , hallareis tantos desaciertos como clàusulas. Se os anuncia en el tit. 1. art. 1. que la religion católica será la del Rey y de la nacion , y que no se permitirá otra , como si esto fuese un objeto de gracia , que se pudiese negar si se quisiese , y si como mas bien no fuese una cosa independiente de toda constitucion positiva , como enlazada con la tranquilidad de las conciencias. Por el art. 2. tit. 2. se quiere trasladar à España la ley Sállica que ha regido en Francia acerca de la sucesion de los Reyes , como si en este punto no hubiese una fundamental establecida por las costumbres Españolas , y desde muy antiguo , de que habla una de vuestras leyes de Partida. Se propone una fórmula de juramento que nada dice porque no se invoca el númen superior con quien se atestigue , ni se protextan las penas é imprecaciones contra quien falte à las promesas. Por el art. 3. se establece al Rey menor de 18 años , y hasta esta edad un Regente que habrá nombrado el predecesor ó señalarà el orden de parentela , y no se sabe por qué este ha de ser el solo àrbitro de la suerte de la monarquía , y no se ha de asociar à un Consejo de regencia , que es el que se previene para en el caso de que no haya designacion del Rey , ni parientes que

que tengan veinte y cinco años cumplidos para desempeñar la tutela. Por el tit. 4. se determina, es verdad, una cuota cierta que el tesoro público ha de entregar al de la Corona, y no se repara en que en la facultad ilimitada del Rey de declarar la paz y la guerra queda abierta una inmensa licencia para la arbitrariedad y para el abuso en esta clase de dispendios públicos. En quanto al Senado de que se habla en el cap. 7. su institucion no forma contrapeso alguno en la gerarquía política á favor de la nacion. Sus miembros como nombrados por el Rey, y de por vida no serán sino el éco de su voz, y es sacrílega à todas luces la facultad que se da à este cuerpo à propuesta del Rey de suspender el imperio de la constitucion por tiempo y lugares determinados, siendo seguro que el calificar las causas de esta medida, su duracion y los lugares quedan à discrecion de quien puede abusar en perjuicio de la libertad pública. El Consejo de Estado tiene segun la constitucion una voz consultiva meramente para proponer proyectos de leyes civiles y criminales, y siempre venimos à parar en una superfetacion ociosa que podria subrogarse por la confianza de qualquier privado del Monarca en el supuesto de quedar dueño de aprobar ó desechar. Por lo que toca à las Cortes, las elecciones de los Diputados que han de concurrir á ellas por parte del Pueblo, ni guardan proporcion con su vecindario, ni con la extension que debe darse á su derecho representativo, y estos Diputados ni podrán juntarse sino quando el Rey convoque, ni disolverse hasta que dé la señal, de manera que el mismo Rey será libre de fixar à su fantasia el objeto y la medida de la discusion, y como por otra parte las sesiones de estas asambleas, no han de ser públicas, ni han de divulgarse ni imprimirse las votaciones y opiniones sopena de pasar por un acto de rebellion, resulta que las mismas asambleas deben ser nulas, y que solo servirán para sistematizar y legalizar, si así puede decirse, la tiranía. Sobre el orden

judicial no se percibe por qué España y las Indias han de gobernarse por un mismo código quando en todos los del mundo culto hay mil leyes de convencion positiva, que estan sujetas à las circunstancias y localidades de sus paises, y genios de sus habitantes. Otras muchas observaciones podria hacer sobre esta constitucion, todas encaminadas à persuadir que el Rey puede por ella todo lo que quiera, quando quiera, y como quiera, y puedo asegurar que en concurrencia de una constitucion tan defectuosa, prefiero vivir en medio del despotismo de los gobiernos de esta parte del mundo, porque al cabo el hombre puede en ellos entregarse al Imperio de la fuerza y de la naturaleza para oponerse à quien quiera oprimirle, y no se encontrará ligado con unas instituciones que menoscaban à cada paso su libertad individual.

Ya es tiempo de que concluya este discurso con los consejos ó prevenciones que me dicta mi zelo y amor por la felicidad del género humano.

Europeos, ya estais en la época, en que todos os debéis reunir para exterminar toda señal de gobierno en una nacion que es entusiasta, y lo ha sido siempre de los Xefes buenos ó malos que la han dirigido. Franceses, unios con los que se proponen ser vuestros salvadores, y sacudid ese yugo de hierro que tanto deshonra vuestra ponderada civilizacion, borrando hasta la memoria de vuestras antiguas virtudes y talentos.

Gobiernos de Europa, llamad à vuestros pueblos, para que acudan à defender la causa comun. Llamadlos, vuelvo à decir, no por el sentimiento de la obediencia, como habeis hecho hasta aquí, y con lo qual no conseguisteis tener soldados, sino autómatas. Convocadlos mas bien por el sentimiento de los mas importantes y sagrados intereses, que son los de la propiedad individual, libertad personal, y hasta de la seguridad y conservacion de la vida, puesto que contra ellos se dirige la revolucion, y no contra los

tronos y las gerarquías solamente. Dexad de una vez esas consideraciones timidas de una prudencia demasiado reflexiva, que hasta aqui han presidido à vuestras deliberaciones; y unios à los valientes Españoles, que os acaban de mostrar la senda de la gloria y del honor. Guerra eterna contra los enemigos de la religion, y del órden social de todos los pueblos de la tierra.

Generosos Españoles, vuestra es la gloria de la segunda redencion del humanal linage. Proseguid la obra que habeis empezado, y no temais à esos viles aduladores y traydores que arrojasteis de vuestro seno, ni à los que entre vosotros pueden todavia conspirar contra vuestra independendia. La causa de los Pueblos siempre ha sido la mejor, y siempre la invencible, porque los tiranos pasan como el relámpago, y no dexan en pos de sus huellas sino tinieblas que cubren su existencia. Representantes illustres, que formais en las varias Provincias del continente Español las Juntas Supremas que velan en los objetos de la defensa y de la seguridad pública, congregaos en Madrid, y estableced allí un gobierno central y uniforme que acuncie la iniciativa para juntar unas cortes ó estados generales, estableced de consuno una constitucion política, pero con pausa y madurez que sea la egida de la libertad civil y política de vuestra Patria, de su independendia é integridad que la preserve de la influencia extrangera que atente contra su soberanía. La constitucion inglesa he aquí un dechado que han respetado los siglos, y que podeis aplicar à vuestro pais con las modificaciones que dicta vuestra localidad, vuestra Religion y vuestros intereses ultramarinos que debeis afianzar en una alianza eterna con aquella Potencia vuestra fiel amiga. Pero mientras todo esto se realiza no dexeis de organizar esta Junta central que tanto deseo, y que debe dar una marcha enérgica y segura à los negocios militares y políticos. Madrid es y será siempre por su localidad el punto en donde debe

residir la administracion soberana , y desde el qual puede esta dirigir con un exácto compàs sus lineas à todas las partes de la circunferencia.

Españoles ; sabios y hombres de providad tenéis que os ilustren con sus utiles tareas. Sacadlos de su retiro en donde los hundió un tiempo la mano de la proscripcion que pesaba sobre vuestro emisferio. Bastantes exemplos habeis visto de catástrofes y de calamidades. La impostura se destruye à fuerza de las victorias que obtiene. El imperio francés puede todavia hacer cómplices de sus delitos , pero de hoy mas no tendrá ni amigos, ni estúpidos admiradores. Que unas naciones tiranizadas y pequeñas subscriban à la esclavitud que les presente el mas fuerte , puede , aunque con trabajo perdonarse , mas un Pueblo libre y un Pueblo grande es responsable al mundo todo de qualquiera esclavitud à que se someta. O vuestra España debe destruir los monumentos de su gloria y rasgar sus crónicas , ò ella responde de la venganza de sus agravios , y de los de la humanidad entera. Tanger 6 de Agosto de 1808 , primero de la regeneracion de España y de la Europa entera.

* O D A

A LOS GLORIOSOS TRIUNFOS DE LOS ESPAÑOLES

EN LOS MESES DE JUNIO Y JULIO DE 1808.

POR D. FRANCISCO DE LATGLESIA Y DARRAC,
Caballero de la Real y distinguida Orden de
Carlos III.

¡Victoria! ¡ó Dios! ¡victoria! = *¡Dios con nosotros y de Dios la gloria.*
Hasta el cielo se encumbre de alegría
El canto ufano que mi voz entone,
Y tu loor pregone,
Sublime, ¡ó Dios! qual salmo del Profeta;
Y al corazon descienda del malvado
Que tiemble pavorido,
Qual, al cruxir el parche desmandado,
Qual, al tronar el vencedor trompeta.
De gloria el canto que la España vea,
Canto de muerte al vil tirano sea.

Y tú, suspende un punto la corriente,
Llanto feliz, que mis mexillas bañas:
¡Como entonar el himno del Potente!
¡Como ensalzar las ínclitas hazañas!
¡Oh! luego ¡oh luego! de los ojos mios
Ya correréis en abundante vena,
Hasta engrosar el agua de los rios,
Làgrimas dulces que mi voz refrena.

El Fuerte, el Poderoso
A los suyos ha dado la victoria.
Oid, oid su voz: „De las venganzas
„El Señor yo; y en vano los impíos
„Con insolente gloria
„Levantaron la frente,
„Y con engaño injusto y negra saña

„ Ocuparon la España,
 „ Que en su orgullo codician prepotente:
 „ El rayo está en mi diestra; ya sus huestes
 „ Descienden al profundo:
 „ ¡Ay! del que llaman domador del mundo.“

Temblaron los malvados,
 Y escasos de consejo, confundidos,
 Qual en Babel, sus gefes desmayaron.
 Mas los tuyos, Señor, de amor vestidos,
 De esperanza y de fé, por la su tierra
 El grito de la guerra
 Y los brazos fortísimos alzaron.
 Por tu casa, tu templo,
 Por tu culto del español querido,
 Contra esè vil Antioco envanecido
 Que tu nombre aborrece
 Y en las ruinas de tus aras crece.

La trompeta sonó. ¡Felice patria!
 ¿Oyes del mediodia
 Al Pyrene la voz, qual rauda suena?
 ¿La inmensa tropelia
 De fuego, amor y de venganza llena?
 ¿Que todo accion y todo es movimiento,
 Las piedras conmovidas,
 Y los cerros doblarse el sentimiento?
 Y del hondo sepulcro resonando
 „ Al arma“ escucha las cenizas frias
 De aquellos españoles esforzados,
 Que, en sus felices dias,
 Estrago horrible de la gente mora
 Y del frances espanto,
 Con diestra valedora
 La patria defendieron
 Y al yugo nunca la cerviz rindieron.

¿Y no será tan noble esfuerzo vano?
 ¡Ay! ¡España infelice!
 Mira à Romana, y mira tus valientes,
 A la patria, à los suyos arrancados,

Allà del hielo en la region luchando,
 Con su sangre preciosa conquistando
 Nùevo imperio al tirano
 Que destroza sus hijos en su ausencia.
 Mira à Ciudades tantas de alto nombre
 Y fuertes valladares,
 Que sus senos abrieron al amigo
 Y la sierpe abrigaron venenosa;
 Hoy triste presa, al orbe escandalosa.
 ¿Qué es de tu rey? ¿Qué hiciste de *Fernando*?
 ¿Los Infantes de España, qué se hicieron?
 ¿Qué fué de grande tanto que afanando
 Sòlicitos à Francia los siguieron?
 ¡Pues qué! ¿para un abrazo tiempo tanto?
 ¡Oh! vuelve ¡ay! vuelve: el general quebranto
 De las Españas mira,
 Su tierno amor admira;
 ¡Y pueda ¡oh! si; dulcísimo *Fernando*,
 Tu celestial presencia
 Calmar tan fiero mal, tan dura ausencia!
 -,, ¡Oh! nunca te dexara:
 ,, ¡oh! nunca yo, de la amistad fiado,
 ,, De maldicion pisara
 ,, Aquesta tierra y suelo malhadado.
 ,, ¡O España! ¡O patria mia!
 ,, Antes mi amor que natural dominio;
 ,, Un tirano me arranca de tu seno,
 ,, Proyecta en vil consejo tu exterminio,
 ,, Desciñe de mis sienes la corona
 ,, Y trueca ¡ò Dios! los bienes que él pregona,
 ,, Su juramento santo,
 ,, El fraternal abrazo,
 ,, En muerte, esclavitud, en duro lazo.“-
 ¡Y à qué, ó patria, derramas tus riquezas,
 A qué tanto soldado,
 A qué tanto tributo prodigado,
 Y à qué con un villano las finezas!
 ¡Cómo pudo quitarnos la alegría!

¡ Como *Fernando* el justo, el inocente
 No desarmó su brazo y osadía!
 ¿ Qué mal, *Napoleon*, te hizo la España?
 ¿ Por qué sufrió por tí la dura saña
 De una guerra cruel con el britano?
 ¿ Por qué el lecho partió con tus agentes?
 ¿ Por qué les dió el sustento?
 ¿ Por qué en su seno abrigó?
 La privas de su amor, de su delicia,
 Le arrebatas las dichas en su aurora,
 Le arrancas à *Fernando* que ella adora,
 Y al paso que te juras fiel amigo,
 Aprestas à la España la cadena;
 ¡ Consuelo en mal tamaño, en tanta pena!

¡ O monstruo mal nacido!

Mas horrible à los hombres que el Cerbero,
 Mas sangriento que buitre carnicero,
 Mas ingrato que tigre fementido.

¡ O inhumano! ¡ ó cruel! ¡ ò parricida!

El fiero cocodrilo

Mas humano es que tú, quando en el Nilo
 Llorar finge homicida.

¿ No te basta de sangre derramada,
 Montañas de cadaveres que humean,
 Y estrago, asolacion y llanto tanto
 Dò estampas por desgracia la pisada?

¿ Qué quiere, dí, tu corazon perverso?

¿ Convertir en sepulcro al universo?

Pues mira al frente qual de Iberia lidia

El Dios de las batallas;

Y la España, que osò llamar su amiga

Tu voz iniqua y falsa,

El castigo prepara á tu perfidia.

La España, si, que en justo pago obliga

Tu arrojo à ser su esclava,

O á sufrir à despecho tu venganza;

La España te provoca y desafia,

La España te desprecia, y tu asechanza.

Confundete, cobarde,
Y no hagas, no, de tal conquista alarde.

Mira baxar de la empinada cima
De los montes de Asturias escabrosos,
Del Moncayo, el Cebrero,
Hispanos à millares;
Qual dexan sus hogares
Los del Turia, Segura ondisonante,
Y los hijos del Bétis ardorosos;
Que amor, el dulce amor hace en un dia
En el ibero pecho
Lo que en ciento tu imperio no podria.

El déspota orgulloso confiado
En su maldad y número infinito
Con los suyos inunda el suelo amado.
„ Marchad, marchad, les dice,
„ Que no importa que España à mi mandato
„ Se humille y enmudezca,
„ Como España à mi yugo no obedezca.
„ ¿Qué me valen victorias, que las guerras,
„ Si los cuellos no inclinan esas tierras?
„ Ni salvarse podrán esos cobardes,
„ Si el de Prusia, el Germano
„ Librarse no pudieron de mi mano.
„ Marchad, y dende Gades
„ A la estrella polar, al norte frio,
„ Quanto la Europa admira, sea mio.“

Ellos, qual negras furias del averno,
Que en torrentes de fuego se desatan,
Por Esperia se esparcen, se difunden.
En sus pechos albégase el infierno,
Y gloria y dicha hipocritas vocean,
Y estrago y muerte horribles acarrean.

España ¡ó dulce patria!
Tú ves el bando pérfido y sangriento;
Y, qual añoso roble en la montaña
Burla del huracan desenfrenado
El repetido embate y fiera saña,

Impávida resistes sus furores;
 Y cumplan en buen hora los horrores
 Del Corso que los rige desalmado.
 ¿La máscara tiraron los protervos?
 ¡O Dios! ya no hay seguro
 Asilo encontra el vándalo perjuro.

Las vírgenes honestas, recatadas,
 Rota la fiel clausura,
 A manos de homicidas
 En sangre de los suyos empapadas
 Manchada ven su virginal pureza.
 Los lechos conyugales son violados,
 Sin honra las doncellas,
 Los templos profanados,
 Los ministros del ara sufren muerte;
 Y los vasos del culto arrebatados
 Con infernal codicia,
 ¡O sacrilegio horrible! ¡ó desacato!
 La imagen adorable,
 El *Santo de los santos*, rey del cielo,
 Hollado por el suelo,
 Le insulta vil la tropa abominable.

¿Qué es esto? ¡ó Dios! ¿en raudo remolino
 No rasga sus entrañas
 Y se traga la tierra à esos perversos?
 Acude, acorre, vé, Castaños, vuela,
 Acude, Palafox, Cid de estos dias,
 El pecho de esos héroes animoso
 Que vuestro aliento guía,
 Qual dique inexpugnable
 La rabia incontrastable
 De ese bando rechaze sanguinoso.
 Las alas vagarosas extendidas
 El Angel de Victoria os acompaña.
 „Baxad, baxad, os clama, á la campaña,
 „Devore vuestra espada á esos crueles,
 „Qual fuego abrasador leves aristas.“
 Y marcha armado el gefe de constancia,

Y herbir siente en su pecho la arrogancia
 El militar bisoño;
 Bulle el valor, la indómita pujanza:
 Sus brazos mueve el cielo à la venganza.

Mas suena ya la trompa apetecida;
 Y al punto, qual turbion de lava ardiente
 Aborto del Vesubio, que arrebatá,
 Y vuelca, estalla, arrolla y desbarata
 Quanto à su paso encuentra; se despeñan
 Ardiendo en ira santa los hispanos
 Contra los arrogantes, que se empeñan
 En vano contrastar el choque horrendo.

Esperaban los pérfidos victoria
 Contra Dios, contra España,
 Contra su Rey legítimo y su gloria;
 ¡O loca ceguedad! ¡ó devaneo!

En los campos rebosa castellanos
 Su sangre aborrecida,

Lastima dan los cuerpos palpitantes
 De esos nuevos gigantes

Que la Iberia escalar en vil contienda
 Orgullosos al Corso prometian.

Cada hispano es un rayo que fulmina
 Al osado que al frente se presenta;
 Y los que ayer causaron la ruina
 Con su sangre lavaron hoy la afrenta.

¡A tí, Señor, la gloria,
 ¡O Dios de las batallas generoso!

Que el brazo de los nuestros animoso
 Guiaste á la victoria!

Bendita tu grandeza,

Bendita la bondad con que el castigo

A tu pueblo impusiste y su dureza,

Para trocarle luego

En estrago y vergüenza á tu enemigo.

Con himnos de alabanza

Su amparo, y protector, y su esperanza,

El español tu siervo ya te aclama

Y en puro amor su corazón se inflama.
 ¡Oh huerta de Valencia incomparable!
 ¡Eras de Zaragoza al cielo alzadas!
 ¡O Bruch! ¡Gerona! ¡ò célebre Manresa!
 ¡O campos de Baylen tan laureados!
 Sitios con las victorias señalados,
 Nombres que vivireis eternamente
 Del ciudadano honrado en la memoria:
 ¡Quien cantaros pudiera dignamente!
 ¡Quien al orbe asombrar con vuestra gloria!
 ¡O Castaños! ¡ò fiel! ¡ó generoso!
 ¡Reding, Reding valiente!
 ¡Ilustre Coupigny! Fuertes atletas,
 Dulce gloria y amor del suelo hispano;
 ¡Quan digno à vuestro esfuerzo sobre humano
 La patria el lauro inmarcesible apresta!
 Eterna gratitud, hijas del Bétis,
 Cantos y bendición à los guerreros,
 Que, domadas la sed y la fatiga,
 Sellaron vuestra gloria,
 Con su sangre os compraron la victoria.
 Y ¡oh! favorable el cielo
 El incesante anhelo
 Escuche, con que ansiando
 Y las votivas manos levantando,
 Bañado el rostro en llanto fervoroso,
 Claman enardecidas:
 ¡Ay! guarda ¡oh! guarda tan preciosas vidas.

X EXCLAMACION PATRIOTICA.

Españales : ¡ Ya experimentasteis por vuestra desventura lo que son veinte años de desgobierno , y las horribles conseqüencias de la mas escandalosa privanza ! ¡ Ya estuvisteis al borde del abismo.....! Sirvaos de leccion para eternamente. La sórdida ambicion de los dos vandidos de Córcega y Badajoz habia preparado muy de antemano la grosera calumnia del Escorial , la entrega infame de las llaves del Keyno y la fuga vergonzosa de Aranjuez. Eran necesarios estos tres atentados , estas tres viles extratagemas para partirse los despojos de España , y para que llegase à sentar el crimen su pesado trono en ambos mundos.

¡ Oh Francia , un tiempo sabia y hoy instrumento ciego del mas sanguinario de los Vándalos ! ¿ piensas acaso hallar tu felicidad en irsela quitando à todos tus vecinos ? Pues tú serás devorada por esa misma sierpe que fomentas , y conjurada la humanidad te borrará de la lista de las Naciones. Apenas vió tu fiel aliada rayar en sus altas cumbres la aurora de un dia venturoso , quando viniste con tus tiranos à llenarla de sangre y luto , à anublar todo su horizonte y arrastrar por sus ciudades las duras cadenas de tu servidumbre. ¿ Y qué motivos te dió la España para ser afligida de esta suerte ? Su Príncipe inocente perseguido se acoge à tu amparo contra el envenenador de los dias de su Esposa y destructor de toda la Nacion , se esmera en el recibimiento de tus tropas , se humilla hasta pedir una Princesa de tu nueva dinastía , te devuelve el mayor trofeo de la famosa batalla de Pavia , y ¿ cómo le corresponde ese tu indigno Soberano ? Le entretiene , le atrahe fuera de su reyno con pérfidos alhagos por medio de su satélite infame Savary , y le seduce , le oprime , le encierra. ¿ Se lee en las páginas de la Historia una alevosia semejante ? ¿ Pue-

de darse violacion mas descarada del sagrado derecho de las gentes? ; Mas qué digo derecho de las gentes! ¿Hase visto una accion mas ruin aún en las cavernas de los salteadores? ¿Y qué derecho tiene ningun Soberano à mezclarse en Gobierno ageno? ¿No proclamó la Francia este sabio principio? ¿Se ha mezclado la España en indagaciones sobre la legitimidad del Consulado perpetuo, y la usurpacion de tu Imperio, à pesar de que no ha habido hombre sensato que no haya creido que todo ello fué un enredo, una farsa, un charlatanismo?

Pero el crimen no ha de ser siempre afortunado. El reo de muerte que asaltó en San Cloud la magestad de la Francia; el matador del Duque de Enghien, del representante del pueblo, Arena, de Pichegrú, de Villeneuve y otros infinitos; el perseguidor de Brune, de Moreau, de Lecorbe, de Carnot, de Laharpe y de quantos generales y sabios le hacian sombra, el violador de las constituciones de los Pueblos, y protector blasfemo de todas las sectas, no puede quedar largo tiempo impune.

Los trastornos, los embustes, las depredaciones y atrocidades que cometió con mas ó ménos éxito el tirano de Francia en otros reynos, le animaron sin duda à emprender en España la delicada operacion de robar su cetro; pero..... ¡éste será su último atentado! Si su despotismo no tiene termino, la paciencia de los pueblos al fin le tiene. El creia mas fuerte su imperio que el de la sana razon y de las luces; pero como ignorante presumido se ha cegado. La Francia misma le detesta y la humanidad entera le aborrece. ¿Qué fruto han sacado los franceses de tantos rios de sangre derramados, tantas ciudades desoladas, tantos navios perdidos? ; Ver puestos sobre unos troncos de cadaveres à sus miserables parientes! ¿Y qué ha sacado la Europa? ; Ver sembrada la discordia y semilla de mil guerras por todas partes, hollados los derechos mas sagrados, y quebrantados todos los principios conservadores del genero humano!

Si,

Sí, Españoles valientes y leales; llegó la hora de que despertando las Naciones rompan para siempre el yugo de ese opresor infame. La injusticia produce la independenciam: aparejaos à la venganza. Preparad à tamaña ofensa exemplar y tamaño castigo. La asechanza de aquel tigre sangriento escondido en Bayona para saltar traydoramente sobre el inocenté Fernando, fué la señal del grito de sublevacion de todas las Potencias del continente. Fernando se portó, como debia, con la nobleza del Leon; y él como lo que es...: ¡una ave de rapiña! ¡Ya se cubrió de oprobio y de vergüenza!

Imperio español naciente, para tí estaba reservado dar al universo el espectáculo del vencimiento del monstruo mas abominable que jamás ha talado el continente. Tú serás el Hércules de Europa; tú purgarás su suelo de tanto crimen. El menor reves en la guerra despues de tan nefandos delitos entrega al fin los tiranos à la merced de los pueblos, y ¡ay de aquellos que los despreciaron y colmaron su medida! ¡ay de aquellos que los gobernaron como manadas de carneros! Sus huestes son pasadas à cuchillo, y sus esclavos empiezan à caer como en el invierno las hojas de la vid. ¡Pues que! ¿No ha de estar ya cansado el cielo de ver asolar la tierra à esa cuadrilla de desalmados? ¿Es necesario ser tan perdido como un vandolero mercenario de Bonaparte para desconocer el dedo de la Providencia en los sucesos de España? No: ¡los hombres no nacieron para ser el juguete de unos quantos facinerosos, plaga terrible de la especie humana! El cielo vela sobre nuestra patria; él dispuso la huida precipitada de esas bárbaras falanges, que apoderadas del corazon del reyno, fraguaban ya nuestros enormes grillos, y maquinaban su total ruina.

¡Españoles aguerridos! ¡Vencedores de San Quintin y de Pavia! No os arredren ya los proyectos de ese hombrezuelo vano y sanguinario: su máscara

ra cayó. Sus resortes usados son la traycion, la mentira, el soborno y la impostura, y los augustos sucesores de Pedro el Grande no se envilecen tan facilmente, sujetandose à planes tan iniquos, tan quixotescos é inhumanos. Todas las Coronas de la Europa van á unirse esta vez de veras contra su raza exécrable. Ni os espante de hoy mas el número tan exágerado de sus soldados. Los pueblos son mas fuertes que los exércitos, quando defienden su libertad, firmes y constantes. El hizo ya de la Francia un desierto; perdió en sus cacareadas batallas la flor de los veteranos, agotó todos los recursos; està rodeado de conscriptos débiles y descontentos; y con su misma exterminadora política de arrancar de sus hogares la juventud de las Naciones conquistadas, para que se batan en paises remotos, y por intereses extraños, introduxo el fermento en sus legiones, la division que ha de producir las derrotas y la decadencia de su poder fantastico. Ni deis tampoco gran importancia à sus ponderados talentos militares. Ya irritó y alexó con su altanería á varios de aquellos mejores Generales que le ganaron algunas batallas, despues de estar perdidas segun sus planes. ¡Dígalo el puente de Lody, quando tuvo Augerau que plantarse en medio de él con un estandarte! ¡Dígalo Marengo en que él huia con todo su exército, quando Dessaix y Kellesman vinieron à sostener á los cobardes! ¡Dígalo Jena..... y otras muchas que solo ganó prodigando sangre! ¡Y diganlo en fin Abuquir, el Cayro, y San Juan de Acre, teatro eterno de su ignominia! ¡Donde perdió las tropas mas bravas por dexarse llevar de sus ideas, y donde fué derrotado por esos Otomanos sin disciplina y esos Ingleses que tanto desprecia!

La España sola va à confundirte ¡déspota fementido! y à meterte en el polvo de que saliste unicamente para hacer daño y baxar à él cargado de las maldiciones de todo viviente. La España libre, sí ¡bárbaro Xerxes! vencerà esa tu muchedumbre de viles esclava.

clavos que llevas como rebaños à la muerte. Nos consiste en el caso de vencer ó morir por la patria, y tú verás repetidas las jornadas de Maraton y Salamina. ¡Españoles! ved ya lo que habeis hecho en Zaragoza, en Andujar y en Valencia con un puñado de paisanos y soldados bisoños contra 2000 bandidos organizados! Ningun pueblo de los que combatieron por mantener su independendencia, fué vencido jamas por los tiranos. Buenos testigos teneis en la Suiza, en los Estados Unidos y la Holanda. Las naciones libres hallan recursos en las mayores extremidades. Roma encerrada en el Capitolio, tiene todavia un Camilo que la salve y ahuyente al feroz Xefe de los Galos: el amor de la patria triunfará del número: el Cielo combatirá por nuestra causa, y la victoria coronará el valor.

¡España, patria amada! ya se acercan tus dias serenos: he aquí tus modelos, y el buen presagio de tus sucesos. Jamas llevó causa mas santa los misereros mortales à la guerra. No se trata del interés de España, sino tambien del de las Américas: no del interés de la Península, sino tambien del de la Europa esclavizada por uno de aquellos Corsos viles, que ni aún se querian en Roma para esclavos: no del interés de un dia, y de un individuo, sino del de muchos siglos, y de infinitas generaciones.

¡Españoles! nobles reliquias de los héroes de Cantabria y de los Godos! estos son últimos bárbaros, estos los últimos Sarracenos que tendreis que combatir. Inflame vuestro valor la grandeza de estas ideas. ¡Qué! ¿Sería talado é incendiado este bello Imperio, herencia de vuestros mayores, que llenaron el orbe todo de la fama de sus hazañas? ¿Serian distribuidas sus fértiles campiñas entre la desenfrenada soldadesca del mas impío de los tiranos? ¿Y seriais vosotros conducidos aherrojados desde las riberas del Ebro al Cáucaso, desde las del Tajo al Neva, à morir y yacer insepultos en regiones inhospitales? ¡Qué! ¿No habria ya mas Patria? ¿No habria mas América para nosotros?

tros? ¿Perderíamos así cobardemente el fruto de tanta sangre Española de mil Corteses y Pizarros, de mil Tolados y Albarados? ¿Olvidaríamos tan pronto aquellos gloriosos lugares de tantas proezas que consumen de envidia al extranjero, porque casi rayaron en prodigios? No: nosotros desaparecemos de la faz de la tierra, ó hemos de quedar en ella Españoles y Americanos independientes.

¡Ea pues! Que todo Español se arme, y jure morir por la patria: que se lleven enhorabuena esos afeeminados esclavos del Sena los diamantes, el oro corruptor, y todas las riquezas de nuestros palacios; los Españoles del día no aprecian ya mas que su libertad, y el bronce y acero con que se conservan: que se conviertan en rayos de guerra todos nuestros montes de hierro, y los bosques de América en navios: que sea todo el Reyno un campamento, y la Nacion un ejército: que no queden en los campos y talleres mas que los brazos precisos, pues ántes de mejorarlos es necesario hacerles libres; y que la masa de las Provincias marche à formar sobre el Pirineo un soberbio coloso nacional, que vibrando de mar à mar la fulminante espada sobre sus cimas, llene de pavor á esos tristes conscriptos, último apoyo del despotismo.

¡He aquí generosos Españoles los altos destinos que el Cielo nos presenta! no vacilemos un momento: pongámoslos en planta con heroismo. Borremos de un golpe la gloria de quantos Imperios nos precedieron. ¿Qué Nacion, qué tirano osará insultarnos luego que fomentemos el comercio, industria y poblacion de nuestras colonias? Que no haya en los fastos de la Historia cosa que se parezca à nuestras empresas; así como no tuvieron igual las muchas que acometimos en los reynados de los Alfonsos, de los Carlos y los Fernandos.

¡Oh augusto nombre de Fernando! ¡qué gloriosas memorias nos recuerdas! ¿Seria posible que ya cesases de ser para España el mas feliz agüero? No: el Cielo que te prometió à la Nacion, y jamas falta à sus de-

decretos, nos está asegurando que muy luego te devolverà á tu Imperio acrisolado por el infortunio.

¡Juntas Supremas de las Provincias, que proclamándole con tan acendrado zelo, salvasteis la patria y la libertad expuestas ya á perderse sin remedio, creadla nuevos defensores; imprimidles con vuestros exemplos y discursos un movimiento grande é irresistible, y elevad todas sus almas al grado mas alto de entusiasmo. Pero imponed silencio á toda pasion que no sea el amor á la patria. Imitad al justo y virtuoso Aristides, si quereis inmortalizaros. El Pueblo suele ser recto y vigilante; pero las facciones meditan de dia y noche como alucinarle. El lidia en la arena por su independencia, y los ambiciosos..... ¡ah! ¡sofocan y despedazan la tierna libertad en su misma cuna! Sed inexorables con los partidos. No haya mas voto que uno: el de Fernando; ni se alze otro pendon que el de la patria. No seamos veleidosos y mudables como los vecinos; á la vista teneis el fruto de su inconstancia. No nos batamos por palabras, por fantasmas, ni por una felicidad aerea. Que vea la Francia entera que no necesitamos de su aynda para darnos un Gobierno sólido y permanente. Apresuraos pues á reunir todos los elementos sociales dispersos, mediante una verdadera representacion nacional, para que esta siente sobre basas firmes la constitucion estable que ha de sancionar un dia nuestro Rey-patriota Fernando.

¡Vosotros Grandes, y hombres opulentos, abrid vuestros tesoros á la indigencia! Si no podeis luchar con el hambre y las intemperies; si no quereis trepar montañas y escalar muros, contribuid á la madre patria con socorros abundantes. ¿Es por ventura el oro materia mas preciosa que la noble sangre de un Español libre, que va á verterla toda por su patria y Fernando? Todos somos pasajeros en este navío recién-botado al agua para nuestra salvacion. No hay tabla de que asirse si naufraga; solo hay un medio de salvarnos todos, y es el de aplicar el hombro en la tormenta.

Y vosotras, gallardas Españolas, ¿no habéis excitado ya à los jóvenes en todas partes à volar à la victoria? Proseguid todas, proseguid como las heroínas inmortales de Valencia, de Aragon y Andalucía: vuestros son la mitad de los trofeos. ¿Hubo nunca mas héroes en la tierra, que quando fueron vuestras gracias el alto premio del valor y de las virtudes cívicas? Proseguid; imitad à aquella Espartana, à quien anunciándole el Correo que venia del campo de batalla: „tus cinco hijos murieron.“ *No es eso lo que te pregunto*, responde ella, *sino si la Patria está en peligro*. Que una mirada de vuestra indignacion confunda à todos los cobardes; y que solo vuestra blanca mano ciña de laurel las sienes de nuestros libertadores.

¡Guerreros, que á la voz de la patria ultrajada vais à marchar al campo! No pretendemos de este modo despertar vuestro valor. Como Españoles provocados, estais llenos de honor y de braveza. ¡Ea! partid ufanos y alegres al campo de nuestra libertad y de vuestra gloria. No limiteis de hoy en adelante vuestros combates à la explosion del cañon: nuestras tropas ligeras ya han ganado baterias francesas á bayonetazos; ya han cogido los héroes Manresanos cañones de bronce con cañones de palo; y ya han visto llenos de asombro los esclavos de Bonaparte saltar á nuestros desnudos Valencianos, y derribar de los caballos sus Corazeros tan abroquelados. Todo Español insultado debe pelear con rabia. Mas obedeced siempre á vuestros Jefes: no deis entrada en vuestros batallones à la division y la discordia, que es lo que busca el bandido de Córcega para venceros. Guardad la mas exâcta disciplina: sin disciplina no hay exercitos ni sucesos: el valor es inutil, el número impotente: ella lo suple todo, y nada es capaz de suplirla à ella.

¡Amor de la patria, de la libertad y de la gloria! pasiones conservadoras de los Imperios, fuentes del heroismo y de las virtudes, inflamad à todo Español. Juremos todos vengar la Patria sobre los sepulcros de

nuestros padres, y sobre las cenizas de los Pelayos, los Cides de Bibar, y los Gonzalos. Juremos todos vivir ó morir libres. Aplaquemos las victimas aún humeantes inmoladas por la barbarie el 2 de Mayo. Y no suspendamos nuestra triunfante marcha hasta acabar con el tirano, y hasta rescatar y proclamar dentro de la misma Francia à nuestro desgraciado Rey Fernando.

G. G. A.

216
X GENEALOGIA

DE BRUTO ALÍ,

NAPOLEON BUONAPARTE.

*EXTRACTO DE UN FOLLETO QUE CIRCULO CON
aceptacion en Francia en 1850, intitulado: „Genealogia
del Corso sucesor de los Borbones de Francia, es-
crito en La Vendée, é impreso por
Cbouan“*

Despues de la desgracia de Teodoro, Rey de Córcega, la República de Génova publicó de oficio un escrito, cuyo objeto era ridiculizar y hacer mas despreciables á Teodoro y sus secuaces. „Lista de los individuos ennoblecidos por el Aventurero, que se apellida Rey Teodoro.“ Tal era el título del papel en cuestión; y que impreso por la Viuda de Rossi, se dió à luz en Génova el año de 1744. En las páginas 6 y 7 contiene algunas observaciones curiosas respecto à la familia del Corso usurpador, que son mucho mas fidedignas que las que el vil interes, el temor, la baxeza y la lisonja han fabricado desde que ocupó el trono de los Borbones.

„Quando Porto Recchio fué atacado en 3 de Mayo de de 1736, un Carnicero, natural de Ajaccio, llamado Joseph Buona acudió oportunamente al socorro al frente de una cuadrilla de Vagamundos y Ladrones, que durante las disensiones civiles lo habian elegido por Xefe. En recompensa el Rey Teodoro en

4 de Mayo del mismo año lo creò Noble, permitiéndole que en memoria de tan señalado servicio añadiese à su apellido *Buona* la final terminacion *parte*: su muger se llamaba *Histria*, hija de un oficial curtidor en Bastía. El Padre de José *Buona*, Carlos *Buona*, tenia taberna para los marineros; pero acusado y convicto de robo y homicidio murió de esclavo en las Galeras de Génova en 1724. Su esposa, como cómplice en tamañas maldades, y que en atención à sus vicios llamaban *La Birba*, murió en 1730 en la casa de correccion de la misma Ciudad. Estos fueron los ilustres Bisabuelos y Abuelos de Napoleon.⁶⁶

„Bien sabido es quien fue su Padre, y que alternativamente sirvió, y vendió su Patria durante las guerras civiles. Conquistada la Isla de Córcega por los Franceses, sirvió de espia á los Gobernadores, al paso que su muger de concubina. De este puro y virtuoso origen descende *Bruto Aly*, *Napoleon Buonaparte*, sucesor de los Borbones, nacido en un país, cuyos moradores eran tan detestados en tiempo de los Romanos por su tendencia y aptitud à la traicion y todo género de infamia, que ni aun los querian por esclavos.

Este primogenito de la inconstante fortuna en el año de 1793 que se hallaba en Tolon se firmaba *Brutus Buonaparte*, y ahora sólo *Buonaparte*, sin duda en la idea de que el mundo olvide que el *Brutus* del tiempo de Robespierre, y *Aly* del Directorio es el mismísimo *Napoleon Buonaparte*, que hoy es Tirano de la Francia y azote de la Europa.

X ¿ES HEROE NAPOLEON?

Exâminemos su conducta y por ella veremos si lo es en realidad. No ha mucho tiempo que algunas personas sensatas vivian engañadas, juzgando que lo era,

conducidas por la patrañas que contaron sus monitores; pero entraron sus tropas en España baxo el sagrado velo de alianza y amistad; saqueron, talaron, y nos llevaron pérfidamente con engaño á nuestro Monarca tan deseado. De estos antecedentes inferimos la consecuencia de que para nosotros no ha sido héroe, y sí un fiero tirano y un usurpador simulado. Leamos ahora las gazetas de Madrid en el tiempo en que estubo baxo el yugo frances, y los diarios de París sobre las actuales ocurrencias de nuestra península, y no hallaremos sino embrollos, perfidias, desfiguraciones de los hechos mas contestes, y en suma un enredo universal.

¿Y qué sus periódicos que han trastornado los sucesos mas sabidos en España, y se han atrevido á mentir tan descaradamente sobre nuestra insurreccion y derrota, habrán dicho la verdad quando hablaban de Napoleon y sus conquistas en Alemania, Polonia &c.? ¿Puede creerse por el que no sea muy sencillo alguno de los hechos que refiere su preciosa historia del modo con que los pinta? ¿El escribir solo de Napoleon, no inspiraria á su autor el espíritu de veracidad que posee su héroe en grado tan eminente? Respecto de un soberano que aun vive para desgracia del género humano, y que se ha supuesto tan poderoso, ¿no habrá suplido la vil adulacion lo que falta á su mérito?

¿Qué debe pensarse de sus anteriores triunfos? Que si los ha conseguido, han sido como los de España, comprados á costa de mil traiciones y perfidias, y de una larga vena de oro corruptor. Tal ha sido su heroicidad, la heroicidad de la mentira, y de una mala fe de que hasta ahora no se conoce exemplo. Si los héroes de la historia han aprendido en esta virtuosa y moral escuela, Napoleon ha sido uno de ellos: si por el contrario han observado una conducta del todo diversa, siendo fieles á sus pactos moderados, justos y amantes de la humanidad, Napoleon no es

héroe. Los que han merecido este renombre ¿han sido acaso avâros, ambiciosos y pérfidos como él? Està ya resuelto el problema, y solo podrá considerarse héroe de la iniquidad.

¿Acaso son conciliables el heroismo y la maldad depravada? Tan compatibles son como la luz y las tinieblas. Aun àntes de sus últimos hechos en España, ¿no intervenian sobrados motivos para desconfiar de él? Todo el mundo sabe las distinciones que mereció à la República francesa el corto tiempo de su existencia, ya como General de los exércitos, y ya como primer magistrado. ¿Y no aplicò en seguida todos sus esfuerzos para destruirla hasta que logró su iniquo proyecto, à pesar de la oposicion del célebre Carnot, y del juicioso dictàmen de su compañero de armas Moreau? Sus desvelos ¿no se han fixado en la elevacion de su familia, sin cuidar del bien de su nacion? Luego tan héroe ha sido para la Francia, como para nosotros y demas naciones.

EPITAFIO COLOCADO EN EL TUMULO ERIGIDO
*para las Honras del Señor Conde de Floridablanca , cele-
 bradas en la Santa Iglesia Catedral de Cadiz el dia
 25 de Enero de 1809.*

IOSEPHO MOÑINO

REGI . CAROLO . TERTIO . AB . INTIMIS . SECRETIS .
 BELLI . ET . PACIS . ARTIBUS . EGREGIE .
 ADMINISTRATIS . LEGIBUS . PERPOLITIS .
 PROVINCILIARUM . COMMERCIO . COMMODO .
 ET . ORNATIBUS . PROMOTIS .
 EXTRA . REGIAM . PATIENTIA . MODESTIA . RELIGIONE .
 CONSPICUO .
 REIPUBLICÆ . DISCRIMINE . IMMINENTI . LIBERTATIS .
 ASSERTORI . STRENUISSIMO .
 AMPLISSIMI . HISPANIARUM . SENATUS .
 PRO . RELIGIONE . REGE . ET . PATRIA . DECERTANTIS .
 PRÆSIDI . VIGILANTISSIMO .
 SENIO . LABORIBUS . PERICULIS .
 CONFECTO .
 GADES . MÆRERENTIS .
 IN ADMIRATIONIS . ET . GRATITUDINIS .

MONUMENTUM.

P.

ENTRADO GOLICARDO EN EL TAVULO ERIGILLO
para las Honras del Santo Conde de Provedadinas, este
hecho en la Santa Iglesia Catedral de Cadix el dia
25 de Mayo de 1809.

OSIPIO MONINO

REGI. CAROLO. TERTIO. AB. INTIMIS. SECRETIS.
BRESL. ET. PACI. ARIENS. AGRORIS.
ADMINISTRATIS. DECIBUS. PERPOLITIS.
PROVINCIAIUM. COMMERCIO. COMMODO.
ET. ORNATIBUS. PROMOTIS.
RETRA. REGIAM. PATRINTIA. MONTESIA. RELIGIONE.
CONSENSUO.
REPUBLICAE. DISCRIMINE. IMMINENTI. LIBERTATIS.
ASSERTORI. STRENUSSIMO.
AMPLISSIMI. HISPANIAM. SENATUS.
REO. RELIGIONE. REGE. ET. PATRIA. DECERTANTIS.
BRESLII. VIGILANTISSIMO.
GENIO. LABORIBUS. VERTUTIS.
COMMERCIO.
GRATES. MERENTES.
IN. ADMIRATIONIS. ET. GRATITUDINIS.

MONUMENTUM.

P.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE SEPTIMO TOMO.

X	C entinela contra Franceses.....	3
	Idem segunda parte.....	54
X	Real provision del Consejo , en que se manda guardar y cumplir el Reglamento del Tribunal de vigilancia y proteccion.....	89
	Aviso al público.....	99
X	Sentimientos de la Patria por haber caido prisionero D. Juan de la Cruz Mourgeon.....	102
	Real órden para el reemplazo del Ejército.....	109
X	Lealtad Habanera ó contestacion á la Proclama dirigi- da por los Sevillanos á los Españoles America- nos	115
	Suplemento al Diario de Malaga del Viernes 30 de Diciembre.....	121
X	Reglamento para las Juntas Provinciales.....	124
X	Proclama al Clero del Obispado de Cordoba del Tu- cuman.....	132
X	Manifiesto de la Nacion Española á la Europa.....	139
X	Apéndice.....	158
X	Circular á los Capitanes Generales Españoles.....	163
X	Proclama á los Españoles , y á la Europa entera del Africano Numida Abennumeya Rasis.....	165
X	Oda á los gloriosos triunfos de los Españoles en los meses de Junio y Julio de 1808.....	199
X	Exclamacion Patriotica.....	207
X	Genealogia de Bruto Aly , Napoleon Buonaparte.....	215
X	¿ Es heroe Napoleon?.....	217
	Epitafio colocado en el Tumulo erigido para las Hon- ras del Señor Conde de Floridablanca , celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Cadiz.....	221





